

"LA VOZ DE LAS MUJERES QUE EJERCEN LA PROSTITUCIÓN"

Coordinado por I. Serra
Institut Universitari d'Estudis
de la Dona
Universitat de València

Con la colaboración de



Patrocinado por



La Generalitat, como garante del bienestar y el desarrollo social en la Comunitat Valenciana, asume el reto de alcanzar la real y efectiva igualdad entre mujeres y hombres, y por tanto, de eliminar cualquier obstáculo que impida lograr este objetivo.

En este sentido, el compromiso con la promoción de la mujer, con la igualdad y con la libertad, ha sido una constante en las políticas del Consell, y así lo demuestran las múltiples medidas desarrolladas hasta ahora, entre las que merecen mención especial la Ley 9/2003 para la Igualdad entre Mujeres y Hombres de la Generalitat, que fue pionera en España, o los diferentes Planes de Igualdad de Oportunidades (PIO), a los que el Govern Valencià ha destinado ya más de 2.200 millones de euros.

La prostitución femenina es una forma de violencia de género, que pone de manifiesto una vez más las relaciones desiguales entre mujeres y hombres. Constituye una práctica degradante, incompatible con la dignidad y con el respeto de los derechos fundamentales recogidos en la Constitución, a la vez que supone un retroceso en el camino hacia la igualdad real.

Por ello, en el marco de las políticas del Consell dirigidas a favorecer la igualdad de oportunidades, y en colaboración con la Universidad de Alicante, la Universidad Jaume I de Castellón, la Universitat de Valencia, y la Universidad Miguel Hernández de Elche, nace este estudio sobre “La prostitución femenina en la Comunitat Valenciana”.

La finalidad de este documento es servir como herramienta de trabajo en la tarea de informar y sensibilizar a la población en general sobre el fenómeno de la prostitución en nuestra Comunitat, así como en la de concienciar de la necesidad de una Tolerancia Cero ante cualquier manifestación de violencia que sufran las mujeres. Con él, seguimos avanzando hacia nuestro objetivo de poner el Punto Final a esas situaciones que todavía hoy impiden la plena igualdad entre mujeres y hombres en todos los ámbitos de la sociedad.

Juan G.Cotino Ferrer

Vicepresidente Tercero del Consell
y Conseller de Bienestar Social

La Generalitat como garante del bienestar y desarrollo social en esta comunidad, a través de la Conselleria de Bienestar Social, pretende poner los medios y herramientas apropiados para eliminar comportamientos que impidan la igualdad entre mujeres y hombres.

En el marco de las políticas llevadas a cabo por la Generalitat sobre igualdad de oportunidades nace este estudio sobre “La prostitución femenina en la Comunitat Valenciana”.

La prostitución es incompatible con la dignidad y con el respeto de los derechos fundamentales recogidos en el marco constitucional de nuestro Estado social y democrático de derecho.

La prostitución femenina es una forma de violencia de género, que pone de manifiesto una vez más las relaciones desiguales entre mujeres y hombres. Es una práctica degradante que supone un retroceso en el camino hacia la igualdad real.

Con este estudio llevado a cabo con la colaboración de la Universidad de Alicante - Centre d'Estudis de la Dona, la Universidad de Jaume I de Castellón – Fundación Isonomía , la Universidad Miguel Hernández de Elche y la Universitat de València – Institut Universitari d'Estudis de la Dona, se pretende trabajar en la información y sensibilización a la población en general sobre el fenómeno de la prostitución en nuestra Comunitat y sensibilizarla para que exista Tolerancia Cero ante cualquier manifestación de violencia que sufran las mujeres.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

I. PERFILES DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS

Inmaculada Serra..... **15**

II. ANÁLISIS CUALITATIVO DE LOS DISCURSOS DE LAS MUJERES QUE EJERCEN LA PROSTITUCIÓN.

a- La entrada en la prostitución

Enric Sanchis..... **28**

b- Motivaciones y factores explicativos del ejercicio de la prostitución.

Maite Sarrió..... **40**

c- Condiciones de vida y de la actividad.

Begoña San Miguel
M^aJosé González..... **61**

d- Perspectivas de futuro.

Magdalena López..... **87**

e- Salud.

M^aJesús Felipe..... **94**

f- Vulnerabilidad y precariedad.

Jordi Ferrús..... **104**

g- Significados y percepciones: Significado subjetivo de la prostitución.

Mercedes Alcañiz..... **125**

h- Valoración de las políticas públicas.

M^aJosé Ortí..... **136**

i- Los clientes.

Jordi Ferrús..... **145**

CONCLUSIONES..... 158

BIBLIOGRAFÍA..... 169

EQUIPO DE INVESTIGACIÓN

Directora Científica y Coordinadora del proyecto "La prostitución femenina en la Comunidad Valenciana"

Serra, Inmaculada (Universitat de València-IUED)

Equipo de investigación

San Miguel, Begoña (Universitat d'Alacant-CED)

González, M^aJosé (Universitat d'Alacant-CED)

Alcañiz, Mercedes (Fundació Isonomía-UJI)

Ortí, M^aJosé (Fundació Isonomía -UJI)

Ferrús, Jordi (Universidad Miguel Hernández,Elx-SIEG)

Heras, Purificación (Universidad Miguel Hernández,Elx-SIEG)

Romero, M^aDolores (Universidad Miguel Hernández,Elx-SIEG)

Felipe, M^aJesús (Universitat de València)

López, Magdalena (Universitat de València-IUED)

Sanchis, Enric (Universitat de València)

Sarrió, Maite (Universitat de València- IUED)

Trabajo de campo

Pascual, Montserrat(UA-CED)

Sabater, Inmaculada(UA-CED)

Ortí, M^aJosé (FI -UJI)

Cano, Teresa (UMH-SIEG)

Escrivá, Aurora (UMH-SIEG)

Martinez, J.Eloy (UMH-SIEG)

Sarrió, Maite (UV-IUED)

Vilar, Montserrat (UV-IUED)

Transcripciones

Da Cruz, Alejandra(UA-CED)

Da Cruz, Laura(UA-CED)

Cano, Teresa (UMH-SIEG)

Ortí, M^aJosé (FI -UJI)

Vilar, Montserrat (UV-IUED)

Documentación

Vilar, Montserrat (UV-IUED)

Revisión

Vilar, Montserrat (UV-IUED)

Introducción

La primera fase de la investigación aborda el fenómeno de la prostitución desde un conjunto de aproximaciones que van desde la teoría, el análisis cuantitativo, el marco jurídico a la percepción social que la ciudadanía tiene respecto a dicho fenómeno. La segunda se centra exclusivamente en analizar los modos de vida, en sentido amplio, y las características de las mujeres que ejercen la prostitución, tanto en los aspectos referidos a sus condiciones objetivas de vida y actividad, como en aquellos más subjetivos como las motivaciones, percepciones, necesidades y expectativas. Se trata de obtener información a través de la propia "voz" que tienen las mujeres sobre sus itinerarios biográficos, sus experiencias vitales y sus percepciones para así poder profundizar en su realidad social y en la de los significados con los que perciben el mundo que les rodea, así como indagar sobre la mirada social con la que son observadas y definidas. Se pretende también recoger, a través de las opiniones de las mujeres que ejercen la prostitución, información sobre los clientes¹ ya que es un colectivo escasamente investigado en nuestro país (APRAMP, 2007² Barahona, 2003, López Insausti y Baringo, D. 2007, entre otros) y del que se desconoce "casi" todo, si bien los y las investigadoras que se han ocupado del tema apuntan a su diversidad y heterogeneidad (Spizzino, L. 2005).

La utilización de técnicas cualitativas, especialmente las entrevistas semiestructuradas y las entrevistas en profundidad, resultan idóneas para abordar este fenómeno. No vamos a justificar aquí las virtualidades de la investigación cualitativa ni sus limitaciones. Sean cuales sean las unas y otras, lo cierto es que una investigación sobre prostitución difícilmente puede elaborarse, dadas las condiciones objetivas en que esta actividad se

¹ La investigación se ha centrado exclusivamente en la prostitución femenina que es la gran exponente de la prostitución, dejando al margen otras formas como la prostitución masculina, infantil, transexual, etc.

²APRAMP (Asociación para la Prevención, Reinserción y Atención de la Mujer Prostituida) realiza encuestas anualmente a 400 clientes. Los últimos datos son del 2007

desarrolla, mediante otro tipo de metodología. Aunque el debate ha sido largo y fecundo, lo que nos interesa destacar aquí es que estrictamente la información obtenida no puede generalizarse a la totalidad del universo mediante inferencia estadística. Sin embargo, en este caso, el elevado número de entrevistas realizadas³ y el hecho de que la selección de las informantes se haya realizado a partir de una tipología razonada nos permiten asegurar un cierto nivel de representación de la muestra. La generalización es posible, dentro de limitados márgenes, a partir de aquellas realidades que se repiten sistemáticamente y que, por tanto, podemos considerar constitutivas de este campo de actividad.

El uso de técnicas cualitativas en la investigación debe cumplir un doble objetivo: servir como estudio exploratorio, en un campo que presenta especiales dificultades de acceso, dado el carácter del objeto de conocimiento; y carácter explicativo con el objetivo de establecer relaciones teóricas, que no estadísticas, entre fenómenos.

Las definiciones e interpretaciones que de la actividad que desarrollan hacen los propios actores sociales, en este caso, las mujeres que se dedican a la prostitución, constituye el centro focal de atención de la perspectiva cualitativa en esta investigación. El interés del enfoque cualitativo reside en que consigue ampliar y profundizar ciertas dimensiones de la realidad socio-cultural a las que no se accede con la perspectiva cuantitativa. Para ser más exactos, inciden en aspectos de la realidad social que o bien no pueden ser detectados a partir de un enfoque cuantitativo, o bien resultan difíciles de verbalizar estandarizadamente.

El equipo investigador al diseñar el esquema de la investigación, se planteó la necesidad de efectuar una articulación y convergencia interparadigmática utilizando para lograrlo *la integración metodológica*, con el triple objetivo de enriquecer la investigación, poder descubrir nuevos aspectos sobre el tema a estudiar y, por último, paliar las limitaciones que presenta un sólo método, contrarrestándolas con las potencialidades de otros métodos. Dado que en Sociología la acción social (comportamiento de las personas en sociedad) puede ser analizada desde dos posiciones metodológicas: la objetiva/externa que tiene su origen en

³ Se han realizado 23 entrevistas

Émile Durkheim (1858-1917) y la subjetiva/interior que lo tiene en Max Weber (1864-1920), autores fundamentales en y para el pensamiento sociológico. Durkheim reclamó la necesidad de explicar la realidad social en clave sociológica: el individuo actúa como actúa porque una serie de factores estructurales, hechos externos al mismo, le obligan a hacerlo, determinan su conducta. Por el contrario, Weber insistía en que el ser humano es libre y hace lo que hace porque sus actos, en uso de esa libertad, tienen un sentido subjetivo para él. Ambas posiciones metodológicas deben ser tenidas en cuenta si queremos entender el mecanismo que genera la oferta de prostitución. Considerar sólo las constricciones estructurales conduce a la conclusión absurda —porque sabemos que no es así— de que toda mujer puesta en determinadas circunstancias acabará necesariamente convirtiéndose en *prostituta*. Pero partir de un sujeto libérrimo que toma su decisión en función de su voluntad soberana lleva a negar que muchas mujeres disponen de pocas alternativas a la prostitución, ninguna de ellas demasiado atractiva; lo que resulta igualmente absurdo. De lo que se trata, por tanto, es de dilucidar en qué medida se combinan las constricciones estructurales y el margen de maniobra derivado de la libertad de las personas.

Los márgenes de libertad dentro de los que se mueven las personas en una sociedad dada son siempre limitados y varían en función de múltiples factores tales como: lugar de procedencia, situación económica, circunstancias personales y familiares, pertenencia de clase, etnia, etc. Ejercer la prostitución como decisión individual, es una elección que obviamente está condicionada, como todas las decisiones que los seres humanos toman en la vida, por todos estos factores, incluida la dimensión de género.

El sistema sexo/género es uno de los principales eje vertebradores del comportamiento de mujeres y hombres, puesto que determina nuestra subjetividad y, por tanto nuestras creaciones. Su influencia va a afectar a la manera de pensar, actuar o de valorar, repercutiendo, en suma, en el desarrollo de todo el comportamiento y en las relaciones interpersonales de cualquier tipo (familiares, amorosas, laborales, etc)⁴. El proceso de construcción de la identidad de género conlleva la

⁴ Barberá, E. (1998). *La Psicología del Género*. Ariel Editores, Barcelona.

interiorización de las definiciones socioculturales asignadas a cada sexo y la aceptación de la ideología dominante como el modelo a seguir. A las mujeres se las socializa en la "Ética del cuidado"⁵ y el 'Ser-para-otros'⁶ y a los hombres en la "Ética de la separación" y el 'Ser-para-sí mismos'. Mientras los hombres construyen su identidad como 'sujeto', activo y con poder, que busca satisfacer sus necesidades; las mujeres son el 'objeto' complementario, pasivo y sin poder, entregadas a la satisfacción de las necesidades ajenas por encima incluso de las propias. La identidad de género femenina está asociada a las metáforas de "madre" y "esposa" vs. "bella", "amante" y "prostituta", representado en muchos iconos sociales y religiosos⁷. Incluso la autoestima se construye en base a la mirada del varón.

Una explicación sobre los motivos de inicio y mantenimiento en el ejercicio de la prostitución realizada desde la perspectiva de género nos puede llevar a deducir que el condicionamiento de género tiene un peso importante. La elección del ejercicio de la prostitución forma parte de las opciones establecidas como referente femenino (aunque esta actividad esté estigmatizada y penalizada socialmente). Al igual que muchas mujeres eligen actividades laborales relacionadas con el servicio y la atención (maestra, enfermera, modelo, secretaria, psicóloga...), la prostitución podría verse como una consecuencia de la identidad femenina orientada a complacer las necesidades del "otro". El acto de demandar los servicios sexuales entraría dentro de la "Ética de la separación" y el ser "sujeto" masculino que se siente con el derecho de apropiarse y usar para su complacencia el "objeto" femenino⁸. Por ello, se llega a contemplar tanto por la demanda (hombres) como por la oferta

⁵ Gilligan, Carol. (1982). *In a different voice*. Cambridge: Harvard University Press. (Traducc. Castellana: La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino. Fondo de Cultura Económica. México).

⁶ Basaglia, Franca (1980, 1981). *Antipsiquiatría y Política*. Edit. Extemporáneos

⁷ Es de sobra conocido el refrán "Señora en la casa y puta en la cama". Estos referentes femeninos entran en conflicto puesto que, aunque se insta a las mujeres a que desarrollen ambos, el primero es valorado y el segundo es penalizado por la sociedad. Por otro lado, uno de los motivos esgrimidos por los clientes y comentado en las entrevistas por las propias mujeres que ejercen es que "los hombres buscan en ellas lo que no tienen en casa".

⁸ Resultan de sumo interés las aportaciones teóricas realizadas sobre el desarrollo de la identidad sexual masculina y de los clientes de la prostitución de Daniel Welzer-Lang (2002). *Prostitution et travail sexuel: le client*. y *Quand le sexe travaille ou Une loi peut en cacher une autre...* en <http://www.multisexualites-et-sida.org/presentation/qudle/sextra.html> y también Welzer-Lang, D. y Saloua Chaker (2002). *Quand le sexe travaille... Rapport européen inachevé sur les violences faites aux femmes dans les activités et métiers liés à la sexualité masculine* en <http://www.multisexualites-et-sida.org/presentation/qudle/qudlesextra.pdf>

(mujeres) como una actividad posible y socialmente lícita en el caso de que se ejerza de forma voluntaria.

Así, la supuesta "voluntariedad" desde la que las mujeres optan por ser "objeto" del deseo masculino y ejercer la prostitución es bastante difusa. Obviamente es una elección realizada de entre las posibles actividades que la sociedad patriarcal otorga a las mujeres⁹ y que, por supuesto, está también condicionada por otros muchos factores: económicos, sociales y culturales.

Las profundas modificaciones en las relaciones de género verificadas en los años 60 del S.XX (reivindicación de la libertad sexual, consecución de derechos, incorporación al espacio público, etc) han proporcionado nuevas perspectivas respecto a la consideración de la prostitución. La contestación feminista y sus reivindicaciones de una mayor igualdad en diferentes ámbitos de la sociedad y en las relaciones personales, han convertido en más complejas las relaciones de pareja. El sexo ha llegado a ser un argumento público, ya no es solamente una cuestión masculina sino también femenina. El hombre se encuentra así, expuesto a una serie de "obligaciones" que tradicionalmente no tenía. El acto sexual no es ya una simple respuesta a las pulsiones sexuales masculinas sino que incorpora la necesidad de suministrar satisfacción a la pareja femenina. En muchos casos los hombres se sienten puestos a prueba, es por ello que la relación con la prostitución se transforma en una huida típicamente masculina de los vínculos que le unen a su sexualidad tradicional, a la identidad de sí mismo y a la intimidad en las relaciones de pareja. Llega a ser un modo "fácil" y sin "implicaciones" de mantener relaciones sexuales. Gracias a la transacción monetaria el contrato está claro, la mujer está disponible con independencia de las características y atributos del hombre. El hombre está seguro de "ser aceptado" y "no ser juzgado o criticado" por la compra del cuerpo de una mujer.

⁹ Cabe decir que algunas mujeres que ejercen la prostitución exponen que su posicionamiento forma parte de una transgresión y crítica activa al sistema patriarcal al hacerse dueñas de sus cuerpos y usarlos desde su libertad personal y sexual. Esta posición de empoderamiento es mantenida por muy pocas mujeres que ejercen la prostitución y que, como veremos después, se situarían dentro del continuo de análisis establecido en el extremo de la voluntariedad total y en la motivación no sólo extrínseca sino también intrínseca respecto a su ejercicio como actividad laboral.

Con el objetivo de profundizar en estos temas se ha empleado una de las técnicas más significativas de la prospección cualitativa. Se trata de la utilización de fuentes orales como la entrevista en profundidad. La entrevista en profundidad permite obtener información de carácter pragmático, es decir, cómo los diversos sujetos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales. La entrevista en profundidad es, en definitiva, una técnica para conseguir que las personas transmitan oralmente a quien entrevista su definición personal de la situación. Considerada, en ocasiones, como un "encuentro" que retrata tantos ejemplos cotidianos de relación interpersonal como sean posibles.

Es una técnica de descubrimiento a posteriori para la investigadora. Es un proceso comunicativo de extracción de la información. Dicha información se encuentra, según L. E. Alonso, en la biografía de la persona entrevistada, "esto implica que la información ha sido experimentada y absorbida por la persona entrevistada y que será proporcionada con una orientación o interpretación que muchas veces resulta más interesante informativamente que la propia exposición cronológica o sistemática de acontecimientos más o menos factuales" (Alonso, L. E. 1994, 225-226).

La entrevista en profundidad es, en palabras de F. Ferrarotti, "una relación verdaderamente humana, es decir dramática, sin resultados asegurados. No hablan sólo las palabras, sino los gestos, las expresiones del rostro, los movimientos de las manos, la luz de los ojos. Relación directa, por tanto, *feed-back* inmediato, reacciones personales; el dialogo como momento polifónico en el cual ninguno de los presentes queda excluido" (Ferrarotti, 1991: 19-20).

A través de esta técnica nos hemos acercado a la comprensión de los discursos de las mujeres y al conocimiento de sus opiniones, vivencias, experiencias o situaciones tal y como son expresadas por ellas mismas.

Se han efectuado un total de veintidós entrevistas abiertas a veintitrés mujeres¹⁰, diferenciadas tanto por escenarios de trabajo como por edad y lugar de procedencia. La variable fundamental para la selección de las entrevistadas ha sido el escenario en donde se desarrolla la actividad (calle, clubes y pisos). Atendiendo a esta variable las entrevistas efectuadas se han distribuido del siguiente modo:

- Mujeres que ejercen en la calle (12)
- Mujeres que ejercen en clubes (7)
- Mujeres que ejercen en pisos (4)

Se han tenido en consideración otras variables de identificación significativas a la hora de diseñar los perfiles de las mujeres entrevistadas como son la edad y el lugar de procedencia. La edad se ha diferenciado en los siguientes intervalos etarios:

- 18-29
- 30-39
- 40 y más

En cuanto a la procedencia se han contemplado las siguientes categorías:

- Autóctonas
- Extranjeras procedentes de países de la Unión Europea o de reciente incorporación a la misma.
- Extranjeras procedentes de países no pertenecientes a la Unión Europea

La localización de las mujeres entrevistadas ha sido posible porque se ha contado con la colaboración de diferentes asociaciones que trabajan directamente con las mujeres que ejercen la prostitución (Cáritas, Médicos del Mundo, Amaltea) sin cuya ayuda activa hubiese resultado imposible tener acceso a las mujeres entrevistadas.

¹⁰ Se efectuaron 22 entrevistas, pero en una de ellas (escenario club) participaron dos mujeres.

Con todo, el trabajo de campo ha supuesto una tarea ardua y difícil ya que este es un sector de actividad caracterizado por el hermetismo, la opacidad y la invisibilidad. Estas características han imposibilitado el acceso a perfiles de mujeres que desarrollan su actividad en las modalidades de agencias de alto standing que se ocupan de la denominada prostitución de lujo o aquellas que se contactan por Internet (páginas web, foros, chats...).

Para la obtención de la información mencionada en párrafos anteriores, se ha investigado en torno a los siguientes temas generales:

Itinerarios y trayectorias de prostitución. La evolución de la actividad desde su inicio al momento actual, la relación con sus compañeras, con los jefes, con los clientes, otros trabajos simultáneos son objeto prioritario en este apartado.

Las condiciones de trabajo, las características y frecuencia del mismo junto con el relato de un día habitual de trabajo, integran el núcleo central de la descripción de su trabajo junto con el discurso referido a las necesidades que sienten y manifiestan y al tipo de retribuciones que perciben.

Las relaciones familiares y sociales, la problemática que puedan presentar por el ejercicio de su actividad, se analizan en otro apartado.

La salud en sentido amplio (salud física, psicológica, adicciones diversas, servicios sanitarios que utiliza, etc.), la exposición a riesgos como es el caso de malos tratos, vejaciones sexuales, tráfico, estancia en diversas instituciones, son temas de gran importancia e interés.

Otro de los temas estudiados han sido los relativos a las motivaciones y a los factores explicativos del ejercicio de la prostitución. La propia percepción de su trabajo desde la óptica femenina respecto al patrón dominio/sumisión patriarcal, sexismo, etc. así como las expectativas de futuro en toda su amplitud han sido investigadas en las diferentes dimensiones.

Por último, dos temas interesaban especialmente por la carencia de opiniones de las propias mujeres al respecto. El primero de ellos hace referencia a la valoración que las propias mujeres tienen sobre las

políticas públicas y el segundo aborda la descripción de los clientes (datos sociodemográficos, comportamientos y motivaciones) en su variedad y complejidad.

Los discursos emitidos por las personas entrevistadas se han agrupado en grandes bloques temáticos que contienen los aspectos apuntados anteriormente, con la finalidad de proporcionar un tratamiento agregado a la información obtenida.

La lectura atenta de los discursos revela la heterogeneidad de perfiles de mujeres dentro del ejercicio de la prostitución. Variedad y heterogeneidad que nos muestran diferentes situaciones personales. Para ello la voz de las mujeres entrevistadas se ha analizado, desde la perspectiva de género distinguiendo entre *prostitución forzada* (no voluntaria) vs. *prostitución libremente elegida/decidida* (voluntaria). Hay serias dificultades que impiden trazar una distinción clara entre las mujeres que optan "voluntariamente" por este medio de vida y las que se ven "forzadas" a realizar esta actividad por imposición de terceros. Este segundo supuesto no es sólo un tipo teórico; sabemos que existe realmente, aunque ninguna de las mujeres entrevistadas puede ser incluida en él. Estamos hablando de las extranjeras víctimas de trata que en el mejor de los casos vienen engañadas y son literalmente esclavizadas durante un tiempo más o menos determinado. La modalidad más sórdida es la que afecta a menores de ambos sexos. La desarticulación periódica por parte de las fuerzas de seguridad de redes mafiosas dedicadas a esto es la prueba irrefutable de que el problema existe. Todas las mujeres entrevistadas en la presente investigación, pueden ser clasificadas en posiciones situadas en algún punto intermedio entre ambos polos. Dicho en otras palabras, la inmensa mayoría de las mujeres que trabajan en la prostitución han accedido a ella haciendo uso de su libertad de elección, libertad socialmente condicionada, por supuesto.

Para finalizar, el equipo investigador quiere agradecer en primer lugar a la Consellería de Bienestar Social (Dirección General de la Mujer y por la Igualdad) el interés mostrado por conocer la realidad de este

colectivo de mujeres. Es un estudio pionero en la Comunitat Autònoma que aborda en su globalidad el fenómeno de la prostitución femenina. Las personas que integran el equipo de investigación, confían en que los resultados obtenidos puedan contribuir a diseñar políticas públicas dirigidas a mejora la situación y condiciones de las mujeres que ejercen la prostitución. Queremos agradecer también, la colaboración de todas las personas, agentes, entidades y asociaciones que han aportado sus conocimientos y opiniones para la realización de esta investigación, sin su participación el trabajo hubiera resultado inviable. Especialmente queremos agradecer a las mujeres que desde su realidad cotidiana de búsqueda de una vida más autónoma nos enfrentan con una de las crueles injusticias derivadas de las desigualdades todavía existentes en nuestra sociedad.

I. PERFILES DE LAS MUJERES

I. PERFILES DE LAS MUJERES ENTREVISTADAS.

Inmaculada Serra Yoldi¹¹
Universitat de València

Para establecer el perfil de las mujeres que ejercen la prostitución la primera de las cuestiones a señalar, como indican estudios e investigaciones efectuadas al respecto (Negre, 1989; Colomer, 2001; Pisano, 2001; De Paula Medeiros, 2002; Edis, 2004; Juliano, 2004; Quesdata, 2004; Emakunde ,2007 entre otros), es que no se puede hablar de un "colectivo" definido por rasgos estables comunes, sino de un colectivo caracterizado por su heterogeneidad que se hace patente tanto por la diversidad de las personas que se dedican a la industria del sexo, como por los espacios donde se ejerce tal actividad y por la permanencia u ocasionalidad del ejercicio. De todo ello se deriva, sin duda, que ni sus demandas, ni sus percepciones, ni los niveles de riesgo a los que se ven expuestas, ni sus necesidades de apoyo social sean similares. Tal como señala EDIS en su investigación sobre la prostitución femenina, *"la prostitución no es algo homogéneo, es un fenómeno que se da de muchas formas y tiene muchas características... no es lo mismo ejercer en la calle que en un club; no es lo mismo ser española que ser sudamericana, y no es lo mismo ser sudamericana que ser africana; no es lo mismo tener veinte años que tener cuarenta; no es lo mismo estar aquí sola que tener familia; y no es lo mismo ser transexual que ser una mujer biológica.... Es muy difícil encontrar rasgos que definan al colectivo porque hay distintas tipologías de mujer prostituta"* (EDIS 2004:56).

Uno de los pocos rasgos compartidos por el colectivo, además de la consideración del ejercicio de la prostitución como un modo de "ganarse la vida", es el estigma social, la manera en que son miradas por la sociedad. Estas mujeres se ven afectadas por factores que exceden a la

¹¹ Con la colaboración de Montse Vilar, becaria del Institut Universitari d'Estudis de la Dona de la Universitat de Valencia.

mera discriminación histórica de la mujer, dado que la explotación económica, la doble moral y la marginación social son las coordenadas comunes en las que desempeñan su actividad, si no todas, si una parte importante de ellas (Questdata 2004). El estigma social se hace patente sobretodo en algunas de las modalidades de ejercicio, como es en el caso de la prostitución de calle y de algunos clubes (en los de menor categoría) en los que ejercen principalmente mujeres con mayor riesgo de exclusión social. El resto de modalidades (clubes de alto standing, prostitución de lujo, pisos, servicios virtuales, etc.), caracterizados por una mayor privacidad, ocultamiento y una doble vida escapan a este estigma.

La prostitución femenina en la última década es una actividad que concentra fundamentalmente a mujeres migrantes, según los datos facilitados por las fuentes oficiales consultadas¹², el 90% de las personas que ejercen la prostitución son de procedencia extranjera. Estas mujeres sufren una triple discriminación por su condición de mujer, de *prostituta* y de extranjera. En muchos casos son víctimas del engaño y la explotación tanto en su itinerario migratorio como en el ejercicio de la actividad una vez alcanzado el destino. A España están llegando mujeres al mundo de la prostitución, voluntariamente o mediante redes de tráfico y en ocasiones de trata, desde muy diferentes zonas como del África subsahariana (Nigeria, Senegal, Sierra Leona), del Magreb, de América del Sur (Colombia, Brasil o Venezuela) y de países del este de Europa (Ucrania, Rusia, Rumania o Bulgaria). Las mujeres extranjeras que ejercen la prostitución en nuestra sociedad suelen estar en situación administrativa irregular, lo que comporta además del riesgo de expulsión del país, una falta de derechos de los que gozamos el resto de la ciudadanía.

Otro aspecto a tener en cuenta entre las mujeres extranjeras que ejercen la prostitución, es el de aquellas traídas a la fuerza por organizaciones especializadas en la trata de seres humanos y obligadas a ejercer la prostitución. En nuestro país estas mujeres tienen protección jurídica y pueden ser beneficiarias de permiso de estancia y residencia

¹² Ver capítulo 2 de la primera fase de la investigación.

según la Ley Orgánica 4/20013, de 11 de enero, sobre derechos y libertades de los extranjeros en España y su integración social². Sin embargo, no podemos olvidar las dificultades que estas mujeres pueden tener a la hora de plantearse una acción decidida que suponga una denuncia, ya que en muchas ocasiones, la principal carencia que tienen y manifiestan es la falta de información al respecto. De las mujeres entrevistadas para esta investigación ninguna manifiesta haber sido víctima de esta situación.

Con el fin de acercarnos a los perfiles de las mujeres que ejercen la prostitución se han tenido en cuenta tres variables sociodemográficas básicas: lugar de procedencia, escenario de ejercicio y edad. Para enriquecer estos perfiles se han contemplado también otra serie de variables y características asociadas a la actividad, como son la situación documental, el tiempo de ejercicio, situación familiar, nivel de formación y situación actual del ejercicio.

En relación con la procedencia, tal y como puede observarse en la tabla 1, se han agrupado las veintitrés mujeres entrevistadas por continente de origen¹⁴: África, América y Europa. De África se ha tenido acceso a mujeres procedentes de Marruecos (1), Nigeria (1) y Senegal (1). De sudamérica: Argentina (1), Honduras (1), Paraguay (1), Venezuela (2) y una mujer que no hace mención a su país de origen pero

² En su artículo 59 sobre colaboración contra redes organizadas dice textualmente:

1. El extranjero que haya cruzado la frontera española fuera de los pasos establecidos al efecto o no haya cumplido con su obligación de declarar la entrada y se encuentre irregularmente en España o trabajando sin autorización, sin documentación o documentación irregular, por haber sido víctima, perjudicado o testigo de un acto de tráfico ilícito de seres humanos, inmigración ilegal, o de tráfico ilícito de mano de obra o de explotación en la prostitución abusando de su situación de necesidad, podrá quedar exento de responsabilidad administrativa y no será expulsado si denuncia a las autoridades competentes a los autores o cooperadores de dicho tráfico, o coopera y colabora con los funcionarios policiales competentes en materia de extranjería, proporcionando datos esenciales o testificando, en su caso, en el proceso correspondiente contra aquellos autores.

3. A los extranjeros que hayan quedado exentos de responsabilidad administrativa se les podrá facilitar a su elección, el retorno a su país de procedencia o la estancia y residencia en España, así como autorización de trabajo y facilidades para su integración social, de acuerdo con lo establecido en la presente Ley.

Recogido también en la Directiva Europea 2004/81/CE del Consejo de 29 de abril de 2004.

¹⁴ El resto de continentes no se han reflejado ya que se carece de información sobre los mismos.

que es de esta procedencia. Por último, de Europa las nacionalidades de procedencia son: España (7), Bulgaria (1), Francia (1), Portugal (2) y Rumania (2). Más de la mitad de las entrevistadas proceden de Europa (59%), seguidas de las mujeres que vienen de América del Sur (27,2%) y en menor proporción se encuentran las mujeres procedentes del continente africano (13,6%). Tras las entrevistas efectuadas se observa que existen vínculos que relacionan el lugar de procedencia con escenario de ejercicio ya que se producen agrupamientos de mujeres y "zonificaciones" en virtud de la variable país/continente de origen. En este sentido, hay que destacar que todas las mujeres africanas entrevistadas realizan su actividad en el escenario calle con lo que esto supone de vulnerabilidad y riesgo de exclusión social. Por su parte las mujeres procedentes sudamérica desarrollan su actividad en pisos y en clubes, ninguna de ellas en la calle. Entre las europeas hay una diversidad de escenarios de ejercicio. Las autóctonas circunscriben su área de acción a los pisos y la calle (las de más edad o drogodependientes) y el resto se reparten por los tres escenarios estudiados, si bien destaca una mayor presencia de estas mujeres en la calle.

Tabla 1. Variables sociodemográficas de las mujeres entrevistadas.

LUGAR DE PROCEDENCIA	PISO			CALLE			CLUB			TOTAL
	EDAD			EDAD			EDAD			
	18-29	30-39	40 y más	18-29	30-39	40 y más	18-29	30-39	40 y más	
ÁFRICA										
Marruecos						1				1
Nigeria				1						1
Senegal						1				1
AMÉRICA										
Argentina			1							1
Honduras							1			1
Paraguay							1			1
Venezuela							1			2
Sudamericana								1		1
EUROPA										
España	1		1	2	2	1				7
Bulgaria						1				1
Francia						1				1

Portugal								1		2
Rumania							1			2
SUBTOTAL	1		2	4		5	4	2		
TOTAL	4		13			6			23	

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 2: Lugar de procedencia y situación documental de las mujeres entrevistadas

LUGAR DE PROCEDENCIA	SITUACIÓN DOCUMENTAL
España	----1
España	----
Bulgaria	Irregular
Sudamericana ²	Irregular
Honduras	Irregular
Paraguay	³
Venezuela	Regular
Venezuela	En trámite
Rumania	Irregular
Argentina	Irregular
Portugal	----
España	----
Francia	----
Marruecos	Regular
Nigeria	Regular
Senegal	Regular
España	----
Rumania	----
Portugal	----

Fte: Elaboración propia.

¹ Mujeres pertenecientes a países miembros de la Unión Europea.

² La entrevistada no hace mención a su país de origen, por lo que mantenemos la información tal y como ella la facilita.

³ Se desconoce la situación documental de la entrevistada.

Con respecto al escenario de ejercicio(ver tabla 1), las mujeres entrevistadas ejercen su actividad en diferentes escenarios como la calle, clubes y pisos. La mayoría de ellas ejercen la actividad en el escenario calle, representan el 54% del colectivo entrevistado, seguidas a cierta distancia por las que ejercen en el escenario club (27%) y en menor proporción (18%) se encuentran las mujeres entrevistadas que ejercen en pisos.

Los porcentajes señalados no responden exactamente a la proporción de mujeres que ejercen en estos escenarios en la realidad de la prostitución

femenina ya que como ha quedado reflejado en la primera fase del informe, la prostitución del escenario calle está en franco retroceso frente a otras modalidades. Representa, según los estudios empíricos efectuados al respecto, solamente el 6% del total de las mujeres¹⁵ que ejercen la prostitución. La mayor presencia mujeres del escenario calle, en la investigación viene motivada tanto por su visibilidad como por una mayor accesibilidad para establecer contacto con ellas.

Por otra parte, debido a las peculiares características de invisibilidad, privacidad y opacidad de los circuitos de más alto nivel o de lujo no se ha tenido acceso a los mismos para realizar entrevistas a las mujeres que ejercen en estos escenarios.

La edad es una variable importante a la hora de abordar el estudio de la prostitución, entre otras cuestiones porque en el imaginario colectivo se considera que las mujeres que ejercen la prostitución son siempre, o en su mayoría, mujeres jóvenes. El 40% de las entrevistadas pertenecen a la franja de edad comprendida entre los 18 y 29 años. La juventud es una cualidad importante para el ejercicio de la actividad, puesto que conforme la mujer va ganando en edad prefiere abandonar la prostitución por distintos motivos, sobretodo porque tienen menor "valor de mercado".

En la tabla 1, se observa una diferencia en la edad de las mujeres en función del escenario de ejercicio. En el escenario calle el grupo más numeroso se concentra en los tramos de edad de 30 a 39 años y en el intervalo de 40 años y más, agrupando ambos intervalos al 36 % de las entrevistadas. Esta evidencia confirma la hipótesis que en el escenario calle se encuentran ejerciendo la prostitución las mujeres con más edad. Así en los escenarios *indoor* la edad de las mujeres es inferior a las que ejercen la actividad en el escenario *outdoor*. Por ejemplo, en los clubes, de las mujeres entrevistadas, cuatro están en el intervalo de edad 18 a 29 años, dos en el de 30 a 39 y ninguna de ellas se encuentra en la franja de edad de 40 años y más.

Otra de las variables a tener en consideración dado el elevado porcentaje de mujeres migrantes, es la referida a la relación entre el país

¹⁵ Ver capítulo 2 de la primera fase de esta investigación.

de procedencia y la situación documental de las mujeres entrevistadas, como se muestra en la tabla 2. Si dejamos a un lado aquellas que, por origen, están dentro del marco europeo (incluidas las de países de nueva incorporación cuya situación no entraña ningún tipo de conflicto legal), de los continentes a los que hemos tenido acceso, son las pertenecientes a sudamérica (6 mujeres) las más numerosas, cuya situación documental es de irregularidad (66,6%), mientras que solo una de ellas está en trámites para legalizar su situación en España. Por el contrario, todas las mujeres de origen africano entrevistadas (3), se encuentran en situación regular. Una posible explicación podría encontrarse en la ayuda facilitada por los programas específicos que las entidades y organizaciones no gubernamentales tienen dirigidos a grupos étnicos concretos (como es el caso de Cáritas con su programa *Jere-Jere*¹⁶ específico para personas que ejercen la prostitución). A través de estos programas las mujeres acceden a mayor información sobre el proceso de regularización y a los recursos que pueden cambiar su situación documental.

Respecto al tiempo de ejercicio de la actividad, a priori cabría pensar que a mayor edad de las mujeres mayor número de años ejerciendo la prostitución. Como observamos en la tabla que se presenta a continuación (tabla 3), la edad no es un factor significativo a la hora de establecer el número de años ejerciendo. Dada la variabilidad de perfiles, de itinerarios vitales y de motivaciones de las mujeres que ejercen la prostitución, nos encontramos con temporalidades muy divergentes. Mujeres con menos de 30 años con diez de ejercicio, mujeres de más de 40 con solo unos meses en la actividad, e incluso alguna que manifiesta ejercer de forma "intermitente" .

Tabla 3: Edad y tiempo de ejercicio de las mujeres entrevistadas.

¹⁶ Programa financiado mediante convenio por la Generalitat Valenciana a través de la Consellería de Bienestar Social y por el Ayuntamiento de Valencia. Respecto a la financiación el convenio señala que la Generalitat destinará un total de 67.910€ y por su parte el Ayuntamiento de Valencia aportará un total de 25.518,45€. "El mundo", Domingo 27 de Julio de 2008. Valencia/ciudad, pág.5.

EDAD	TIEMPO DE EJERCICIO
29	10 años
45	7-8 meses
43	2 meses
32	2 años y medio
28	2 años
26	2 meses
25	5 años
36	5 años (intermitentes)
27	1 año
43	5 años
31	1 año
46	26 años
32	16 años
25	6 años
35	15 años
42	8 años
45	8 años
23	2 años
40	1 año
23	3 años
23	1 año
38	11 años

Fte: Elaboración propia

Para completar la descripción del perfil de las mujeres entrevistadas, se han tenido en cuenta su situación de convivencia así como los familiares a cargo, tabla 4. En América latina es común la existencia de lo que se denomina "familia matrisocial", un modelo familiar encabezado por una mujer y conectado con otras mujeres por redes femeninas de solidaridad y apoyo mutuo. De las 23 mujeres entrevistadas un 60,8%(14) tienen descendencia, mientras que un 39,1%(9) no. El 65,2% de ellas manifiesta tener algún familiar a su cargo(hijas/os, pareja, progenitores,...) tanto en España como en el país de origen. En relación a estas últimas un 33% del total de mujeres con familiares a cargo estarían en situación de lo que actualmente se denomina "familia transnacional". Además de la familia se ha contemplado como un elemento descriptivo más de su tejido relacional la situación de convivencia. De las mujeres entrevistadas 15 (65,2%) manifiestan vivir con otras personas, de ellas 4 comparten piso con personas que no son de su familia, 9 lo hacen con familiares directos y dos no facilitan información sobre la relación que tienen con quienes conviven. De aquellas mujeres que manifiestan vivir con otras personas, 10 (66,6%) son de procedencia extranjera y 5(31,2%)son autoctonas. Solo un 17,3%(4) de las

entrevistadas viven solas y una nos indica que por causa de su drogodependencia, en la actualidad vive en la calle.

Tabla 4: Lugar de procedencia, número de hijas/os, personas con las que vive y familiares a cargo de las mujeres entrevistadas.

LUGAR DE PROCEDENCIA	HIJAS/OS	PERSONAS CON LAS QUE VIVE	FAMILIARES A CARGO
España	2	Vive en la calle	Novio
España	3	3 Hijos	3 hijos
Bulgaria	2	Comparte piso con 8 o 9 personas	2 hijos
Sudamericana	1	Vive en el club en el que ejerce	Padres, hermano y su hijo en país de origen.
Honduras	2	Vive en el club en el que ejerce	Padres y dos hijos en país de origen.
Paraguay	2	Vive en el club	Marido y dos hijos en país de origen
Venezuela	1	Vive en un piso con su madre y su hijo	Madre e hijo
Venezuela	0	Vive con una persona	Ninguno
Rumania	1	Sola	En Rumania una niña
Argentina	2	Sola	Familia en Argentina (incluidos los hijos)
Portugal	0	1	Ninguno
España	3	Hijo y pareja	Uno
España	0	Hermano, cuñada y sobrinos	Ninguno
España	0	Novio	Ninguno
España	0	Madre	Madre
Francia	0	Sola	Ninguno
Marruecos	1	Hija	Hija
Nigeria	1	Vive con su hijo	Hijo
Senegal	1	Piso compartido	Hijo
España	0	Sola	Ninguno
Rumania	0	Piso compartido	ninguno
	0	Piso compartido	ninguno
Portugal	3	Marido e hijos	Marido e hijos

Fte: Elaboración propia

Significativo también para elaborar el perfil de las mujeres que ejercen la prostitución es su nivel formativo, estar en posesión o no de un título garantiza, a priori, un mayor número de opciones laborales. La percepción social de la actividad así como el estigma que representa sobre las personas que la ejercen, lleva a la estereotipación negativa de todas ellas y a la creencia de que todas las personas que ejercen la prostitución carecen de cualquier tipo de formación por su condición marginal. El nivel formativo no es ajeno a la realidad heterogénea y diversa del colectivo entrevistado tal y como se muestra en la tabla 5. En ella observamos que de las 23 mujeres entrevistadas el porcentaje mayoritario, un 56,52% (13) afirman tener

estudios en algún grado. Solo 2 (8,69%) responden a un perfil de personas sin formación o título que lo acredite. Es importante también señalar que 8 de las mujeres no hacen referencia en ningún momento de la entrevista a su nivel de formación

Tabla 5: Nivel de Formación de las mujeres entrevistadas.

	N	%
Con estudios	13	56.52
Sin estudios	2	8.69
Sin información	8	34.78

Fte: Elaboración propia

Tras la descripción del nivel formativo de las entrevistadas, en la tabla 6 se presenta el grado de estudios que poseen aquellas que han manifestado tener algún tipo de formación. Al contrario de la creencia que el imaginario colectivo tiene sobre las personas que ejercen la prostitución, el 46% de las mujeres entrevistadas poseen estudios secundarios y superiores. El 23% manifiestan tener estudios primarios y un importante 30,7% que aún teniendo estudios no han especificado cuales son.

Tabla 6: Nivel de estudios de las mujeres entrevistadas con formación

	N	%
Estudios primarios¹⁷	3	23.07
Estudios secundarios¹⁸	4	30.76
Estudios superiores¹⁹	2	15.38
Sin especificar	4	30.76

Con relación a la situación actual en el que se encuentran las mujeres entrevistadas con respecto al ejercicio de la prostitución (tabla 7) se les ha preguntado sobre la permanencia / continuidad o abandono

¹⁷ Seis años de escolarización

¹⁸ Más años de primarios y menos de superiores

¹⁹ Al menos tres años de universidad

de la actividad. Los datos indican que la mayoría de las mujeres entrevistadas, 73,9%, manifiestan continuar en el ejercicio de la prostitución en el momento de la entrevista. Un 21% de ellas indican que ya no ejercen la prostitución en la actualidad y solamente una se encuentra en proceso de abandono del ejercicio.

Tabla 7: Mujeres entrevistadas en relación con el ejercicio de la prostitución.

	N	%
En ejercicio	17	73.91
Ya no ejercen	5	21.73
Quieren dejarlo	1	4.34

Fte. Elaboración propia

La descripción de las características de las mujeres entrevistadas ha mostrado con suficiente claridad que nos hallamos en presencia de un colectivo muy heterogéneo. Estas mujeres son muy diversas en relación a las variables básicas consideradas: edad, nacionalidad, nivel de estudios, situación familiar, etc. También son diversas las formas de ejercicio de la prostitución, las condiciones bajo las que la ejercen, los ingresos que obtienen o el tiempo que dedican. Finalmente, las trayectorias vitales no son tampoco coincidentes, como no lo son las motivaciones para su ejercicio, ni el modo en que las mujeres perciben y juzgan su propia actividad y la prostitución como fenómeno social.

Lo que la lectura atenta de las entrevistas revela es sobre todo esa diversidad, y es éste seguramente el aporte más significativo que este trabajo puede hacer a la comprensión de la prostitución. Frente a los estereotipos surgidos de una concepción tradicional de la prostitución, profundamente marcada por el estigma, y los nuevos estereotipos que se divulgan en los medios de comunicación, la investigación muestra un conjunto de mujeres que, ejerciendo todas la misma actividad, lo hacen de distintas formas y le otorgan diversos significados.

Tal como se constata en los datos presentados la heterogeneidad y variedad de perfiles muestra la diversidad del fenómeno estudiado. Como

en cualquier otro tipo de actividad las características de las veintitrés mujeres entrevistadas son múltiples, variadas y diferentes.

II. ANÁLISIS DEL DISCURSO DE LAS MUJERES.

a. La entrada en la prostitución.

Enric Sanchis

Universitat de València

¿Por qué hay mujeres que ofrecen servicios sexuales a cambio de dinero? Más que detenernos en los motivos específicos de cada caso concreto, que pueden ser muy variados, nuestro objetivo es detectar regularidades, es decir localizar aquellos factores que suelen estar presentes en la biografía de la mayoría de las mujeres que emprenden el camino de la prostitución y que en este sentido pueden ser definidos como causas sociales del fenómeno.

Desde que hay división social del trabajo todas las sociedades distinguen entre actividades atractivas y repulsivas, gratificantes y embrutecedoras, que ennoblecen y confieren prestigio a quien las realiza y que envilecen y sólo son desempeñadas por quien se ve materialmente obligado a hacerlas o no tiene otra alternativa. La definición de determinadas actividades como intrínsecamente desagradables es un universal cultural, si bien lo que se entiende por desagradable cambia de una sociedad a otra. Dada la valoración social de que es objeto la prostitución en España, en principio cabe contemplarla como una actividad que nadie elegiría para ganarse la vida con ella.

Una parte, si bien minoritaria, de la oferta de prostitución es criminalmente forzada. Nos referimos a las extranjeras víctimas de trata o de ciertas modalidades de tráfico de personas. La desarticulación periódica por parte de las fuerzas de seguridad de redes mafiosas dedicadas a esto es la prueba irrefutable de que el problema existe. Una de las mujeres entrevistadas manifestó tener noticia directa de la existencia de este tipo de tráfico, si bien no fue objeto del mismo (V2²⁰, nigeriana, 23 años, llegó a España en patera con un bebé de cinco meses, pasó dos años ejerciendo en la calle, a través de Caritas consiguió regularizar su situación y dejar la

²⁰ Para identificar a las mujeres se ha establecido una codificación con el siguiente criterio: Universidad que ha realizado la entrevista y número de entrevista. Para conocer el perfil sociodemográfico de las mujeres entrevistadas ver cuadro Anexo I.

prostitución). En su confuso (todavía no domina el castellano) pero en todo caso dramático relato hace referencia a la existencia de organizaciones que ofrecen traslado (en patera) y trabajo en España a cambio de contraer una deuda considerable que luego sólo puede ser satisfecha mediante la prostitución, en la que son introducidas por la misma red. Asimismo V6 refiere el caso de una joven rumana de 16 años, cuya desaparición había sido denunciada por su madre, que fue liberada por la policía después de saber que estaba secuestrada en un burdel del barrio chino de Valencia.

Dejando aparte los casos extremos criminalmente forzados, la prostitución se ejerce por dinero, es decir por la misma razón por la que se lleva a cabo cualquier actividad socialmente desvalorizada. Por tanto la necesidad de acceder a rentas está presente en todos los itinerarios de acceso a la prostitución. Ahora bien, dinero se puede conseguir de muchas formas, incluso de otras formas que tampoco gozan de prestigio social y que sin embargo son utilizadas por mucha gente para ganarse la vida. En consecuencia, nuestro análisis no puede detenerse aquí. No podemos concluir afirmando que la oferta de prostitución responde ya sea a un mecanismo de constricción criminal, ya sea a determinantes estructurales que no dejan a la mujer otra opción. Esta respuesta es demasiado simple. Explica sólo una parte del problema, pero no por qué mujeres en circunstancias estructuralmente similares no optan por la prostitución. Así pues, el análisis tiene que ser un poco más fino. Debe contemplar la posibilidad de que la constricción estructural no sea siempre determinante sino (al menos en algunos casos) condicionante, lo que significa no tanto imposibilidad absoluta de fuentes alternativas de ingresos sino relativa, de acceder a cierto nivel de ingresos. La alternativa más clara al alcance de la mayoría de las mujeres en prostitución es el servicio doméstico. Además, la prostitución no sólo está socialmente desvalorizada, también está estigmatizada. Por tanto cabe suponer que quien la elige ha de superar previamente la prevención a hacerlo, mayor o menor en función del grado en que tenga interiorizados los valores dominantes.

Dicho en otras palabras, el análisis de la entrada en la prostitución debe conjugar tres variables. La primera es la necesidad de acceder a rentas,

que está presente en todos los casos. La segunda es el nivel de ingresos que se puede obtener mediante una actividad alternativa, así como las condiciones de trabajo bajo las cuales ésta se realiza. La tercera, las barreras culturales que se tienen que superar para dar el paso. Operando de esta manera, el análisis de las motivaciones manifestadas en los discursos permite clasificar a las mujeres entrevistadas en tres tipos, que hemos ordenado en función de su distancia creciente respecto a la prostitución criminalmente forzada. Así pues, según nos acercamos al tercero la capacidad de elección de la mujer es mayor.

1) Prostitución clásica. Incluimos en este tipo a la mujer que acumula todas las desventajas (económicas, sociales, culturales, familiares) y entra en la prostitución a una edad relativamente precoz tras una infancia difícil. Estos determinantes estructurales la llevan a una situación límite para la que no ve salida convencional. Tiene cierta familiaridad con el medio o alguien la pone en contacto con él; vence con más o menos dificultades la prevención inicial y comienza un itinerario del que confía escapar algún día. Pero su vida es un rosario de calamidades, agravadas porque siempre toma la decisión equivocada, y ese día nunca acaba de llegar. Hemos escuchado algunos relatos dramáticos cuya verosimilitud es difícilmente cuestionable, en particular la de aquellos que han acabado felizmente con el abandono de la prostitución. Sin embargo no puede descartarse que otros contengan cierta dosis de reelaboración autoconfortadora y justificadora a posteriori.

Este tipo tradicional integra en la actualidad dos elementos novedosos respecto a su versión "decimonónica": la condición de extranjera, equivalente funcional de la autóctona en situación de dificultad económica o en riesgo de exclusión social; y el consumo de drogas, que comenzó a ser significativo en la década de los ochenta. El perfil de varias entrevistadas se adapta bastante bien al tipo clásico. Además de V2 incluimos en este primer tipo a nueve de las mujeres entrevistadas. El primer caso es el de una española de 48 años que lleva en la prostitución

"Desde los 20 años, cuando me separé de mi marido, sabes..., me casé muy joven, a los 16, pero él empezó a pegarme... Me quedé en la calle con dos niñas y nada que comer. Además no quería volver a casa de

mis padres (...) Es que nunca he tenido buena relación con mis padres, especialmente con mi madre. Soy adoptada (...) Un día estaba en la plaza del mercado sentada en un banco con mis dos niñas y se acercó una mujer y me dijo: "¿Quieres trabajar?", y yo le dije que sí y me dijo: "Vente esta noche aquí", y desde entonces comencé a trabajar". (C5)

El segundo caso es el de una marroquí de 45 años ya regularizada. Viene a España en 1988 con su hermana mayor a ganarse la vida por medios convencionales. Se enamora, se empareja, se indispone con su hermana, tiene una hija, sufre maltrato, se separa y queda en desamparo:

"Luego conocí al padre de mi hija, me junté con él. Luego tuve a mi niña, luego problemas... y luego ya me separé. A mi hermana le sentó muy mal... y cuando me separé no quiso ayudarme. Entonces había una persona siempre, que estaba encaprichado de mí cuando estaba con el padre de mi hija. Estaba encaprichado de mí y cuando me separé tenía problemas, me ofreció dinero a cambio de sexo para dar de comer a mi hija, y así seguí la ruta". (V1)

Otros dos casos, con sus variantes particulares, pueden ser incorporados sin dificultad a este tipo. A2 es española, 45 años, sin estudios. Ha trabajado de aparadora en el calzado, lo que le ha provocado una enfermedad profesional, y de cocinera (siempre en precario). No se lleva bien con su madre. A los 17 años su padre la echa del domicilio familiar. Se casa, tiene dos hijos, se separa, se junta con un alcohólico, tiene otro hijo, se vuelve a separar. El segundo compañero la introduce en el consumo de cocaína. Uno de los hijos es esquizofrénico. Asiste a una hermana durante su agonía, cae en depresión. "Cargada de coca" y porque quería más se introdujo en la prostitución hace menos de un año. Está intentando dejar la droga. Según cuenta, a la prostitución "no se llega por gusto, se llega porque pasa una cosa detrás de otra y te agobias y ya está". A1 es también española, 29 años, sufre el divorcio de sus padres a los 12, vive hasta los 17 con su madre, cuando ésta mete a su nuevo compañero en casa. No lo soporta:

"No quería volver a casa y empecé a alejarme. Entonces entré en las drogas y a partir de ahí en la prostitución (...) Fue una casualidad. Estaba con el síndrome de abstinencia y venía por aquí, [por la zona de ejercicio] casualmente, y un coche me paró y me preguntó: "¿Cuánto cobras?" Yo le dije "tanto" pero sin saber cuánto se cobraba, y así entré".(A1)

Posteriormente se "desengancha de la droga" y deja la prostitución, se casa, tiene dos hijos, se divorcia y vuelta a empezar. Ha trabajado en la

limpieza en condiciones precarias. Actualmente intenta "desengancharse a base de metadona", como su nuevo compañero al que mantiene.

Podría decirse que E1, E2, E3 y C1 constituyen un subtipo dentro de la prostitución clásica. Se diferencian de los casos anteriores en que los determinantes estructurales pesan algo menos. Por una parte, no están totalmente desprovistas de recursos; por otra, tienen menos resistencias culturales que vencer ante el sexo mercenario, lo ven como una posibilidad de ganar dinero rápido, fácil y abundante y se meten en el negocio sin pensárselo dos veces. En este sentido da la impresión que la decisión de entrar en el oficio tuvo más que ver con las turbulencias psicológicas propias de la adolescencia que con los determinantes sociológicos. Algunas de ellas luego pretenderán salir sin saber cómo y lamentarán no haber medido mejor el alcance de su decisión.

"Me prostituía para llevar dinero a casa... Creo que tenía 16 años cuando empecé... Algunas vecinas que se dedicaban a ello... me decían que así ganaban dinero fácil... Pensé que era verdad, una forma muy fácil de ganar dinero (...) Empecé de prostituta porque quise y he seguido trabajando en ello porque quiero, nadie me ha obligado a meterme, fui yo la que viendo a mis vecinas y oyendo que ganaban dinero quise hacerlo yo también para tener dinero para hacer lo que yo quisiera y para ayudar en casa". (E1)

"Estudí hasta la EGB y luego hice un curso de mecanografía. Intenté entrar en algún puesto (...) pero no (...) así que decidí ayudar a mi madre [calzado, trabajo a domicilio]. Intenté sacar dinero vendiendo droga (...) era muy fácil (...) Fue aquí donde conocí a una chica que se dedicaba a la prostitución y que también estaba traficando. Así que decidí probar porque a ella le iba muy bien. Por entonces yo tenía 19 o 20 años (...) Y vi que se ganaba dinero y ya me quedé en esto, porque con lo que ganaba pasando [droga] y esto tenía suficiente, porque con lo de ayudar a mi madre en el calzado no daba para vivir. Cuando murió mi padre y tuve que encargarme de mi madre pensé que ésta era la única forma de poder ganar dinero y cuidarla. No lo podría haber hecho con cualquier otro trabajo". (E3)

Estos dos casos tienen en común que proceden de un medio social desfavorecido. En el caso siguiente las variables clave son la droga y la familia:

"Cuando estaba acabando el Instituto me metí en problemas de droga. Cuando mis padres se enteraron me echaron de casa y renegaron de mí (...) Empecé a trabajar en la prostitución porque el chico con el que vivía después de que mis padres me echaran de casa me decía que tenía que sacar dinero para pagar las drogas. Fue él el que me introdujo, pero no lo hice por él, sino porque necesitábamos ese dinero. Los dos consumíamos y gastábamos mucho dinero en las drogas. De alguna forma había que pagarlo, pero él no me obligó. No me puso una pistola en la cabeza, aunque sí que me sentí un poco presionada para ganar dinero, y según él era la forma más fácil". (E2)

Pero es en C1 donde entendemos que destaca con más fuerza como factor determinante el haber tomado a la ligera una decisión trascendental para la vida de una persona. Es por ello por lo que hemos optado por incluirla en este tipo antes que en el siguiente, ya que la lógica instrumental que manifiesta en su discurso sugiere que es un ejemplo claro de prostitución económica:

"Yo te digo que empecé por sinvergüenzura. Comencé en mi país de origen porque trabajaba para Coca-Cola... conocí a una amiga... y veía que ella no trabajaba pero que siempre cargaba dinero encima... y yo me preguntaba "¿qué haces?", y ella me dijo: "yo es que tengo unos amigos y me pagan por salir con ellos, ¿quieres probarlo?" Y el primer día que salí (...) me gané bastante dinero (...) y empecé a sacar cuentas (...) y dije (...) yo me pongo como prostituta. Gano más, la paso bien, me llevan al restaurante, me llevan a la discoteca y aparte me pagan. ¡Que yo para ese dinero me tengo que estar un mes currando! (...) Eso me llevó a ser prostituta. Realmente, la codicia". (C1)

Otro elemento que comparten estas cuatro mujeres es la vehemencia con que reclaman haber tomado libremente la decisión de entrar en el oficio. Sin embargo este tipo de manifestaciones deben ser interpretadas

con cautela. Como se decía un poco más arriba, pueden estar sesgadas por el deseo de presentar una imagen de sí mismas que quizás no se corresponde con la realidad.

Por último, el caso de V3 roza el límite de la prostitución clásica y nos introduce en el tipo siguiente. Se trata de una subsahariana de 40 años, con estudios (por eso decimos que está en el límite) y un año de ejercicio. Viene a España en busca de asistencia especializada para su hijo enfermo del corazón, se gana la vida como puede, siempre en precario, y acaba en la prostitución callejera ante la falta de alternativas satisfactorias.

2) Prostitución estrictamente económica (porque la constricción económica siempre está presente). Nos referimos ahora a una mujer de biografía convencional, medianamente dotada de los recursos necesarios para hacer frente a los avatares de la vida, que en un momento dado (por circunstancias estructurales o personales) se ve afectada por una grave carencia de recursos económicos, valora de modo realista las alternativas a su alcance y opta conscientemente por la prostitución. Es una mujer madura, psicológicamente fuerte, que jamás había imaginado que podría acabar así, pero que controla la situación, no se deja estigmatizar por ella y confía en recuperar la normalidad cuando cambien las circunstancias. Vence las resistencias iniciales a base de racionalidad económica (la prostitución es un trabajo como muchos otros, con sus ventajas y sus inconvenientes) y no hace de su integridad sexual una cuestión de honor. En la vida hay otras cosas más importantes, como pagar el alquiler a fin de mes o sacar adelante los hijos. E4, C2, C3, A3, A5, A6, A7 y V6 se ajustan bastante bien a este tipo.

"Me quedé sin trabajo en el calzado cuando mi fábrica cerró, así que me metí en esto por la falta de dinero, pero no fue una obligación, podría haber elegido otra cosa, pero decidí elegir ésta antes que fregar escaleras. Porque gano más dinero, el horario lo pongo yo y cuando no quiero no trabajo". (E4)

C3 es argentina, 43 años, fisioterapeuta, tenía un centro de masajes ("y ahí me pedían aparatitos y acabé con látigos"). Se dedica al sado. Empieza en su país cuando se le juntan la crisis económica y el divorcio y ha acabado en España, desde donde envía dinero a sus dos hijos, que tienen previsto venir a reunirse con ella.

"¿Qué es para mí prostituirme? No sabría contestarte. Es una necesidad extrema, no sé si uno elige (...) Como no tienes otra alternativa lo elegís. Para mí fue así, tenía 38 años y no me quedaba otra alternativa (...) Esto (...) con el tiempo es una profesión, con 43 años es lo más difícil que he tenido que hacer. Hasta hoy en día me resulta difícil hacer un servicio". (C3)

A7 es venezolana, 25 años, viene a España a los 20 a trabajar en la prostitución por un motivo muy concreto. Luego la cosa se complica, apareciendo un elemento característico de la prostitución clásica:

"Yo estudiaba, trabajaba, estaba muy bien (...) pero mi mamá enfermó de cáncer y por el seguro tardaba mucho tiempo. Por la clínica me costaba mucho dinero (...) Una amiga me comentó cómo se ganaba, cómo eran las circunstancias (...) Una amiga que estaba aquí trabajaba para una persona que es la que me pagó el billete, la persona a la que le cancelé la deuda, porque no fue gratis (...) Sabía a lo que venía (...) Mi mamá tenía cáncer y tenía que operarla. Ahora, gracias a Dios, está curada (...) Yo vine aquí a hacer dinero y cuanto antes mejor, antes me vuelvo. Lo que pasó es que me enamoré de una persona, me salí, tuve un niño y volví". (A7)

Quizás sea V6 quien mejor representa la prostitución estrictamente económica. Portuguesa, 38 años, situación familiar convencional (pareja de hecho desde hace veinte años, tres hijos). Vienen a España cuando el primogénito tiene tres años no huyendo de la miseria sino en busca de nuevas oportunidades

"Si funciona, funciona y si no funciona cogemos la maleta y nos volvemos atrás, como hace todo el mundo"

Al principio todo va bien, luego el marido pierde el empleo, busca sin éxito, ella recurre al servicio doméstico, la situación se agrava, una vecina le explica que hay otras formas de ganar dinero... La primera vez que se pone en la calle, con 27 años, lo pasa muy mal. Una veterana le echa una mano, la tranquiliza y le explica los rudimentos del oficio. Pone al corriente de la situación al marido, quien no tiene más remedio que asumirla

"Estuvo dos días llorando"

En la actualidad, once años después de aquella primera vez, las cosas van mejor. El marido trabaja de pintor, ella tiene unos cuantos clientes de confianza y ejerce unos ocho días al mes. Así obtiene entre 500 y 600 euros y redondea el presupuesto familiar. Más no le hace falta, porque tiene las cosas muy claras:

"Mi obsesión es pagar el alquiler y que cuando mis hijos se sienten a la mesa tengan siempre algo que comer, eso para mí es lo más importante". ¿Pero es un trabajo digno, como cualquier otro?, le preguntamos. "Para mí sí, un trabajo como cualquier otro. (...) Digno, claro, el trabajo es digno", responde. "A mí nadie me ha obligado. Yo he decidido. He visto una situación de mi vida en la que yo necesitaba de dinero. Robar, no sirvo para robar. Para engañar, tampoco sirvo para engañar. Para esto tampoco servía pero..."

No obstante ya va siendo hora de dejarlo, porque su hijo mayor está más o menos al corriente pero preferiría que su hija la que tiene ocho años no acabara enterándose.

3) Prostitución voluntaria. En un mundo que tiende a mercantilizar todas las relaciones sociales y fomentar el consumo compulsivo, cada vez es más difícil distinguir entre necesidades humanas y deseos enfermizos. Lejos de nuestra intención señalar el punto donde acaban unas y empiezan otros, porque no pretendemos enviscarnos en la prédica moralizante; pero no cabe duda que muchas personas los confunden. El objetivo de tener más dinero de la forma más rápida posible a través de no importa qué medio ocupa una posición relevante en la escala de valores. Hace algo más de cien años Max Weber observó que en el mundo de los negocios el empresario vocacional estaba cediendo el paso a un nuevo grupo de personas para quienes el dinero se había convertido en un fin en sí mismo. Hoy día

sabemos que pocos ámbitos de la vida social escapan a este proceso, que afecta a dominios en principio tan alejados de los negocios como son las instituciones filantrópicas o la política. No hay ninguna razón para pensar que en la prostitución no haya ocurrido otro tanto. En este sentido afirmamos que hay mujeres que se dedican voluntariamente a la prostitución: para satisfacer deseos consumistas más que necesidades y en respuesta a motivaciones muy alejadas de los determinantes estructurales que generan el tipo clásico.

Todo induce a pensar que en la modalidad de lujo o alto standing domina mujer que ejerce de forma voluntaria. Si bien en el trabajo de campo no hemos tenido acceso a esta modalidad, los testimonios que algunas mujeres excepcionales han dejado escritos sobre su experiencia no dejan dudas al respecto: hay mujeres que viven confortablemente instaladas en el ejercicio de la prostitución, lo que no implica necesariamente que luego no hayan tenido que afrontar algún coste, cuando menos en términos de bienestar psicológico. Entendemos por voluntaria a la mujer que, sin estar abrumada por los determinantes estructurales, primero calcula metódicamente los costes y beneficios que puede acarrearle la prostitución y después opta por ella. Cuatro de las entrevistadas pueden ser incluidas en este tipo, en el bien entendido de que ninguna es de lujo y no poseen todos los rasgos que idealmente le asociamos, mientras que comparten algunos con las mujeres de los otros tipos. Se trata de A4, V4 y V5 (dos mujeres).

A4 está en el límite entre la prostitución económica y la voluntaria. Tiene 32 años, hace dos y medio vino directamente desde Sudamérica a iniciarse en el oficio en el club donde trabaja y (según nos dice) vive cómodamente. Procede de una familia muy pobre pero su situación no era ni mucho menos desesperada. Ejerce su nueva ocupación, en la que se introdujo sin problemas, con profesionalidad. Controla estrictamente sus gastos, ni siquiera prueba el alcohol o el tabaco, envía dinero a la familia de origen, a la propia y ahorra. Su ilusión es montar una gasolinera en su país. En un mes regresa a casa y, si todo va bien, cierra definitivamente esta etapa de su vida, aunque no descarta tener que volver algún día.

V4 tiene 23 años, hija de una familia absolutamente convencional, acomodada. Un buen día, hace tres años, decide abandonar los estudios e irse a Londres, para lo cual necesita dinero...

"Quería dejar los estudios y quería hacerme un viaje a Londres (...) y necesitaba el dinero rápido, porque era un intervalo de mes y medio para el billete de avión. Fue así, me planteé trabajar de cualquier otra cosa, pero entre que te pones a buscar, pasar la entrevista, que te llaman (...) Y como siempre me había interesado este tema, había leído libros y entrevistas, ya sabía cómo moverme y por dónde moverme (...) Era dinero fácil y rápido, que es lo que quiero (...) Era mi sueño en ese momento, era lo que yo quería hacer y no puedo permitírmelo, así que aunque tenga que hacer esto pues lo haces, ¿no?" (V4)

Una mujer decidida que perdió la virginidad con su primer cliente. La prostitución ahora no le parece un trabajo fácil, pero le da dinero. A ella no le gusta

"sólo pones tu cuerpo y ya está" (v4)

Y le impide (psicológicamente) tener relaciones sexuales convencionales.

V5 son en realidad dos mujeres rumanas de 23 años que fueron entrevistadas conjuntamente en el club donde trabajan en la periferia de Valencia. Un club muy bien organizado y conocido que ha sido pionero en la prostitución de plaza. Tienen muy claro lo que están haciendo y para qué: una actividad temporal que no es fácil ni agradable pero que les permite ganar mucho dinero en poco tiempo. Una de ellas, ejerce desde hace año y medio. Su primer trabajo en España fue de camarera pero pronto se dio cuenta de que la prostitución era mucho más rentable. Sus proyectos para cuando vuelva a Rumania están bastante bien definidos. La otra lleva un año escaso en el oficio, vino directamente a ejercerlo y todavía no tiene muy claro qué hará cuando lo deje. ¿Por qué las incluimos en la prostitución voluntaria y no en la económica? Porque a nuestro entender no están particularmente desprovistas de recursos y el detonante de su decisión no ha sido un acontecimiento especialmente dramático, fortuito, inesperado,

sino más bien la falta de paciencia para abrirse camino en la vida por medios convencionales.

b. Motivación y satisfacción en la permanencia.

Maite Sarrió Catalá
Universitat de València.

Una vez analizados los motivos del inicio en la prostitución, otros de los aspectos estudiados han sido la motivación y satisfacción implícitos en el mantenimiento de su ejercicio. Para ello se han analizado, desde la perspectiva de género, los elementos que según las teorías de la motivación y satisfacción humana entran en juego, distinguiendo entre *prostitución forzada* (no voluntaria) vs. *prostitución libremente elegida* (voluntaria). Hay muchas razones que impiden trazar una distinción clara entre las mujeres que optan "voluntariamente" por este medio de vida y las que se ven "forzadas" a realizar esta actividad por imposición de terceros, ya se trate de los clásicos proxenetas individuales o de las redes mafiosas que controlan actualmente el mercado y la distribución de la oferta²¹. En el mundo de la prostitución, las fronteras entre las distintas situaciones son difusas y más si tenemos en cuenta la dimensión de género. Por ello, preferimos utilizar como medio de descripción de las motivaciones que las mantienen en la prostitución un continuo de voluntariedad en el que las mujeres se pueden situar en momentos diferentes de su vida y del ejercicio más que establecer categorías cerradas.

A partir del supuesto inicial básico ya explicitado de que la motivación humana respecto a elecciones laborales está condicionada por la socialización de género, entendemos que la permanencia en la prostitución, considerándola una actividad laboral más como otras que realizan las mujeres, estaría condicionada también por otras variables como la edad, la clase social, las circunstancias familiares, etc. La actividad laboral no se da en un vacío, sino en un contexto que hace referencia a tareas, personas, valores y condiciones que de algún modo influyen en la activación y mantenimiento del comportamiento en el trabajo y en la satisfacción que reporta. Analizaremos a continuación los elementos de motivación y satisfacción implícitos en el ejercicio de la prostitución.

MOTIVOS DE PERMANENCIA EN LA PROSTITUCIÓN

²¹ M^a Luisa Maqueda. *Feminismo y prostitución*. El País, 1 abril 2006.

La prostitución "voluntaria" (no forzada) es un comportamiento dirigido a objetivos, autorregulado, controlado a nivel cognitivo, persistente durante un período de tiempo, y activado por un conjunto de necesidades, emociones, valores y expectativas al igual que cualquier otra actividad laboral. La motivación humana responde tanto a motivos extrínsecos como intrínsecos²². La *motivación extrínseca* es provocada por estímulos y recompensas externos de naturaleza material y social, siendo percibida la actividad como un medio para conseguir una meta o un fin. A nivel laboral, los *motivadores* extrínsecos tienen que ver con el salario, la estabilidad en el empleo, el reconocimiento social, las oportunidades de promoción y mejora laboral o las condiciones de trabajo. La *motivación intrínseca*, por el contrario, es provocada por la propia actividad, considerada un fin en sí misma. El comportamiento se activa y mantiene para satisfacer necesidades de causación personal, por el interés y placer de realizarla. Los *motivadores* intrínsecos laborales más analizados son los contenidos de la tarea, el nivel de autonomía y las posibilidades de autorrealización.

Tomando como eje de análisis el continuo *prostitución forzada* (no voluntaria) vs. *prostitución libremente elegida* (voluntaria) y el *tipo de motivación (intrínseca o extrínseca)*, podemos establecer, al menos, cuatro posiciones de las mujeres en lo que respecta a su motivación para permanecer en el ejercicio de la prostitución²³:

1) En el extremo del continuo *prostitución forzada* (no voluntaria) encontramos a mujeres que son víctimas de trata, sometidas y obligadas a ejercer la prostitución por parte de las mafias mediante engaño, coacción o violencia, estando en muchos casos privadas de libertad y en condiciones de esclavitud. Aunque hemos recibido relatos sobre el control que las mafias ejercen sobre las mujeres, no hemos logrado entrevistar a ninguna que responda a estas características. Obviamente, en estas mujeres no podríamos hablar de ningún tipo de motivación para mantenerse en el ejercicio de la prostitución.

²² Barberá y Molero (1996). Motivación social. En I. Garrido (Ed.). *Psicología de la motivación*. Madrid. Editorial Síntesis.

²³ Perfiles similares aparecen en Martínez, A.; Sanz, V. y Puertas, M. (2007). Efectos psicosociales en el ejercicio de la prostitución. *Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, enero-marzo, nº 144; y en Pisano, I. (2003). *Yo puta. Hablan las prostitutas*. Ed De bolsillo. Random House Mondadori, Barcelona.

2) Seguidamente, se situarían las mujeres migrantes, víctimas de tráfico de personas. Son aquellas que se ven obligadas a prostituirse para afrontar el pago de la deuda contraída con redes de entrada de personas al país, a las que les deben grandes sumas de dinero. Según comentan las entrevistadas, viven bajo amenaza hasta que abonan la cantidad (que oscila entre los 3.000€ y los 45.000€). En algunos casos las mujeres no saben a lo que vienen, aunque muchas sí. Tienen miedo de denunciar su situación y no pueden salir de ella porque no tienen "papeles" y poseen escasas posibilidades para trabajar en otra actividad.

"Te dicen que ahora empieza a trabajar en la calle y luego dentro de dos meses cuando hables el idioma busca un trabajo mejor. Cuando ya han pasado dos meses, yo puedo hablar poco a poco y ellos dicen que no, que este es tu trabajo para pagar 45 mil €. Si no traes dinero te pegan. Yo no quiero hacer eso más porque en mi país yo no soy puta. Yo quiero trabajar con mis manos. Te dicen si tú no trabajas le voy a pegar a tu familia. Por eso la señora puede maltratarlas como quiera, porque no pueden llamar a la policía. Hasta que no pagas no tienes pasaporte o amenazan a tu familia. Trabajando día y noche, llueva truene o nieve, 24 h" (V1)

"Si yo hago esto es por necesidad. Porque si yo tuviera la oportunidad de que alguien me dice 'Vente que yo te doy los papeles y te hago un contrato de trabajo' yo no estaría aquí, estaría trabajando normal" (A5)

En estos casos la "voluntariedad" es prácticamente nula y su motivación, si es que podemos hablar de ella, es únicamente extrínseca. Supone una oportunidad para salir de la precariedad económica, situaciones de violencia, conflictos armados, ablaciones, matrimonios pactados, etc. Es un medio para lograr un fin: escapar de sus países y pagar la deuda contraída. Se mantienen en el ejercicio durante algunos años (según relatan "se tarda unos 3 ó 4 años en pagar la deuda") y lo dejan en cuanto han pagado la cantidad, regularizan su situación, encuentran un trabajo mejor o se casan.

"No, no lo cuentan. Por miedo, vergüenza... Pero, claro, entonces es malo no contarlo porque otras chicas van a querer venir a España y

vienen sin saber a qué se van a enfrentar. Y así vienen más y más. Yo lo he dejado porque ya he pagado” (V3)

3) A continuación, más situadas hacia el extremo de la “voluntariedad”, encontramos tanto a mujeres inmigrantes como autóctonas sin recursos personales, sociales²⁴ y económicos. Son aquellas que debido a una situación personal de desempoderamiento eligen ejercer la prostitución. Son mujeres que provienen de familias desestructuradas, con escasos recursos económicos, son drogodependientes, sufren o han sufrido situaciones de violencia de género y/o presentan falta de oportunidades laborales por estar en situación de irregularidad o por poseer una escasa cualificación y experiencia. Para algunas es una actividad permanente que compaginan con otras (limpieza, cuidado de personas, tráfico de drogas, etc). Se mantienen ejerciendo porque no encuentran otra “salida” y la actividad les reporta dinero más rápidamente que otras opciones. Para otras, la actividad es sólo ocasional (en aquellos momentos en los que necesitan dinero) o temporal (lo consideran un medio para lograr un objetivo como montar un negocio, pagar deudas, comprar una casa, etc). Las mujeres que se sitúan en esta posición del continuo presentan una actitud ambivalente hacia la prostitución. No es una actividad que les satisfaga ni las motive a nivel personal, pero la ejercen para conseguir sobrevivir o ganar dinero. Como veremos después, la compatibilidad con los valores y la personalidad son un factor importante respecto al mantenimiento en el ejercicio de la prostitución y respecto a la satisfacción que les reporta. La mayoría relatan que la actividad les provoca rechazo o les da “asco” y lo oculta a sus familiares y conocidos por vergüenza y estigma social, mientras que otras no se avergüenzan de ello ni les provoca rechazo. Aquellas que consideran que atenta contra sus valores personales y su dignidad como personas y mujeres no se mantienen en el ejercicio durante mucho tiempo y buscan ayuda en los servicios sociales para salir de ella o simplemente lo dejan. La motivación

²⁴ Por recursos personales y sociales entendemos actitudes y competencias personales relativas a autoestima, asertividad, seguridad personal, visión de futuro, capacidad para proyectar y conseguir objetivos que promuevan bienestar y autorrealización, formación, experiencia laboral, situación regularizada respecto a su inmigración, etc.

de las mujeres de esta categoría, por tanto, es más bien extrínseca y fundamentalmente económica.

"Yo tengo muy aceptado mi trabajo, no me gusta pero tampoco me disgusta. Es un trabajo para salir adelante. No lo veo mal ni bien, si se necesita se necesita, simplemente. Llevo unos quince años, pero con intervalos. Solo continúo por el dinero y porque me permite cuidar a mi madre por el día, y cuando no quiero trabajar no trabajo, nadie me obliga a hacer calle una noche si yo no quiero. Lo tengo asumido, aunque al principio pensaba un poco más en lo que estaba haciendo, ahora solo lo veo como un trabajo, una forma de sacar dinero e incluso a veces disfruto con algunos clientes" (E3)

"Nunca salgo de casa con la ropa que me pongo para trabajar. Lo hago porque no quiero que las vecinas me vean. No tengo problemas familiares ni económicos, aunque me metí en esto cuando me vi apurada de dinero. Es un trabajo en el cual se gana un dinero fácil. Siempre ha habido prostitutas y siempre las habrá y son necesarias para satisfacer las necesidades de muchos hombres y hacer cosas que sus mujeres no quieren hacer. Llevo unos ocho años trabajando. Sigo porque quiero terminar de pagar el coche y recoger un poco más de dinero para el día de mañana. A mí me gusta mi trabajo. Veo a los clientes que se van contentos y a veces yo también disfruto, y además gano dinero" (E4)

Es una forma de sobrevivir, de ganarme la vida y tener algún dinero. No es como tener otro trabajo, pero no me avergüenzo de ser prostituta, aunque me hubiera gustado haber sido otra cosa. Cuando empecé era lo único a lo que podía dedicarme, lo único que me podía dar dinero. Ahora no creo que pueda hacer nada más. Empecé porque quise y he seguido porque quiero. Fui yo la que viendo a mis vecinas y oyendo que ganaban dinero quise hacerlo para ayudar en casa. Llevo unos dieciséis años y sigo porque es mi forma de vida y ya me he acostumbrado, aunque a veces me da asco. Lo único bueno de mi trabajo es que me da dinero, a parte de eso no hay nada más. Al principio me daban todos asco, ahora solo algunos, lo hago y ya está. Algunos clientes vienen muy sucios o borrachos, pero tengo que tragar. Además, ahora nadie me contrataría. Voy a continuar trabajando, pero no porque me guste, sino porque necesito el dinero. Soy toxicómana ¿sabes?" (E1)

"Para mi sí, es un trabajo como cualquier otro. Sí, mi marido lo sabe. Claro, lo hago para ayudar en casa. Pero no se habla. Prevenir pequeños enfados porque tenemos tres hijos... Sí, mi hijo mayor lo sabe. Antes de que se lo cuenten se lo cuento yo..." (V6)

4) En el extremo del continuo de "voluntariedad" (*prostitución libremente elegida*) se posicionan las mujeres con mayores recursos personales, sociales y económicos que consideran la prostitución como un trabajo, realizándolo por motivación extrínseca e intrínseca. Proceden de familias con recursos y muchas tienen estudios y un nivel cultural elevado. No hemos logrado entrevistar a ninguna mujer que abiertamente se posicionen en este extremo del continuo y cumpla las características establecidas, aunque hemos recogido algún testimonio según el cual consideran que su actividad les resulta motivante por cuestiones económicas (motivos extrínsecos) y por la autonomía y el poder que les ofrece la actividad (motivo intrínseco). Ninguna de ellas afirma que su motivación para ejercer sea por el interés y el placer de realizarla o les ofrezca posibilidades de autorrealización (motivos intrínsecos) y que estén totalmente satisfechas con su ejercicio. Volvemos a observar una actitud ambivalente hacia el grado de satisfacción respecto a los contenidos de la actividad (motivos intrínsecos), puesto que relatan momentos duros respecto al sentimiento de apropiación de sus cuerpos y el rechazo que les provocan muchas situaciones y clientes.

Las condiciones de su actividad suelen ser mejores que en los casos anteriores. Se trata de mujeres que ejercen en locales y pisos de medio y alto standing, además de en la prostitución de lujo. Son mujeres jóvenes que quieren ganar dinero y les parece un medio rápido para ello (para sus gastos, por estudios, establecer con posterioridad otra actividad, comprar una propiedad, etc), mujeres casadas que aportan ingresos familiares o mujeres que quieren mantener un nivel de vida elevado. Lo dejan cuando han logrado su objetivo económico, cuando ya no les satisface o se mantienen ejerciendo por ser su principal actividad laboral. En el primer y segundo caso encontramos a estas dos chicas, una rumana (V5) y otra valenciana (V6). La segunda ha dejado la

actividad porque le provocaba problemas de autoestima, conflictos con sus relaciones sexuales personales y no le satisfacía respecto a elementos como autorrealización, aprendizaje y crecimiento personal.

"Es un trabajo temporal. Yo me he hecho una casa, en Rumania, voy a abrir un negocio el año que viene en el verano. Me compré un coche... Soy sincera, lo pago más rápido, y después voy a tener mis cosas y voy a dejar este negocio, no me voy a quedar hasta los cincuenta y tantos haciendo esto..." (V5)

"Sí era por interés personal. Me estuve informando. Leí el libro Yo puta de Isabel Pisano. Me llamo la atención. Me pareció curioso como podía haber mujeres que ejercían o por necesidad o porque les apetece y ya está, para pagarse caprichos y demás. Y me metí. En mi casa no había necesidad económica. Me metí porque quise. La primera vez no me costó (y eso que yo era virgen). Era dinero fácil y rápido" (V4)

SATISFACCIÓN EN EL EJERCICIO DE LA PROSTITUCIÓN

La satisfacción laboral se define como una respuesta emocional positiva ante el trabajo y que resulta de la evaluación de si cumple o permite cumplir los valores e intereses laborales de la persona²⁵. En el polo opuesto se sitúa la insatisfacción laboral como una respuesta emocional negativa hacia el trabajo en tanto que este ignora, frustra o niega los valores y objetivos laborales. Es, por tanto, la actitud del trabajador o trabajadora frente a su propio trabajo. Esta respuesta afectiva está condicionada, por un lado, por las *características del propio trabajo* como la retribución, las condiciones de trabajo (lugar, horarios, estabilidad, contratos y salubridad del entorno²⁶), los contenidos y las tareas a desarrollar, la relación con los superiores, las relaciones con compañeros/as y el clima, el poder de decisión o las oportunidades de progreso; y, por otro, por las *características personales* como la edad, la formación, el estado civil, la maternidad y las

²⁵ Locke, E.A. (1976). The nature and causes of job satisfaction. En M.D. Dunnette (ed.) *Handbook of Industrial and Organizational Psychology*. Chicago: Rand McNally.

Locke, E.A. (1984). Job satisfaction. En M. Gruneberg y T. Wall (eds.) *Social Psychology and Organizational Behaviour*. Chichester: Wiley.

²⁶ Peiró, J. M. (1996). *Tratado de Psicología del Trabajo Vol II: Aspectos Psicosociales del Trabajo*. Madrid: Ed. Síntesis.

responsabilidades familiares o la compatibilidad con los valores y actitudes personales²⁷. Los elementos relativos a *características del propio trabajo* y respecto a *características personales* son los que se han analizado en relación con la satisfacción de las mujeres que ejercen la prostitución, interesándonos por comprender la interrelación entre los factores motivacionales extrínsecos e intrínsecos que las mantienen en el ejercicio ya comentados en el apartado anterior.

1. CARACTERÍSTICAS DEL EJERCICIO DE LA PROSTITUCIÓN.²⁸

Retribución

La satisfacción respecto a la retribución es elevada. La mayoría de ellas se mantienen en el ejercicio de la prostitución porque es una actividad con la que se gana dinero rápido con distintos objetivos (motivación extrínseca). El “gancho” de la mujer y lo que esté dispuesta a hacer, además del escenario y la categoría de éste son componentes importantes en el nivel retributivo.

“Todo depende del club, de la temporada, del día. Se gana 3.000€ ó 4000€. Depende de como trabaja una. Algunas chicas ganan muchísimo más porque hacen algunas cosas que yo no quiero, por eso pierdo clientes. Hay alguna compañera que ganó casi 7.000€ en un mes. Aquí se maneja mucho dinero” (A5)

La satisfacción de las mujeres que trabajan en la calle es menos elevada que las que ejercen en clubes o pisos de medio y alto standing, ya que consideran que no es una actividad que ofrezca ni mucho dinero ni posición.

“Cada persona tiene sus tarifas. Menos de 15 ó 20 no. Depende del cliente y de si es final de mes o no [...] La mayoría se contenta... No sé por qué. Porque no tiene estudios o porque no quiere trabajar o porque no quiere futuro, porque yo nunca he visto una prostituta rica. Enriquecerte en la calle no, pero si que puedes ganar dinero rápido. La mujer que tiene fuerza para follar, follar... Hay alguna que llega al barrio

²⁷ Robbins (1998) Comportamiento Organizacional. México: Prentice Hall.

²⁸ En un apartado anterior se han descrito las condiciones y características del ejercicio de la prostitución. En éste se analiza la satisfacción que les provoca.

chino a las nueve de la mañana hasta las 2 de la noche y puede ganar 200€ ó 300€” (V2)

Por otro lado, los gastos asociados al mundo de la prostitución, según algunas entrevistadas, son elevados. Es dinero que entra y se va de manera fácil, sobre todo si se consumen drogas. Ejercer se convierte también en una necesidad (en un “vicio o adicción” según una de ellas) para obtener dinero rápido. El mantenimiento de un elevado nivel económico asociado a la inercia del consumismo es uno de los aspectos motivacionales que para algunas mujeres influyen en ejercer la actividad.

“Droga, ropa, comida, mandar a la familia... El dinero de la prostitución es dinero que poco rinde, nos convertimos en compradoras compulsivas, por todo gastamos. Una recarga al móvil y en un momento los 100€ se te acabaron. El dinero que sale de la prostitución se esfuma sobre todo en drogas [...] Puedes tener la oportunidad de tener una labor distinta a la prostitución y empiezas a pensar a nivel económico: ‘Ganando 1.200€ al mes, te sale el día 40€, y una dice isi me voy a trabajar de prostituta en una hora son 60!’ Todo eso te lleva a seguir en el mundo de la prostitución. Al momento es por necesidad, pero luego ya no es necesidad, es nivel económico. Te enferma el dinero, la codicia. Realmente es la palabra: codicia. Te atrapa. Sí, es un vicio por eso. No todos tienen la fuerza de voluntad de salir de una adicción” (C1).

“Hay otra gente que tiene que ganar mucho dinero por la droga, por la coca. Es un mundo en el que se consume mucho” (A5)

También sostienen que actualmente se gana menos dinero que hace unos años por la crisis y el aumento de clientes migrantes con menos ingresos. Ello las obliga a buscar mercado en distintos lugares o rebajar las tarifas.

“Antes yo llegaba a ingresar un millón de pesetas al mes, tenía una caja negra en los bancos porque no podía demostrar esos ingresos y ahora no me saco ni para comer. Los hombres se dejaban más dinero. Ahora vienen muchos emigrantes que no te dejan ni un duro” (C5)

Características de la actividad.

El nivel de satisfacción respecto a la estabilidad que proporciona el ejercicio es moderado, puesto que se "quejan" de que es una actividad muy irregular, sin un sueldo fijo que depende del lugar del ejercicio, la temporada, del clima, de los clientes, la competencia o de la "suerte". La inestabilidad en los ingresos hace que, las pocas que conocen esta posibilidad, no se establezcan como autónomas bajo algún epígrafe como los de servicios profesionales o domésticos. A pesar de ello, dada la dificultad en encontrar trabajos mejor pagados y con contrato muchas se mantienen ejerciendo el tiempo que pueden.

"Trabajo estable no es el de la prostitución... Con su salario, con su nómina a final de mes... No estoy dada de alta como autónoma porque yo tengo un alquiler muy alto y para pagar una seguridad social... Tenía que ser más estable, o sea yo puedo pasarme dos o tres días sin hacer nada. El mayor miedo es llegar a final de mes y no poder pagar el alquiler. Estuve limpiando, lavando platos, pero no tenía contrato y como lo que yo quería era cobrar pues me daba igual" (V6)

"Depende del día y depende de la suerte que tiene cada chica. Yo tuve suerte un día de estar con un solo cliente y ganarme más de 1000€ porque subió al Yakuzzi donde vale más la hora... Pero a veces tienes la mala suerte de subir con 10 hombres para ganar eso. Son días y clubes" (V5)

Su irregularidad respecto a contratos y altas en la seguridad social tiene repercusiones importantes, no sólo en relación a derechos laborales sino también respecto a aspectos de la vida cotidiana como, por ejemplo, solicitar un crédito en el banco o cobrar una pensión. Por ello, su satisfacción al respecto es muy baja.

"Por mucho dinero que ganes no te compensa esta vida. Cuantas mujeres tienen dinero pero les niegan un préstamo, porque no tienen

una nómina. En esta vida se gana, pero por más dinero que ganas, mira no compensa. No es justo.” (C4)

“Yo no he cotizado a la seguridad social y he trabajado toda mi vida. Cuando llegue a mayor no cobraré porque no tengo dinero en la seguridad social” (C5)

Para unas es más satisfactorio trabajar en la calle y para otras es mejor en club o piso. Los elementos que lo determinan son la independencia en el primer caso y la seguridad y salubridad en el segundo. Las que trabajan en pisos y clubes no tienen poder de decisión sobre las tarifas y en los clubes deben pagar entre un 10% y un 50% por servicio.

“No es porque lo cobre todo. En un piso pagas el 50% y en un club también pagas. Es por la independencia. Puedo venir o cuando quiera, quiero estar con mis hijos, estoy buscando trabajo aparte. Son muchas cosas. La verdad es que estoy más acostumbrada a estar en la calle que en un club donde tengo que dar explicaciones de si salgo, de si entro...” (A1)

“Llegamos a las 5 y salimos a las 5 de la mañana, dentro de ese horario no podíamos salir para nada. Todas las ventanas tenían rejas como si fuera la cárcel. Por dentro sí, precioso, mejor que muchos chalets, con sus bañeras redondas. No sé si pasa en todos, pero para mí esa experiencia ya me ha marcado” (V6)

“En Club. Uno, por la seguridad. Si te pasa algo llamas a seguridad. Dos, la salud, que es la primera, es la más importante. En la calle no te tienes donde lavarte, en la calle es en la calle” (V5)

Aunque los pisos presentan mejores condiciones que la calle, su salubridad es variable dependiendo del nivel del mismo. Los hay que respetan las normas de higiene y calidad mientras que hay otros bastante precarios.

"Las condiciones de los pisos... ¿Higiénicos?... Buf, eso depende. Algunos no son para nada higiénicos. Yo he trabajado en sitios en los que tienes tu sala de estar y cocina y hay pisos en los que los habían explotado tanto que tenía habitaciones tan pequeñas que cabía justo una cama. Hay pisos que eran horribles... Estuve en uno que dije 'esto es insano'. Te puedes contagiar de cualquier cosa" (V4)

"Hay hasta ratas, yo he estado en clubes que pasaban las ratas por debajo de la cama y cagarrutas de las ratas en la comida de las chicas, pero como muchas no tienen papeles no dicen nada" (C5)

Algunas de las entrevistadas viven en el club en el que trabajan. Según relatan, las condiciones suelen ser satisfactorias, aunque no en todos. A pesar de que vivir en el club les reporta cierta calidad de vida y de trabajo, manifiestan que los horarios y la jornada laboral suele ser pesada y les afecta negativamente a nivel anímico y físico. La monotonía y el aislamiento social son elevados, aspectos que redundan en una escasa motivación y satisfacción personal y laboral.

"Es como una casa, yo me siento tranquila. Es un lugar donde tienes tu habitación, baño, te proporcionan sábanas limpias, toallas, agua caliente... En unos te tratan mejor, en otros más o menos. Hay unos muy esclavizados o sucios. Tienes que trabajar a tal hora, hacer tanto, pagar tanto... Te sientes presionada. Pero ya es cuestión de uno, de aguantar eso" (A5)

Reconocimiento social

La motivación extrínseca obtenida por el reconocimiento de su actividad es prácticamente nula. La estigmatización es un elemento que no les reporta satisfacción, sino más bien todo lo contrario. En ocasiones se sienten violentadas por los clientes, el vecindario, etc. Hablan de hipocresía y escaso reconocimiento de su actividad. Por ello, la mayoría de ellas oculta a su familia, vecinos y amistades que ejerce la prostitución.

"Tú eres prostituta. ¡Prostituta, me dice!. A veces buscan humillar, menospreciar a la mujer que está la prostitución. Le quieren bajar la autoestima a cualquier nivel, hacerte sentir menos que nadie. Eso ocurre con hombres cuando piden el servicio de una chica" (C1)

"Para ellos somos putas. 'Nos vamos de putas, se la metemos, les pagamos y ya'" (A7)

"Sí, la sociedad es muy hipócrita. Te ves a mujeres que te están tirando por los suelos y son sus mismos maridos quienes se acuestan contigo. A mí me molesta mucho cuando me dicen puta, Yo no soy una puta, soy una prostituta porque trabajo de eso. Las putas son las que se acuestan con hombres sólo por follar. ¿Y que me dices de las mujeres que se acuestan con sus maridos sólo para que les dé dinero para comprarse un abrigo o una pulsera? ¿Ellas no son prostitutas? ¿Acaso no se acuestan con sus maridos a cambio de dinero?" (C5)

"Todo el mundo critica la prostitución pero todo el mundo se aprovecha, porque el hombre hace un servicio y la mujer cobra. No vas a decir que una modelo es una prostituta... Las de los clubes, los bares del chino, éstas son prostitutas. Pero al fin y al cabo somos todas iguales" (V6)

Clima y relaciones personales.

La mayoría de las mujeres entrevistadas muestra insatisfacción respecto al clima y las relaciones que se establece entre ellas debido a la alta competitividad y escaso compañerismo. Se establecen grupos por nacionalidades que no se relacionan entre sí, sino que compiten por espacios y tarifas. Sostienen que las mujeres de Países del Este establecen una competitividad desleal por romper el mercado con precios muy bajos y no usar preservativos.

"Porque si una gana otra no gana. Hay mucha competencia. En lugar de apoyarse se van jodiendo unas a otras. ¿Apoyos entre nosotras? Depende, porque las nigerianas son muchas, ellas se prostituyen juntas, las rumanas igual. Entonces entre las mismas nacionalidades se llevan bien, y se ayudan, pero a las otras no, en general no" (V2)

"Hay mucha envidia y competencia, y no me gusta. Es mejor que no confíes en nadie. Es muy difícil, tu te crees que tienes una amiga y te das la media vuelta y... Te roban incluso, o le hablan mal a los clientes para que no pasen contigo. Realmente no termino de confiar" (A5)

"Antes las chicas éramos compañeras, ahora cada una va a salvarse como puede. Las rumanas son las peores, hacen de todo por muy poco dinero, hasta por 10 euros y sin condón" (C5)

Sostienen estar satisfechas respecto al trato recibido por quienes gestionan los clubes y pisos, prefiriendo algunas a una "jefa" que a un "jefe" debido al menor machismo y trato despectivo y de poder por parte de las mujeres.

"Sí, muy bien. Son personas que cuando estas nerviosa, agobiada, te sientes mal, tratan de darte apoyo. Pero, ojo, no es en todos los clubes así, pero este, en especial, es muy bueno" (V5)

"Con hombres no quiero nada porque en general la mujer siempre es más comprensiva. El hombre como tiene también la idea de que te estás acostando con hombres... Viene y, claro, itiene 4 putas en la casa para él!" (V4).

Nivel de autonomía, poder de decisión y actuación

Estos elementos tienen que ver con la motivación intrínseca y se observa que, por lo general, es algo que les proporciona satisfacción, sobre todo a las mujeres que se sitúan en el extremo del continuo de "voluntariedad". Además de cierta autonomía a la hora de establecer cuando trabajan y no, también sostienen que la actividad les confiere cierto poder sobre los clientes y que son ellas quienes eligen la actividad y el modo de hacer. También tienen cierto poder de decisión sobre los clientes que aceptan y los que no, aunque esto depende del lugar del ejercicio.

"Que me siento un poco, dentro de lo que cabe útil y superior, que son ellos quienes vienen a mí, no voy yo a ellos. Que a lo mejor mucha gente no lo acepta, pero para mi sí es importante"

"No creo que desaparezca mi libertad en ese momento porque es una cosa que elijo yo en el fondo, sea lo que sea. No se establece una relación de dueño-esclava-patrón-empleada. Lo podrías ver al revés, soy yo la que manda. El sexo es poder también" (A1)

"Un montón de veces. Cuando a mi no me gusta hacer algo, me paro y lo que me paro no lo hago. Precisamente ayer me pasó eso con un cliente. Me propuso algo y yo le dije que no. Me ofreció más dinero de lo que te pueden ofrecer normalmente y yo le dije que no porque nada ni nadie me puede obligar, y yo hago lo que yo quiero. Al fin y al cabo, me guste o no me guste, lo tengo que hacer porque es mi trabajo, pero respeto mucho lo que pienso y lo que creo, y por eso no accedo a muchas cosas, porque no me gustan" (A5)

"Yo estoy tranquila pero voy llevando el ritmo. El tiempo de follar yo lo marco, y el de chupar también, pero siempre hay gente pesada" (A2)

Contenidos y tareas

A pesar del poder de decisión, se observa que en general existe insatisfacción respecto a las tareas que implica la actividad, factor importante de motivación intrínseca. Para la mayoría de las mujeres entrevistadas es un trabajo difícil en el que hay que tener mucha fuerza y seguridad interior.

"Tan fácil no es porque tienes que aguantar muchas cosas... Creo que es el trabajo más duro que puede existir. Y ¿sabes por qué?, porque es como si fueras comercial, tienes que convencer a esa persona que te compre a ti. Vienen y te dicen 'no, esta botella roja no la quiero, la quiero verde'. Y, tengo vicios... Son muchas personas con muchísimos vicios. Se gana mucho pero te mata la cabeza. Tienes que decir sí a cosas que no hacías. No es lo mismo hacer con tu novio que con un hombre que no conoces... Aquí aguantas con viejos de cincuenta que

huelen. ¿Te compensa? Más o menos... No todas las chicas pueden aguantar. No, no estamos obligadas. Pero una vez estás ahí como que la situación te lleva a hacerlas y luego dices... no, no lo hubiera hecho..." (V5)

"Fácil no es. Yo tengo que tragar mucho. No te puedo decir lo que siento cada vez que me subo en el coche con una persona. Yo entiendo que ellos son personas también, pero voy acumulando una rabia a los hombres..." (A1)

Sólo un par de mujeres sostienen que no es un trabajo complicado y están satisfechas, aunque en su discurso se observa cierta contradicción puesto que relatan momentos de bastante tensión y angustia interior que actúa en detrimento de su bienestar y autoestima.

"El hombre me pagó, se fue y yo me senté en la cama y digo, el primero ya ha ido, no es tan complicado como pensaba... Entonces después tienes que ser una mujer no de cuerpo sino de mente, tienes que hacer que ellos 'joguen a tu manera'. Pero en una semana, recogí dinero para mi alquiler [...] Una vez que cogí un bestia llegué a casa y me puse debajo de la ducha, me apreté tanto con la esponja que hasta tenía la piel roja. Yo no quería que mis hijos, mi marido, vieses eso. Pero yo pienso que también tú tienes que mirar que es un trabajo, que tienes que luchar un poco con tu autoestima, porque si no te quedas como un trapo" (V6)

Cada una busca sus estrategias para lograr mantenerse en el puesto. Por ejemplo, una de ellas se ha especializado en prácticas sadomasoquistas, donde se realiza una actuación que no implica exponer su cuerpo a un contacto sexual.

"No sirvo para trabajar en pisos, después de un servicio normal me entran unas ganas de llorar... No puedo estar en un sitio común. Una tiene que hacer cosas sin que le afecte moralmente. Este es el oficio más... En verdad es un oficio muy difícil. Yo me he especializado en el sado y hago lo que me piden. Lluvia dorada... De todo. Ahora, no soportaría que me lo hicieran a mí" (C3)

Otras cuentan que se distancian emocionalmente de la tarea y acaban "acostumbrándose".

"Pues mira yo una cosa, cuando cobro cierro los ojos hago cuentas y pienso lo que voy a hacer mañana. Y fingiendo. Entiendes, yo cierro los ojos y pienso que voy a hacer mañana. Como que intentas extraer tu Yo de esa situación. Te vas mentalmente" (V1)

"¿Cómo me sentí? En ese sentido la verdad es que no llegué a sentirme ni mal ni bien, porque no di lugar al sentimiento, simplemente hice lo que tenía que hacer por dinero y punto. Es muy difícil, tienes que tener demasiada fuerza para hacer eso, para que no te hagan daño. Te acabas olvidando de ciertos sentimientos, entonces todo es una cadena. A mí me costó mucho superarlo... Había situaciones en las que a lo mejor te sentías mejor, más relajada, pero eso no quiere decir que disfrutes. Nunca. Recuerdo que lo que pensabas es que no sientes nada..." (V4)

"Yo intentaba pasármelo bien para no traumatizarme. Yo trataba de relajarme y pensar que era mi pareja o una persona a la que había conocido y me gustaba" (A7)

Mientras que otras, sin embargo, simplemente lo dejan porque no soportan los contenidos y las tareas que implica la prostitución. Como veremos después los valores y actitudes personales son fundamentales respecto a este aspecto.

"Tú aprendes a hacerlo tan bien que es que te lo creen... Haces gestos, movimientos, y ellos creen que te están dando placer. Mientras tú haces 'ahh' miras para allá y dices 'no lo soporto'. Es horrible soportar a alguien que no conoces, su mal aliento, su mal olor... Es por eso que dejo esto, eso yo no lo soporto" (V5)

Autorrealización y oportunidades de progreso

En general se observa una escasa consideración de que sea un trabajo que les reporte motivación y satisfacción intrínseca respecto a factores como autorrealización y evolución personal.

"No, eso no es una opción, eso es una cosa que está feo. Si es un trabajo si, pero no es un trabajo, se daña a la persona" (V3)

"Muchos te degradan, muchos te tratan como si fueras, no como si fueras, como que eres una persona que se abre de piernas para cobrar por lo tanto, no es un trabajo digno" (V4)

"Es una vida vacía, es una vida que no te deja nada que te levantas como con remordimiento, tienes la autoestima superbaja. Y afecta mucho a la relación de pareja. Estás deprimido, tienes una depresión constante que no tiene explicación alguna ¿por qué te sientes mal? Porque no hay nada que te llene, hay algo que falta en el espacio de uno, no sé en la personalidad" (C1)

Una de ellas, que empezó para pagarse los estudios en el extranjero, expone que aunque es un trabajo para ella sencillo y fácil ha buscado otra actividad que le reporta gratificación a nivel personal respecto a autorrealización y aprendizaje.

"Yo misma tengo opiniones opuestas. Por una parte, veo que está bien y por otra que está mal. Está bien porque es un trabajo más. Esto es un negocio y se saca dinero y te ayuda a tirar para adelante. Por otro lado lo veo mal porque no es un trabajo digno porque utilizas tu cuerpo, no tu mente. Entonces como tal tú no has estudiado para llegar a eso, tú no te has esforzado para llegar a eso, para ganar ese dinero, es que es sólo tu cuerpo. No me parece bien que yo esté follando por cinco años... Es tan sencillo. Yo ahora soy cocinera y cada día poco a poco voy aprendiendo, pero ahí no hay nada que aprender, tú te metes y sabes lo mismo desde el día que te metes hasta el día que te sales. Lo que me parece mal es que no haya un aprendizaje, un no sé... Por eso no me gusta. Hasta que punto te mereces estar currando en ese oficio si luego te va a bajar la autoestima... Porque para mí esas cosas en la vida son imprescindibles" (V4)

Una de las mujeres que podríamos situar en el extremo de "voluntariedad" (prostitución libremente elegida), sin embargo, sí comenta cómo ha ido aprendiendo y evolucionando.

"Mi evolución como mujer, pues, bastante. Poco a poco fui ganando dinero. Según la experiencia, uno va ganando más dinero y bueno, uno termina ahorrando más porque se mueve más, trabaja más, y porque sabe las tácticas, la manera de cómo desenvolverte, de cómo trabajar..." (A5)

2. CARACTERÍSTICAS PERSONALES

Al igual que sucede respecto a cualquier otro trabajo, la satisfacción o insatisfacción respecto al ejercicio de la prostitución está muy condicionada por el nivel de cualificación, por la situación familiar y, sobre todo, por la compatibilidad con los valores y las actitudes de cada mujer. Estas variables influyen enormemente en que las mujeres se mantengan en el ejercicio o, por el contrario, lo abandonen.

Nivel de cualificación

La mayoría de las mujeres entrevistadas no posee un elevado nivel de cualificación y, por ello, la prostitución es un medio que les satisface para obtener ingresos. Sin embargo, algunas de ellas sienten insatisfacción porque tienen mayor cualificación pero no encuentran otro trabajo acorde a su nivel de estudios. Este hecho se produce, sobre todo, entre las mujeres que trabajan en la prostitución de bajo nivel. Por este motivo, las mujeres que se encuentran en esta situación suelen mantenerse poco tiempo en la prostitución.

"Yo soy inteligente, yo soy bachiller yo he ido a la universidad ¿y yo me quedo en la calle? ¡Que una persona se va a acostar conmigo porque quiero dinero! Yo quiero dejar esto porque tengo mucha experiencia en medicina. He trabajado en residencias y me han explotado y me han echado por mi color o no sé... No me dan

paro, no tengo trabajo, y quería sacar carné para trabajar en un polígono. No he hecho nunca en mi vida la prostitución. Me vi forzada a hacerlo...” (V2)

Edad y situación familiar

La edad, el matrimonio, la maternidad y/o las cargas familiares son importantes motivos aducidos por algunas mujeres para abandonar la actividad.

“Algunas que estaban antes de casarse, cuando se casaron lo dejaron. Después de casadas, después de paridas ya no” (V6)

“El principal motivo para dejarlo es la edad, 45 años te repito. Después porque ya estoy cansada de todo. Cubrí mi meta. Estoy cansada de ejercer esta actividad de prostitución. Ya está ya no quiero más... De trabajar la noche, de mentirle a mi hija...” (V1).

“No va a ser tan fácil pasar a un trabajo en el que vas a ganar en una semana o en dos lo que ganas aquí en un día, pero lo tendrás que dejar porque vas a tener unos años, porque vas a querer tener una familia. Un hijo, una casa, y no vas a poder estar todo el día de club en club y de sitio en sitio...”

Sin embargo otras lo compaginan hasta edades avanzadas y con sus vidas familiares, incluso con el conocimiento de sus miembros. Por ello, consideramos que el siguiente elemento descrito va a ser determinante respecto al nivel de satisfacción obtenido y, por tanto, en el mantenimiento o abandono del ejercicio.

Valores y actitudes personales

Los valores sociales y religiosos, la actitud ante determinadas prácticas sexuales, la capacidad de negociación, su asertividad y autoestima personal, etc. son factores fundamentales respecto al mantenimiento en la actividad y la satisfacción que les reporta unido, por supuesto, a la “voluntariedad” respecto al ejercicio. Las mujeres con menores recursos personales, sociales y económicos y con valores incompatibles con los

contenidos y la actividad sienten un mayor rechazo e insatisfacción. Por ello, se mantienen poco tiempo en el ejercicio de la prostitución.

"Yo me daba mucho asco. Yo no puedo tener este modo de vida. Yo he hecho ayuno para que Dios me perdone porque yo me estaba prostituyendo. Me confesé a un pastor porque yo me ofrecía. Tenía que prostituirme no porque yo quería sino porque no tenía otra solución... Muy mal a nivel personal, mental, físico..." (V2)

"No, no, no, no bien, mal, mal, yo estaba mal porque este trabajo a mí no me gusta. Necesitaba dinero para poder comprar pañales y comida para mi hijo. No podía dormir bien. No vivía bien. Yo pensaba voy a ir a la calle... Ahora tengo mi tarjeta de residencia, como bien y duermo bien. Yo quiero trabajar, no un hombre encima de una haciendo... Además el hombre que yo no quiero. Es como si está jugando con un juguete..." (V3)

Por el contrario, aquellas a las que no les resulta incompatible y que ejercen con un mayor grado de "voluntariedad" sostienen que lo "llevan bien" y se mantienen durante más tiempo en la actividad. Hemos de señalar que sólo dos mujeres de todas las entrevistadas parecen encontrarse en esta situación. El resto, en mayor o menor medida, siente rechazo ante la actividad y no le satisface realizarla.

"¿Que si me sentí mal la primera vez? No, no me sentí mal, me fue fácil. Al principio no me costó. Como todo trabajo cansa, pero no me encuentro explotada. El día que no me guste o esté cansada lo dejo. Para mí no es difícil. Si me piden trio,pués trio..." (A4)

C. Condiciones de vida y de la actividad.

Begoña San Miguel del Hoyo,

M^a José González Río²⁹

Universidad de Alicante.

Introducción

La primera parte del capítulo tiene dos objetivos: obtener información biográfica del conjunto de mujeres entrevistadas y describir las condiciones bajo las que se desenvuelve su vida y su actividad laboral. Aunque la aproximación a las trayectorias vitales de estas mujeres es limitada tanto en extensión como en profundidad –su tratamiento hubiera exigido fijar éste como único objetivo de la entrevista–, se ha considerado ineludible esta aproximación, dado que partimos de la premisa de que son factores de orden social y económico los que determinan en gran manera la opción por la prostitución e, incluso, las propias formas de ejercicio. Las biografías individuales constituyen un observatorio privilegiado de estos factores porque son mucho más que un conjunto de trayectorias abiertas y autodeterminadas, porque están entretejidas con realidades históricas y sociales, además de percepciones, ideas y valores de orden sociocultural.

En cuanto a las condiciones de vida y de trabajo, se trata sobre todo de una aproximación descriptiva, que pretende añadir elementos a la elaboración de posibles tipologías de mujeres y de formas distintas del ejercicio de la prostitución. Dado el escaso número de investigaciones empíricas disponibles sobre la prostitución en España, consideramos importante poner a disposición de la comunidad científica, y también de los poderes públicos, elementos descriptivos que añadan cierta racionalidad al debate.

En el transcurso de la investigación, en una entrevista informal, un cliente, concluyó su reflexión con el siguiente comentario: “En el fondo de toda prostituta, hay una mujer”. Que una prostituta es una mujer sólo

²⁹ Entrevistadoras: Inmaculada Sabater, Monserrat Pascual

puede representar un descubrimiento para aquellos que previamente no la consideraron como tal. Ninguna otra frase puede expresar con mayor precisión una concepción muy extendida sobre la prostitución. Cabría decir que se trata de una expresión exclusivamente sexista, que revela hasta qué punto la prostitución goza para muchos clientes de un atractivo añadido: el de poder considerar a la mujer como una prostituta, un mero objeto de placer. Esta despersonalización, sin duda, forma parte de los significados atribuidos a la actividad, y se ve reforzada por el hecho de la mercantilización del cuerpo inherente a ella.

El enfoque de esta investigación nos aleja de cualquier interpretación más amplia sobre estas cuestiones, por otro lado complejas, sobre la sexualidad y el erotismo. No basta con afirmar que lo característico de la prostitución es la negación de la humanidad del sexo, el carácter utilitarista del cuerpo femenino, pues el erotismo humano trasciende las meras relaciones comunicativas y se alimenta de éstas u otras fantasías dentro y fuera de la prostitución.

Si la frase interesa a la investigación es porque cabe considerarla expresión de una concepción social dominante. El debate sobre la prostitución parece olvidar también que en el fondo de cada prostituta hay una mujer, es decir, que hay muchas mujeres. El enfrentamiento entre dos posturas tan irreconciliables (abolicionismo vs regulacionismo) no sería comprensible sin la consideración de que hay sólo dos tipos de prostitutas, dos tipos de mujeres: las víctimas y "las trasgresoras". Las primeras explotadas sexualmente, humilladas, golpeadas, abusadas; las segundas, aquellas que se atreven a enfrentar los tabúes y el estigma, y utilizan los recursos que tienen para lograr independencia, en un mundo donde las mujeres tienen menos posibilidades de realizar sus objetivos mediante otros mecanismos. Más allá de esta dicotomía, que sirve para apoyar dos posiciones antagónicas sobre la prostitución y su tratamiento social, la investigación muestra mujeres que han optado por el ejercicio de la prostitución ensayando distintas estrategias, bajo la presión de condiciones concretas.

En torno a las formas de ejercicio

La investigación prueba también que no hay sólo escenarios distintos para el ejercicio de la prostitución, sino que en cada uno de ellos se desarrollan distintas formas de ejercicio, con distintos tipos de dedicación y niveles de profesionalización. El análisis de las trayectorias deja bien sentado que la prostitución no es una carrera siempre, sino una actividad susceptible de ser compatibilizada con otras distintas, o que se puede ejercer en periodos concretos, en todos los casos cuando hay necesidades económicas. Si el término ejercicio de la prostitución se prefirió en el inicio de la investigación al de prostituta fue para eludir un término demasiado connotado negativamente, al mismo tiempo expresión y medio para la transmisión del estigma. Las entrevistas revelan que realmente, más allá de cualquier consideración sobre el uso del lenguaje, lo que encontramos no son prostitutas, sino mujeres que, a veces, ejercen la prostitución.

Si tuviéramos que ensayar una tipología a partir de las entrevistas realizadas, cabría hablar de tres situaciones no siempre suficientemente bien definidas. En primer lugar, habría que referirse al colectivo de las **inmigrantes laborales**. El uso del término aquí no pretende entrar en la polémica de si es posible o no considerar la prostitución como una actividad laboral, sino tan sólo que estas mujeres, todas ellas extranjeras, no se diferencian en nada de un sector característico de la inmigración llegada a España en la última década. Provenientes de Ibero América, de los países del Este de Europa, del Norte de África y, en algunos casos, del África subsahariana, han venido a España con una finalidad concreta: mejorar sus condiciones de vida, ayudar al bienestar de sus familias en los países de origen y, en casi todos los casos, ahorrar suficiente dinero para el retorno. Los factores que impulsan su decisión son los mismos que mueven las migraciones, responden a las mismas desigualdades de reparto de la riqueza mundial y seleccionan a los mismos grupos para protagonizarlas: normalmente no son los más pobres, sino que pertenecen a los estratos medio-bajos, con cierto nivel de estudios y expectativas de movilidad ascendente, que se ven truncadas por los procesos de empobrecimiento característicos de las últimas décadas.

"Yo soy allí casada y tengo hijos. Me dediqué plenamente a mi hijo y mi marido, aunque luchó mucho por trabajar, no encontró trabajo. Tenemos deudas. Yo tengo en mi mano la salvación y lo voy a hacer".
(A6)

Dentro de esta categoría, cabe sólo distinguir entre dos situaciones, poco trascendentes por otra parte. Algunas de estas mujeres, la mayoría, vinieron a ejercer la prostitución, conocedoras siempre a través de amigas o familiares de las enormes posibilidades de ganar dinero rápido en España ejerciendo la prostitución y la facilidad para introducirse en el sector. Otras vinieron con el mismo objetivo, pero antes de ejercer la prostitución intentaron trabajar en otros sectores. No es preciso hacer una descripción minuciosa de los avatares de sus trayectorias: muchas veces sin papeles y otras con papeles, las ocupaciones reservadas a los inmigrantes y sobre todo a las mujeres les hicieron comprender pronto que difícilmente podrían ahorrar lo necesario para cumplir sus sueños, a veces ni siquiera para atender a sus necesidades más perentorias. Por ello, de forma paulatina o tras haber perdido el trabajo bruscamente, pasaron a ejercer la prostitución.

También como el resto de los inmigrantes, su objetivo es obtener la mayor cantidad de ingresos en el menor tiempo posible. En el caso de estas mujeres, la prisa por conseguirlo es, si cabe, mayor. Dado que casi todas consideran que se trata de una actividad muy dura, que ejercen muchas veces sin el conocimiento de sus familias, están interesadas en abandonarla cuanto antes. Esta urgencia es más acuciante todavía para aquellas mujeres, como ocurre con muchas iberoamericanas, que han dejado a sus hijos en el país de origen. En consonancia con esta situación, optan por aquellas formas de ejercicio más intensivo. Los "hoteles-plaza" se adaptan muy bien a su estrategia, les aseguran cierta protección en un entorno desconocido y peligroso como es el de la prostitución, les facilitan el acceso a los clientes y resuelven sus problemas de alojamiento y manutención. A cambio, seis días a la semana, en jornadas de hasta 12 horas diarias, viven prácticamente encerradas, disponibles para los clientes, temerosas de que

fuera del entorno protector del club puedan ser víctimas de la violencia o de la expulsión. Cuando no consiguen acceder a los clubes o no resisten el encierro, pueden utilizar también la calle, o pasar esporádicamente de la calle al club o a ciertos pisos. Se trata de una forma de ejercicio de la prostitución intensivo. Puesto que las mujeres entrevistadas son muchas de ellas jóvenes, no podemos decir si este proyecto migratorio logrará mayoritariamente su objetivo o no, si volverán a sus países de origen, si podrán salir indemnes de esta forma de **autoexplotación intensiva**.

Cabe hablar de una segunda forma de ejercicio: **el ejercicio profesionalizado de la prostitución**, de perfiles poco nítidos, pero que preferimos mantener por su valor explicativo. Esta modalidad tiene como protagonistas a muy distintos colectivos de mujeres: muchas de ellas españolas, también algunas extranjeras llegadas hace más de una década, hay residentes con papeles, de muy distintas edades y con trayectorias vitales y laborales también distintas. Los escenarios donde ejercen la prostitución son con más frecuencia la calle, pero también los clubes durante algunos periodos, y por supuesto los pisos, incluso en su propia vivienda cuando consiguen clientes estables. Por supuesto, estas mujeres suelen tener más edad, seguramente porque han llegado a esta situación después de distintos avatares y desde distintos proyectos.

El elemento esencial es que la prostitución ya no es un proyecto temporal, sino que se convierte en el único medio de vida y se acepta como una trabajo que, en la mayoría de los casos, las mujeres piensan que pueden mantener, por lo menos, hasta los cincuenta años, y más allá si fuera necesario, aunque no lo consideran deseable. Esta forma de ejercicio está sujeta a una serie de reglas y de condiciones que ellas, en función de sus gustos y sus necesidades, establecen. Con cierta frecuencia, por ejemplo, prefieren localizarse en la calle, porque son menos temerosas de los riesgos, confían más en su capacidad para eludirlos y conceden mucho valor a la libertad de movimientos y la autonomía para fijar la intensidad de su actividad. Por otra parte, su dedicación, aunque variable, está sometida a pautas: trabajan todos los días o algunos determinados, durante un número limitado de horas, en horario casi siempre estable. Con frecuencia,

se refieren a la intensificación del ritmo para obtener puntualmente más ingresos con algún objetivo, como la compra de un coche o de una vivienda.

Bajo esta modalidad ejercen la prostitución distintos tipos mujeres: las que sufren de alguna dependencia de las drogas, y que saben que no pueden mantener el consumo si no es mediante la prostitución, pero también mujeres con cargas familiares importantes, que compatibilizan la prostitución con el cuidado de sus progenitores, sus parejas y sus hijas/os, y también mujeres independientes. Solas o con cargas familiares, la prostitución es para ellas una actividad contradictoriamente aceptada: la consideran dura, pero valoran la facilidad con la que pueden obtener ingresos y su compatibilidad con otras actividades, bien sean familiares, de ocio, de relación, viajes etc.

Cabe hablar de una tercera modalidad: **el ejercicio esporádico**, normalmente como una actividad complementaria a otras actividades o, con mayor frecuencia, en periodos limitados, cuando no tienen otro trabajo o las necesidades económicas son más acuciantes. Se trata en su mayoría de mujeres españolas y, en todos los casos, que disfrutan de cierta estabilidad familiar y social. La facilidad de obtener ingresos, la posibilidad de mantener oculta la actividad o, en otros casos, la aceptación de su entorno, facilitan esta forma de ejercicio. Mujeres casadas y con hijas/os de cualquier edad, jóvenes estudiantes, trabajadoras precarias integran el colectivo de quienes ejercen así la prostitución. También dentro de esta modalidad cabe incluir a mujeres que intentan abandonar la prostitución e insertarse en una actividad laboral normalizada, y a mujeres que después de un periodo de drogodependencia, tratan de cambiar de vida. En ambos casos, las dificultades objetivas las empujan esporádicamente a buscar en la prostitución una forma de completar sus ingresos o de resistir hasta encontrar el próximo empleo.

Sin duda, la construcción de esta tipología se apoya sobre la idea subyacente de que la mayoría de las mujeres que ejercen la prostitución lo hacen, en cierta medida, por decisión propia, a partir de condiciones de vida distintas y con mucha frecuencia difíciles; y que, por tanto, persiguen en la

prostitución objetivos particulares, lo que determina formas distintas de ejercicio, que expresan tanto sus condiciones estructurales como los proyectos vitales propios que generan. Las modalidades de ejercicio responderían pues a "decisiones" que configurarían "estrategias", por más que concedamos a estos términos un uso restrictivo.

Ahora bien, hay un sector de mujeres que están ejerciendo la prostitución directamente forzadas o bajo formas de presión tan poderosas que difícilmente pueden acogerse a ninguna de estas categorías. No es preciso explicar que una investigación social, por más cuidadosa que sea y por más que se esfuerce en acceder a todos los colectivos, nunca puede llegar a entrevistar a estas mujeres. En nuestra muestra, sólo una mujer africana relata con cierto detalle la trayectoria de quienes, aun accediendo voluntariamente a ejercer la prostitución, lo hicieron bajo condiciones vitales tan difíciles y con presiones tan fuertes que no cabe atribuirles capacidad de decisión. Víctimas del tráfico en algunos casos, con mucha frecuencia después de haber contraído importantes deudas para llegar a España, controladas por redes que retienen sus papeles, sometidas a amenazas reales o imaginadas, sin conocimiento de la lengua, sin apoyos, mujeres tan vulnerables que no pueden eludir las presiones de quienes se lucran con su actividad. La calle o los pisos las albergan con más frecuencia. El límite a la explotación de sus cuerpos sólo depende de la demanda, ni pueden hacer respetar tarifas, ni descansos, ni limitar el tipo de clientes que aceptan. Con toda evidencia, este colectivo ejerce la prostitución, cuanto menos durante el primer periodo después de su llegada, bajo una forma para la que no cabe otra denominación que **prostitución forzada**. No conocemos su número, pero representan un pequeño porcentaje de las mujeres que están ejerciendo hoy la prostitución.

"Si, ellos hacen, antes de traer a las chicas aquí, les hacen un vudú para traer a las chicas. Es como un juramento, no sé, que dice que si tu pagas tú no mueres y si no pagas tú mueres o la familia de la mujer mata a tu familia, y como la chica no quiere que su familia muera, pagas [...] Si ella paga no tiene problemas, a veces cuando ya has terminado de pagar, la señora puede decirte que ese dinero no es suficiente que no

has terminado de pagar, que pagas más, entonces noventa mil euros a veces ellas pagan".(V2)

En torno a la voluntariedad

Uno de los argumentos recurrentes de quienes se oponen a cualquier forma de regulación de la prostitución es que la mayoría de las mujeres que la ejercen lo hacen obligadas, bajo coacción de proxenetas o, en el caso de las extranjeras, mayoritarias en estos momentos, de los grupos que las introducen y controlan. El dato de que, en España, el 95% de las mujeres que ejercen la prostitución lo hace bajo coacción ha sido repetido una y mil veces. Se trata, sin duda, de una información no verificable, pero que al ser expresada cuantitativamente parece gozar de la aceptación mayoritaria, incluso por parte de la comunidad científica.

Es preciso rechazar, en aras de una comprensión realista de la prostitución, esta afirmación. Simplemente, no cabe inferencia estadística sobre esta cuestión porque ninguna investigación puede acceder a una muestra representativa de las mujeres que ejercen la prostitución. Más allá, por motivos obvios, las mujeres que se encuentran forzadas a ejercerla no pueden ser entrevistadas, y sólo la investigación policial puede añadir alguna información al respecto. Ahora bien, tampoco los casos conocidos por la policía son todos, ni cabe probar que la información de las mujeres respecto a su voluntariedad sea siempre veraz, dado que la ley prevé derechos a quienes colaboren en la denuncia de los grupos que trafican o extorsionan a mujeres. La afirmación, por tanto, de que el 95% -o cualquier otro porcentaje- de las mujeres lo hace de forma involuntaria carece de todo valor, y su reiteración pública resulta escasamente deontológico.

Más allá, aun si pudiéramos realmente plantear esta pregunta a un colectivo estadísticamente representativo, cabría hacer objeciones a los resultados, fueran cuales fueran. Ello es así porque el conocimiento social se ve obligado a utilizar términos provenientes del sentido común, con frecuencia polisémicos, poco o nada idóneos para producir conocimiento contrastable. Basta una reflexión somera para entender que la voluntariedad

es una noción vaga, y que la vida social se desenvuelve en casi todos los ámbitos bajo normas y constricciones que dejan escaso margen a la voluntariedad estricta. Bastaría con aplicar la misma pregunta a colectivos muy amplios de personas que trabajan en actividades poco cualificadas y escasamente remuneradas para obtener resultados similares.

La voluntariedad es una noción esencialmente moral y también jurídica, quizá por ello es tan recurrente en el debate sobre la prostitución. El problema del libre albedrío está sin duda presente en las ciencias sociales, pero como una cuestión metateórica. Si es cierto que algunas tradiciones de pensamiento tienden a conceder mayor primacía a los actores sociales y se centran en el análisis de sus decisiones, mientras otras se mantienen más próximas a la consideración de la determinación de las estructuras como límites a la acción social, todas parten del supuesto de que las condiciones reales de existencia de las personas en sociedad limitan más o menos severamente sus posibilidades electivas, lo que genera que la vida social no sea anárquica, sino que esté sometida a regularidades que además tienden a una cierta estabilidad.

Si atendemos a los relatos recogidos para esta investigación, el juicio sobre la voluntariedad o no voluntariedad de las mujeres referido a la elección de la prostitución resulta poco pertinente. Cabe afirmar, en un cierto sentido, que todas salvo una de las mujeres entrevistadas han optado voluntariamente por la prostitución. Ahora bien, lo han hecho en la práctica totalidad de los casos impelidas por situaciones graves de privación o en momentos difíciles y, casi siempre, cuanto menos en el discurso expreso, para atender no tanto a sus necesidades como a las de sus familias. En algunos casos, además, por la necesidad, casi siempre añadida a las anteriores, del consumo de estupefacientes.

Si analizamos las trayectorias vitales de estas mujeres no hay duda de que la entrada a la prostitución fue, salvo en un único caso, el resultado de situaciones de pobreza. La opción a favor de la prostitución no se produce casi nunca cuando existen otros recursos u otras formas más aceptadas

socialmente de sobrevivir. Es cierto, y forma también parte del discurso explícito de las mujeres, que la prostitución ofrece posibilidades de obtener recursos relativamente elevados, como veremos más adelante, lo que la convierte en una solución idónea para situaciones temporales de acuciante necesidad, en un recurso complementario de las actividades informales o, como es el caso de las inmigrantes, para lograr un importante ahorro en un tiempo limitado y poder volver a su país. Bajo estas condiciones, sencillamente, cabe afirmar que son factores socioeconómicos esencialmente los que empujan a los sectores más desfavorecidos a ejercer la prostitución. Su conducta cabría explicarla, por tanto, como una opción racional para obtener beneficios, nada ajena a las concepciones más dominantes sobre las motivaciones sociales.

Sin embargo, el orden de las necesidades de supervivencia no explica nunca la totalidad de los acontecimientos. Hablamos de regularidades y no de leyes porque algunas personas optan voluntariamente por ciertas conductas, incluso cuando no están sometidas a las presiones que explican el comportamiento de la mayoría. Así, entre las mujeres entrevistadas, hay que citar una que escapa a dicha regularidad. Proveniente de una familia con ingresos suficientes, estudiante, a los 19 años, sin haber mantenido antes relación sexual ninguna, decidió ejercer la prostitución, según sus propias declaraciones:

“Yo estaba estudiando, quería dejar los estudios y quería hacerme un viaje a Londres, entonces claro dejé los estudios sin tener ningún tipo de problemas (...) y necesitaba el dinero rápido porque era un intervalo de un mes y medio para el billete de avión para Londres(...)Si, era un interés personal yo me metí dentro de este campo sin tener ninguna relación sabes.” (V4)

Durante tres años, mantuvo su actividad en exclusiva porque le permitía obtener ingresos elevados. Evidentemente, y sólo para estas excepciones, cabe hablar de voluntariedad.

En cualquier caso, en el relato múltiple y en cierta medida único que escriben las veintitrés mujeres entrevistadas parece haber escaso lugar para la voluntariedad. Como en una tragedia, los acontecimientos se encadenan, arrastrando consigo a las protagonistas hacia lo que parece un destino predeterminado e ineludible. Pero aquí el destino no depende de los dioses, es siempre y por encima de todo, un destino social.

Trayectorias biográficas

Repasemos ahora, más detalladamente, el proceso a través del cual estas mujeres llegaron a la prostitución. Aunque, como acabamos de ver, casi todas lo hicieron bajo la presión de situaciones adversas, cabe establecer distintas tipologías. El primer elemento diferenciador es la nacionalidad, que determina sin duda experiencias bien distintas. En el caso de las **mujeres españolas**, salvo una, a la que ya se ha aludido más arriba, todas las demás pertenecen a familias trabajadoras o bien dedicadas a actividades marginales. En algunos casos, además, crecieron en familias desestructuradas. El divorcio de los progenitores, la desprotección económica, la necesidad de atender a hermanas/os de menor edad, además de aportar ingresos desde temprano, son las situaciones citadas con más frecuencia.

"Yo llevo 17 años separada. Me casé con 17 años porque mi padre me echó de casa, me fui a vivir con mi hermana, estuve con ella 9 meses viviendo y después ya me casé con 17 años, y me separé con 27. Tengo dos hijos de mi matrimonio. Luego, al separarme, conocí al padre de mi hija pequeña. Al año de estar con él me quedé embarazada, y al año y medio me fui a vivir con él, estuve dos años, tenía un alcoholismo muy fuerte, y yo para trabajar y sacar a mis tres hijos adelante, que me los he criado yo, pues me fui a vivir otra vez sola con mi nena de 10 años, el otro de 12 y la pequeña de año y medio. He luchado y he trabajado" (A2)

Pero, sin duda, para algunas de ellas, el factor desencadenante de su opción por la prostitución fue el consumo de drogas. Unas veces de forma voluntaria; otras, espoleadas por compañeros sentimentales o

maridos; otras, para poder mantener a sus hijas/os y seguir consumiendo, lo cierto es que la prostitución pareció el único camino para seguir adelante una vez deterioradas o rotas las relaciones con las familias de origen. En todos estos casos, el inicio de la prostitución se produce además a una edad muy temprana, poco después de haber iniciado el consumo de drogas y haberse independizado. Es cierto que a lo largo de su trayectoria todas han intentado abandonar el consumo de drogas y también la prostitución en una o en varias ocasiones, sin haberlo conseguido. Incluso cuando han podido superar la adicción, no les ha resultado fácil buscar alternativas laborales. Pasado un cierto tiempo, algunas han vuelto a consumir; y todas, a la prostitución.

"Yo estuve enganchada en la droga 2 años y luego fui a Proyecto Hombre gracias a... no sé a qué. Luego estuve 10 años desenganchada, 9 o 10 años, y ahora me he vuelto a enganchar a raíz de mi divorcio, del mío propio. Ahora ya no estoy enganchada, estoy en la metadona, pero no tengo trabajo ni medios para subsistir. Lo único que he hecho en mi vida ha sido esto o cuidar de mis hijos. Por eso ahora estoy aquí."(A1)

En el caso de estas mujeres, el relato es reiterativo: en el origen o cuando quisieron dejar la prostitución trabajaron en actividades diversas, casi siempre del sector servicios, como el cuidado de personas, limpieza y, sobre todo, hostelería. Con frecuencia sin contrato, con ingresos muy bajos, en actividades inestables y escasamente satisfactorias, en horarios difícilmente compatibles con el cuidado de los hijas/os, la prostitución parece la única opción a su alcance, bien a tiempo completo, bien como complemento necesario a su supervivencia. Muchas de ellas, aun si aceptan que la prostitución es una actividad muy dura, tienden a valorar sus ventajas frente al resto de las actividades, siempre además peor pagadas.

Entre aquellas que hemos podido entrevistar, también las hay que llegaron a la prostitución más tardíamente, como resultado de la pérdida del trabajo anterior y de necesidades económicas agudas. Es, por ejemplo, el caso de una trabajadora sumergida del calzado que desempeñó esta

actividad hasta los 35 años; o de una mujer que cuida de su madre enferma y sin apenas recursos.

"Sí, hasta que yo encuentre un trabajo que pueda estar por las mañanas, y después yo me vengo aquí y me saco un extra, pues un extra, pero quiero un trabajo con contrato, porque llevo 14 meses cotizados en esta vida. Y he trabajado desde que era pequeña, desde que tenía 4 ó 5 años, desde que tengo uso de razón. Mi vida ha sido siempre trabajar y trabajar. He estado siempre trabajando". (A2)

Respecto a las **mujeres extranjeras**, no resulta fácil establecer trayectorias bien definidas. La parte más significativa de ellas ha llegado en los últimos años. Salvo las mujeres subsaharianas, la mayoría llegaron a España con el objetivo más o menos explícito de ejercer la prostitución. Ha resultado más fácil acceder a las biografías de las mujeres latinoamericanas, la lengua y la mayor proximidad cultural facilitan el necesario clima de confianza para poder realizar las entrevistas en profundidad y tener acceso a suficiente información.

Las mujeres latinoamericanas comparten todas ellas características muy similares, pertenecen a los estratos medio-bajos de estas sociedades donde, por otra parte, las diferencias de clase son muy agudas y la polarización de la riqueza es la norma. Tuvieron una escolaridad normal e incluso se formaron posteriormente como administrativas o en profesiones de distinto tipo. Algunas se casaron y tuvieron hijas/os, otras los tuvieron con parejas inestables, otras seguían residiendo en hogares de pocos ingresos sacudidos por la enfermedad, la pérdida de la vivienda, problemas familiares, etc. Todas supieron de las posibilidades de lograr buenos ingresos en España a través de otras mujeres próximas. Sabían a qué venían y lo hicieron en todos los casos con la intención de ahorrar una fuerte suma que les permitiera volver a su país, comprar una vivienda y establecerse por su cuenta con un pequeño negocio. Todas envían fuertes sumas como remesas a sus familiares en los países de origen. Casi todas mantienen oculta su actividad aquí porque no quieren que sus familias se avergüencen.

"Yo vengo de una familia muy pobre, no tenía casa ni nada. Ahora tengo casa y les he hecho una casa a mis padres. Cuando vuelva quiero motarme un negocio [...] Yo estaba por irme ya, porque tengo dinero, me he comprado un coche, mi casa, y ya estaba bien. Pero un día, se quemó su casa con él dentro [padre], estuvo ingresado 8 meses, he cubierto todos los gastos y he mandado hacer otra casa". (A4)

Aunque esta radiografía de la prostitución trate de eludir la individuación, resulta difícil no referirse a una mujer de 26 años, madre de dos hijos de 2 y 4 años, que viven con el padre en su país de origen. Llegada tan sólo hace unos meses para ejercer la prostitución, mantiene a su marido desempleado y los dos niños, y volverá sólo cuando haya ahorrado suficiente para asegurarles un futuro. Uno de los pocos gastos que realiza aquí es el teléfono móvil a través del cual comunica con sus hijos tres veces por semana. Su caso ilustra a la perfección hasta qué punto el debate sobre la voluntariedad oscurece la comprensión de la prostitución y los factores que la están desencadenando. Todas estas mujeres llaman la atención sobre el hecho de que con frecuencia pueden obtener ingresos en un día superiores a su salario mensual. Sólo con el mismo afán ilustrativo, que una mujer latinoamericana, dependiente de comercio, pueda volver a su país con un ahorro neto de 18.000 euros, después de un año de haber vivido en España y mantenido a su familia (progenitores, hermano e hijos) explica suficientemente la opción de muchas de ellas.

No muy distintas son seguramente las trayectorias biográficas de las mujeres provenientes de Rumania, Bulgaria, Marruecos o Portugal. En unos casos con responsabilidades familiares, en otros, como el caso de dos jóvenes rumanas, con el único interés de ahorrar dinero para reemprender sus vidas con mayores oportunidades, todas encuentran en la prostitución una solución rápida e idónea para sus expectativas.

"No tenía trabajo, no tenía para comer, ni para pagar el alquiler. Primero un hombre viejo me vio en la calle, me ha visto, me ha preguntado donde te vas y me ha dicho: "cuando quieras te vienes conmigo y te pago 20 ó 30€". Yo tengo preservativo, y después él tiene móvil y llama otra vez. Me

fui varias veces con él y pensé que cuando volviera podía encontrarme a otra persona bueno, pero puede ser buena o puede ser mala. Y así empezó, pero siempre vengo llorando. No estoy porque me guste o porque quiero drogarme. Todo está mal para mí, no tenemos un piso para estar nosotros". (A6)

Algunas mujeres extranjeras, las de más edad, vinieron hace ya más tiempo y se han quedado a vivir aquí ejerciendo la prostitución. Sus casos demuestran que cumplir con el proyecto de retorno no es fácil, que encuentran hombres con quienes establecen relaciones estables, que tienen descendencia aquí o terminan por traer la que ya tenían, y que, incluso cuando consiguen legalizar su situación y estabilizar sus vidas, no es siempre posible lograr otras formas de actividad que les permitan subsistir y mantener a sus familias.

Aunque a lo largo de toda la investigación han aparecido muchísimas referencias a la difícil situación de las mujeres rumanas, a la frecuencia con que son objeto de explotación sexual por parte de redes o proxenetas que las fuerzan a prostituirse a veces en pisos donde viven prácticamente encerradas, a veces en la calle, en los lugares más inhóspitos con el fin de escapar a cualquier control policial, no disponemos de base empírica para conocer su situación ni los mecanismos de su reclutamiento. Las únicas entrevistadas rumanas han llegado después de la integración de Rumania en la Unión Europea, por lo tanto no dependen de redes que las introduzcan ni han contraído deudas que las mantengan sometidas. Escasamente dispuestas a hablar más allá de algunas informaciones objetivas, sólo sabemos que llegaron a España libremente y que, según sus declaraciones, ahora, la mayoría de sus compatriotas también lo hace de esta manera.

Nos hemos referido antes a las mujeres africanas. No resulta fácil caracterizar a este colectivo. El escaso número de entrevistas, las dificultades de comunicación y la distancia cultural dificultan la realización de las entrevistas en profundidad y la obtención de una información que sirva de base para la generalización. En los dos únicos casos conocidos, se trata de una mujer senegalesa y otra nigeriana, con escasas perspectivas

de futuro en sus países de origen. Una de ellas llegó a España en patera, después de un largo periplo y de casi un año viviendo en Marruecos, donde tuvo un hijo concebido en el viaje. Según sus propias declaraciones, cuando aceptó la ayuda de su hermana, residente en Europa, para iniciar el viaje, no sabía que su destino sería la prostitución. Fuera como fuere, lo cierto es que no tuvo otra opción. Como tampoco la tuvo otra mujer africana, enfermera, madre de dos hijos, que acabó ejerciendo la prostitución para poder sobrevivir y atender a las necesidades de sus hijos, uno de ellos muy enfermo.

Puede que no vinieran a España con la voluntad deliberada de ejercer la prostitución, pero, las circunstancias sociales con las que se encuentran (desconocimiento de la lengua, familiares a cargo, carentes de relaciones personales, sin recursos, etc) las inducen a acabar en la calle. En su caso, además, la prostitución es una actividad más estigmatizada culturalmente que en otros lugares, lo que redundaría en mayor rechazo, problemas psicológicos, menor adaptación y seguramente mayor sufrimiento que en otros casos. Quizá, además, por el modo en que se refieren a las agresiones y sus temores a sufrir violencia, pueden ser objeto más frecuente de abusos que otros colectivos.

Para la mayoría de las mujeres extranjeras, como las entrevistadas relatan refiriéndose a otras mujeres conocidas, el ejercicio de la prostitución en un país extraño, lejos de las familias, con pocas relaciones de amistad aquí, realizando una actividad de la cual contradictoriamente se avergüenzan, mina la resistencia de muchas de ellas. El consumo de alcohol o de drogas para soportar las largas jornadas y la secuencia de clientes puede truncar los planes de ahorro para su establecimiento o el retorno, atrapando a algunas mujeres en la conocida espiral de crecientes necesidades económicas para satisfacer las dependencias, de sustancias o de personas, que se generan en la propia actividad. Es también una idea reiterada a lo largo de las entrevistas que la relativa facilidad con que puede conseguirse el dinero y la seguridad de que, en caso de necesidad, basta con dedicarle mayor tiempo, lo que arrastra a algunas mujeres a gastarlo desordenadamente. La generosidad con las personas cercanas, la presencia

de hombres que se benefician de su actividad, el consumo desmedido, los viajes que pueden además tener motivaciones profesionales, son formas frecuentes de dilapidar lo que consiguen mediante la prostitución. Sin duda, mecanismos de compensación a una forma de trabajo que todas las mujeres coinciden en calificar como "muy dura", y para la que hay que desarrollar capacidades especiales.

"Sí, conozco a muchas chicas que han pasado por esto, se han hundido, han salido, de todo. Este mundo te hunde. A la que no es inteligente, se le cae la mierda encima [...] las que tienen hijos allá caen en una depresión que les obliga a drogarse. Todo lo que sacan, además de lo que mandan para allá, se lo gastan en vicios en lugar de en comida. Al final, toda la vida prostituyéndose y cuando quieren dejar este mundo están con una mano delante y otra detrás. Eso también les pasa a las que tienen chulo. Es muy doloroso". (A7)

El dramatismo de algunas biografías, el recuento de tanto dolor infligido con frecuencia por los más próximos, de tantas dificultades para sobrevivir y sacar adelante a los hijos/os, de tanto heroísmo y tanta fragilidad, de tanto esfuerzo para mantener la autoestima de aquellas que se sienten con frecuencia despreciadas, hace muy difícil en algunos momentos el trabajo de quienes tratamos de objetivar la información. Lejos de la mirada de quienes opinan, juzgan o clasifican en nombre de la moral, de una determinada concepción de la dignidad o de valores sociales, en algunos casos el ejercicio de la prostitución aparece a los ojos de quien observa próximo como un acto de dignidad suprema por parte de aquellas que sólo tienen su propio cuerpo para sobrevivir y defender a los suyos.

Condiciones de trabajo

El acceso a la información sobre las condiciones bajo las que se desenvuelve su trabajo es más fácil que el acceso a las biografías o las motivaciones. Las mujeres tienden a relatar en las entrevistas con cierto detalle todo lo que a ellas se refiere, así como los ingresos que obtienen o las ventajas comparativas del ejercicio de la prostitución en unos u otros escenarios.

Ya se ha descrito el modo de funcionamiento de los **"hoteles plaza"**, que tanto han proliferado en los últimos años. La mayoría de estos establecimientos funcionan de una forma muy similar, las condiciones que regulan la presencia de las mujeres, sin ser idénticas, se asemejan, pues todos ellos tienen parecidos intereses y pretenden mantenerse dentro de la legalidad, lo que les impide prácticas abusivas extremas. La práctica totalidad de las mujeres que en ellos trabajan son extranjeras, casi exclusivamente iberoamericanas y de los países del Este de Europa. Algunas mujeres españolas o extranjeras residentes más antiguas pueden también frecuentarlos, pero prefieren no alojarse en ellos. Con pequeñas diferencias, los clubes exigen la presencia de las mujeres entre las 5 de la tarde y las 3 de la mañana. En algunos, el horario puede prolongarse incluso hasta la 6 de la mañana. Durante todo ese tiempo, las mujeres están disponibles para charlar, beber con los clientes o prestar servicios sexuales. El único descanso suele ser de un día semanal, aunque normalmente las mujeres tampoco trabajan durante los días en que dura su menstruación, sólo lo hacen si ellas así lo eligen, pero es una práctica que normalmente rechazan.

Una queja reiterada sobre los clubes es la dureza de vivir prácticamente encerradas, especialmente las que se alojan allí. La segunda, es la dificultad para compatibilizar estos horarios con el descanso. Distintos testimonios se refieren a problemas de sueño y a la sensación de agotamiento cuando se levantan al mediodía, con tiempo sólo para la comida y el arreglo personal antes de reiniciar la jornada laboral. Esta extrema dureza de la vida en los clubes, ligada además al hecho de que no suelen establecer relaciones personales entre ellas, ni disponen de tiempo para otras actividades, producen un cierto rechazo. Salvo las mujeres extranjeras, interesadas en ganar el máximo de dinero, muchas mujeres españolas rehúsan esta forma de trabajo. Además, por los mismos motivos, las mujeres suelen cambiar con relativa frecuencia, buscando mejores condiciones. Aunque, como se ha dicho, no hay grandes diferencias, ellas las valoran enormemente. Cuando se trata de diferenciar entre un buen o un mal club, se refieren al trato amable y respetuoso de quienes los regentan, al respeto por sus días de enfermedad, a la autorización para

ausentarte siempre motivadamente por algunas horas, al porcentaje que cobran por las copas.

"El horario de trabajo es de 5 de la tarde a las 3 de la madrugada. Lo normal es tratar con clientes, y eso. Luego te acuestas a las 3 de la madrugada, a veces duermes, a veces no. Las que pasamos muy destrozadas no dormimos apenas casi. Duermes casi todo el día cuando puedes dormir, te levantas a comer, te vuelves a acostar porque estás cansada, te levantas y después sólo estás esperando un par de minutos para dormir más cuando toca entrar a trabajar otra vez. Es esclavizado, aunque no sea una cárcel, pero el trabajo es un poco pesado". (A5)

Los clubes sobre los que tenemos información alojan a dos mujeres en cada habitación. Ellas abonan entre 50 y 60 euros al día en concepto de alojamiento y manutención. El precio de los servicios, en teoría, depende de la propia mujer y es ella quien cobra directamente del cliente, pero en la práctica cada club establece unos precios indicativos que las mujeres respetan. Además, aunque tampoco fuerzan a las mujeres a aceptar las propuestas de todos los clientes y respetan escrupulosamente su libertad de elección, seguramente se ejercen muchas formas de presión. En algunos, incluso, está establecido que si no consiguen un cierto número de clientes, son forzadas a irse. Los clubes pagan a las mujeres, además, un porcentaje de las copas consumidas, entre el 30 y el 50% de lo que el cliente abona.

Sin duda, los ingresos que pueden obtenerse son mucho más altos en estos establecimientos que en la calle, aunque, hasta donde la investigación puede probar, hay grandes diferencias entre unos y otros, y también entre unas mujeres y otras, puesto que sus ingresos dependen del número de servicios que realicen. Para ilustrar esta cuestión, entre los casos estudiados, el precio medio de un servicio sexual con una duración de media hora oscila entre los 50 y los 80 euros, que se duplica si se trata de una hora, o es más alto si se realizan prácticas sexuales distintas de las usuales. Además, algunos clientes pueden aumentar la retribución voluntariamente bajo la forma de "propina". Los ingresos que obtienen son muy variables, como ellas mismas admiten, y dependen de los días, los

periodos vacacionales u otros factores a veces imprevisibles. Según los testimonios, los ingresos medios, descontado el pago del hotel, pueden oscilar entre 3.000 y 8.000 euros mensuales. Excepcionalmente, según la declaración de una entrevistada, ha llegado a obtener 1.800 euros en sus 21 días de estancia en un club. En todos los casos, se trata de establecimientos de tipo medio. Ellas afirman también que en ciertos clubes es fácil obtener ingresos entre 800 y 1.000 euros diarios, dado que el precio medio del servicio estándar oscila entre 200 y 300 euros.

"Hay personas que gastan hasta 500€ en seis o siete horas para hablar. Se acuestan contigo y empiezan a hablar y tomar copas, y se duermen hablando. A veces no es follarse, es hablar; y a veces, por eso, se gana mucho dinero". (A5)

Los escasos testimonios de mujeres que ejercen la prostitución en **pisos** especializados nos permiten menor grado de seguridad en la descripción. Seguramente, por otra parte, dado que existe una enorme diversidad de pisos y las condiciones allí dependen de los individuos o grupos que los regentan, existen menos pautas establecidas. Algunos testimonios se refieren a mujeres extranjeras, seguramente dependientes de personas o redes, que viven en los mismos pisos y están obligadas a ejercer durante 24 horas. La privacidad y la opacidad en la que se desenvuelven impide cualquier forma de control externo, lo que puede facilitar que algunas de estas viviendas acojan formas de explotación extrema de mujeres muy vulnerables, pero no disponemos de pruebas fehacientes y, sin duda, se trata de una minoría.

Según la descripción de una mujer que ha frecuentado algunos de los pisos durante más de tres años, existe una amplísima red de viviendas dedicadas a este uso. De distinta calidad y en distintas ubicaciones, suelen admitir a un número de mujeres limitado, con frecuencia en torno a cinco, bajo la condición de estar allí disponibles durante un número determinado de horas, obligadas a aceptar a cualquier cliente que requiera sus servicios. El contacto con los clientes se produce a través de los medios de comunicación escrita, Internet o cualquiera de las formas descritas en la

primera parte de este informe. Al frente de estos pequeños negocios, suelen estar quienes organizan la entrada de mujeres extranjeras o bien propietarias/os de viviendas, que obtienen elevadas ganancias.

Las que voluntariamente optan por esta modalidad, disfrutan de mayores opciones para organizar su actividad. Aquí también, como en los clubes, las mujeres establecen escasas relaciones entre ellas y suelen permanecer las horas de espera solas o viendo la televisión si existe un espacio común, lo que no siempre ocurre. Todos los testimonios coinciden en que generalmente quien gestiona la vivienda retiene el 50% de las retribuciones, sólo en un caso se conoce que haya podido negociarse un porcentaje inferior. Aunque consideran que este reparto es abusivo, las mujeres valoran, frente a los clubes, la mayor libertad, la posibilidad de negociar el tiempo de dedicación e incluso los horarios, puesto que la mayoría de estas viviendas suelen prestar servicios a lo largo de las veinticuatro horas del día. Cabe pensar que esta forma de ejercicio de la prostitución es preferida por algunas mujeres porque permite mantener mayor nivel de privacidad que el club o la calle y menor exposición. Seguramente por eso, las mujeres españolas ejercen con más frecuencia su actividad en ellos

Hay finalmente otros escenarios más opacos todavía y sobre los que apenas tenemos información: los domicilios privados de las propias mujeres que ejercen la prostitución. De los testimonios recogidos, se deduce que algunas ejercen la prostitución en su propia vivienda o derivan hacia ella a una parte de los clientes más habituales. El teléfono es la forma de concertar la cita bien en los domicilios, bien en hoteles. Cabe pensar que una parte de la prostitución más cara se produce fuera de estos escenarios habituales y busca condiciones de mayor privacidad para escapar a cualquier forma de control.

Este parece ser, por ejemplo, el modelo elegido por las mujeres especializadas en prácticas sadomasoquistas, una de las cuales accedió a ser entrevista para esta investigación. La demanda de este tipo de servicios es más reducida y por tanto más difícil la captación de clientes. Los medios de comunicación escrita sirven para el contacto, y el encuentro puede

producirse en los domicilios privados. Existe además una red de pisos especializados en estas prácticas. Si eludimos cualquier juicio sobre la actividad y nos atenemos a la descripción de las condiciones reales, es seguramente ésta la forma de ejercicio que goza de mayores ventajas para quien la ejerce, en la que pueden obtenerse ingresos más elevados y dónde las mujeres tienen mayor control sobre su actividad, lo que redundaría en un nivel más alto de satisfacción para quien la ejerce.

La calle es también muy diversa. Frente a las áreas tradicionales, apoyadas por la existencia en los alrededores de locales, pequeños hoteles y pensiones para los encuentros, han proliferado nuevas zonas. En ellas, las relaciones sexuales pueden producirse en los alrededores, dentro de los vehículos o fuera de ellos. La práctica totalidad de las mujeres españolas entrevistadas para esta investigación ha optado voluntariamente por este escenario. Aunque en algunos periodos hayan probado suerte en algún club o accedido a pisos, casi todas ellas prefieren la calle por dos motivos reiterados siempre: no tienen que compartir sus ganancias y disfrutan de mayor libertad para fijar horarios, dedicación, etc. Con frecuencia, cuando estas mujeres se refieren a su opción, utilizan el término "explotación" para referirse al resto de los escenarios, y "libertad" o "autonomía" para caracterizar la calle.

En la calle ejercen también muchas mujeres extranjeras llegadas en los últimos años. En este caso, no es el resultado de una opción elegida, sino el único recurso de las mujeres más vulnerables, que ni siquiera son admitidas en otros lugares. Así, la mayoría de las mujeres africanas, algunas mujeres del Este de Europa, a veces controladas por grupos organizados o dependientes de proxenetas, buscan en la calle el escenario más idóneo. La oferta de sexo rápido y barato, en el vehículo o bajo el único amparo de la oscuridad, es el único recurso de que disponen para poder pagar las deudas que las sujetan a quienes las introdujeron en España. La calle no es para ellas sólo el ámbito de la libertad, es también el lugar de la indefensión y la exposición a los mayores riesgos.

Todas las mujeres que ejercen en la calle se refieren con frecuencia a dos tipos de problemas, los que derivan de su presencia largas horas a la intemperie: el frío, la lluvia, especialmente cuando ejercen de noche; y la exposición a la violencia: amenazas, humillaciones, servicios no pagados, robos, violaciones, prácticas sexuales impuestas, etc. Aunque ninguna mujer está exenta de riesgos, estos son especialmente elevados en los encuentros sexuales que se producen en vehículos o al aire libre, y mucho más moderados cuando se dan en pensiones o viviendas, tal y como ocurre en las zonas tradicionales.

"Hace dos domingos me pusieron un puñal en el cuello, y me dijeron "dame todo el dinero que lleves". Yo le dije "toma el dinero, pero no me vayas a hacer nada", y te montas en el coche como si fueras a hacer un servicio. Y luego otro, mientras me estaba poniendo la ropa, se dio la vuelta y dijo: "yo me voy que llevo prisa". Y se había llevado mi bolso con las llaves del coche, el dinero y todo."(A2)

"Entonces en un mes yo no fui a la calle, porque tenía miedo de este chico. Siempre que veía a alguien que lleva gafas de sol yo pensaba que es él. Entiendes, un día, todo mi ojo, sale sangre de lo que me ha pegado".(V2)

La violencia es un tema recurrente en las entrevistas y especialmente entre aquellas que ejercen en la calle. Algunas narran episodios concretos referidos a ellas mismas, a mujeres conocidas o de las que han oído hablar. Otras se refieren al riesgo, pero afirman taxativamente no haber sido víctimas nunca y se detienen en la explicación de las pautas que siguen para evitarlos. Cabe pensar que todas las mujeres que ejercen en la calle han sufrido en mayor o en menor medida agresiones o se han sentido amenazadas en muchos momentos, más allá, que sienten esta amenaza de forma permanente. Es quizá por ello que estas mujeres se detienen tanto en la explicación de sus recursos para eludir la violencia.

Estos recursos son diversos. Muchas establecen criterios selectivos de clientes según su nacionalidad, tienden, por ejemplo, a preferir a los españoles frente a los extranjeros. Las mujeres subsaharianas rechazan el

sexo con hombres de su mismo origen o norteafricanos. En general, estos últimos son más temidos que el resto, supuestamente porque aceptan en menor grado el uso del preservativo o son menos dúctiles a las condiciones establecidas por las mujeres. Además, existe un cierto rechazo a los clientes del Este, especialmente rumanos, sin que se expliciten los motivos. Cabe pensar que algunos de estos clientes formen parte de grupos relacionados con la prostitución, o que se trate de un efecto estigmatizador derivado del temor suscitado por las mafias rumanas que han estado operando en el pasado. Por otra parte, las mujeres procuran evitar también a los clientes que están bajo los efectos del alcohol o las drogas, cuanto menos antes del contacto, puesto que todas ellas afirman que es muy frecuente el consumo de drogas durante la relación sexual, especialmente de cocaína. En general, todas se refieren al desarrollo de un "sexto sentido" que les permite percibir el riesgo y rechazar a algunos clientes. Pero, sobre todo, forma parte de sus capacidades profesionales la de "controlar" el comportamiento de los clientes mediante recursos que oscilan entre la tolerancia, la manipulación psicológica y el ejercicio de cierta autoridad.

Los precios establecidos en la calle son también diversos según la zonas y las mujeres, aunque se detectan homogeneidades. Estos precios dependen de los servicios, los más usuales son la felación o "el completo", que incluye la felación y la penetración. En el primer caso, el precio oscila entre 10 y 20 euros; en el segundo, hasta donde nuestros testimonios nos permiten afirmar, entre 20 y 50. Estos servicios no están estrictamente sometidos a una duración predeterminada, pero las mujeres suelen considerar que la felación no debe prolongarse más allá de 15 minutos, ni la relación completa debe superar los 30 minutos, en caso de consumarse antes, ellas exigen la finalización de toda relación, o cuanto menos lo procuran. Dado que la actividad en la calle es inestable, los ingresos lo son también, si bien las ganancias mensuales pueden ser más altas cuando la dedicación es más intensiva.

Para terminar, sean cuales sean las motivaciones individuales de estas mujeres y la evaluación que realicen sobre su actividad, considerando las ventajas comparativas y los riesgos que asumen, lo cierto es que todas ellas

coinciden en que se trata de una actividad muy dura, que requiere de capacidades específicas y de una gran fortaleza. Incluso cuando expresan un cierto grado de satisfacción y afirman taxativamente hacerlo de forma voluntaria, no dejan de reconocer las desventajas inherentes a su ejercicio. Más allá de las condiciones reales, a cuya descripción se han dedicado estas páginas, se enfrentan necesariamente al estigma que pesa sobre su actividad. Explícito o latente, parece inevitable un cierto grado de tensión entre su opción más o menos asumida y la consideración social dominante, sobre la que necesariamente tienen que definirse. Esta tensión es más fácilmente diluible cuando existe una justificación externa, como ocurre en el caso de las madres o quienes atienden necesidades económicas ajenas. Pero en todos los casos el ejercicio de la prostitución requiere de una elaboración personalizada del estigma, un esfuerzo suplementario para ellas, que se plasma en distintos discursos, y del que depende seguramente su estabilidad psíquica.

"Fácil no es. Es un dinero rápido. Pero fácil para mí no es. Yo tengo que tragar mucho. No te puedo decir lo que siento cada vez que me subo en el coche con una persona. Yo entiendo que ellos son personas también, pero voy acumulando una rabia a los hombres... ¿Si me metería en la prostitución sin estar enganchada a nada? Si no tuviera otro remedio, sí que lo haría" (A1)

"Tu chip, se puede decir, cada media hora cambia. Pillas uno que a lo mejor le gusta hablar de fútbol, tú tienes que acompañar la conversación. Pillas uno que a lo mejor quiere probar su meado para ver como sabe. Pillas uno que a lo mejor está haciendo sexo contigo y él imagina que tú eres su hija, o imagina que es su abuela, que es su madre...entonces tú tienes que cambiar, no vas a decir "oye tío, qué pasa, qué cosas son esas", no. Porque él viene y te paga. Tampoco te vas a rebajar ¿me entiendes? No te vas a rebajar. Pero en el tiempo de las palabras y todas estas cosas, a ti qué más te da. Yo ignoro esas cosas, a mí me da igual que me digan que soy esta o aquella, a mí me da igual. Yo, si quedan contentos y más felices, yo también me quedo contenta porque me quedo con un poco más de dinero [...] Que me siento un poco, dentro de lo que cabe útil y superior, que son ellos

quienes vienen a mi, no voy yo a ellos. Que a lo mejor mucha gente no lo acepta, pero para mí, sí.” (V6)

d. Perspectivas de futuro.

Magdalena López Precioso.

Universitat de València.

Plantearse las expectativas de futuro de estas mujeres necesita, sin duda alguna, verlas como sujetos de sus propias vidas. Como agentes con capacidad de agencia.

Acercarse a sus proyectos de vida requiere saber nombrarlas: ¿podemos hablar de mujeres que se prostituyen?, ¿podemos hablar de mujeres prostituidas? Nuestras entrevistadas son tan mujeres como cualquier otra mujer, cómo veremos en sus propios relatos. Personas que eligen, que no son anómalas. Sólo mujeres que se encuentran en ese lugar y pueden pensar y repensarse en otro. Desde este posicionamiento vamos a analizar las entrevistas.

Algunas investigaciones han analizado el por qué elegir –como mal menor, o forzado- el ejercicio de la prostitución. Pocos estudios se han dedicado a analizar por qué se sigue en el mismo lugar. Y muchos menos aún, dedicados al conocimiento de los proyectos de estas mujeres. Mujeres que tienen esperanzas e ilusiones que no son contradictorias con la actividad de la prostitución.

Los proyectos de futuro mantienen una fuerte relación con las variables que nos han determinado para estar en algún lugar, en alguna actividad. No es lo mismo estar ejerciendo la prostitución siendo de nacionalidad española que siendo de nacionalidad extranjera. No es lo mismo estar ejerciendo la prostitución a partir de la dependencia hacia alguna droga que sin esta dependencia. No es lo mismo, siendo extranjera, ejercer la prostitución habiendo llegado a este país sabiendo que se migraba para ello, que migrar buscando un futuro mejor y sólo encontrarlo en la prostitución.

Todas estas variables van a determinar las expectativas de futuro. No sólo van a determinar lo que subjetivamente se desea como futuro, sino las posibilidades de cambio real. El abandono o la continuidad serán más fáciles

cuánto más voluntaria haya sido la entrada, la continuación en el ejercicio de la prostitución será más determinante en función de las variables más lejanas a la voluntariedad. Es decir cuánto más obligada por la circunstancias más difícil será, para estas mujeres, alejarse de esta praxis cotidiana de la prostitución.

Analicemos sus discursos, intentando ver cuáles son las expectativas de futuro, qué posibilidades tienen para cambiar de actividad, cuáles son sus proyectos y con quién desarrollarlos.

Entre las mujeres cuya entrada en el ejercicio de la prostitución ha influido una vida llena de acontecimientos desgraciados, parece existir una voluntad de cambiar de trabajo, aunque sus expectativas son algo difusas y con grandes disonancias entre su realidad y sus deseos. Su vida sigue estando en manos ajenas, en manos del destino y no se ven a ellas mismas como agentes que puedan modificar sus propias vidas. Preguntadas sobre si quieren abandonar la prostitución y cuál es el trabajo que desean desarrollar, sus respuestas son poco concretas:

"Me da igual. Cualquiera. Me da exactamente lo mismo. Aunque me paguen poco, aunque el contrato sea una mierda, con perdón de la palabra. Me da igual, cualquiera que me saque de aquí" (A1)

"Sí, hasta que yo encuentre un trabajo que pueda estar por las mañanas, y después yo me vengo aquí y me saco un extra, pues un extra, pero quiero un trabajo con contrato porque llevo 14 meses cotizados en esta vida. Y he trabajado desde que era pequeña, desde que tenía 4 ó 5 años, desde que tengo uso de razón. Mi vida ha sido siempre trabajar y trabajar. He estado siempre trabajando" (A2).

Estos dos testimonios de mujeres españolas de 25 y 49 años contrastan con los planes más decididos y concretos del siguiente testimonio de una mujer de 40 años, africana:

"(Un trabajo) Más estable, si tengo nómina, (...) para yo poder intentar abrir alguna cosa, una frutería, comida de África, porque se vende

mucho aquí, bebida, agua, que sale fácil, una frutería se vende mucho aquí en Valencia. (V3)

La edad de las entrevistadas, así como los años de ejercicio, son variables que determinan la búsqueda de otros trabajos:

"La principal (es) la edad, 45 años te repito. En segundo porque ya estoy cansada ya de todo, ya está y ya. Cubrí mi meta".(V1)

Aunque para otras mujeres son variables que determinan la permanencia en el ejercicio de la prostitución:

"Porque no encuentro otro trabajo, como apenas tengo experiencia en nada no me cogen. Voy a las empresas de trabajo temporal y siempre me dicen "ya te llamaremos", pero nunca me llaman, nunca me llaman... Y hay que comer". "Me gustaría encontrar otro trabajo, pero con la edad que tengo... de qué me van a coger". (C5).

La salud aparece también como una de las razones por las que piensan que deben abandonar el ejercicio de la prostitución:

"No, no, no es para mi la prostitución, no es, un trabajo de futuro, porque uno no puedes tener tu salud para después, porque cualquier persona viene a tu lado, puede hacerte lo que quiere, te pide muchas cosas y como tú quieres dinero" (V3)

Encontramos, en algunas de las entrevistadas de este grupo, motivaciones altruistas y espirituales en la base del deseo de abandonar la actividad de la prostitución:

"Tú sabes que yo cogí un compromiso con Dios, que yo no voy a hacerlo más" (V3)

"...me hubiese gustado poder montar algo para ayudar más a la gente y no he podido" (C5)

Entre las mujeres entrevistadas que entraron en la prostitución sin una clara conciencia de lo que decidían y casi como un juego, sus expectativas

de futuro se encuentran desvanecidas en la misma superficialidad por la que entraron en la prostitución. El dinero parece centrar todas sus ambiciones y el presente es el marco temporal en el que se mueven:

"Todo eso te lleva a seguir en el mundo de la prostitución. Al momento es por necesidad, pero luego llega un momento que ya no es necesidad, es nivel económico. Te enferma el dinero, lo que hace es enfermarnos el dinero, la codicia. Es codicia, realmente es la palabra: codicia. Te atrapa. Sí, es un vicio por eso. No todos tienen la fuerza de voluntad de salir de una adicción" (C1)

"Claro que voy a continuar trabajando en esto, pero no porque me guste, sino porque necesito el dinero. No pienso en el futuro, además, no sé para qué pensar en eso si no puedo ni ahorrar, cuando no pueda seguir trabajando de prostituta ya veremos lo que hago, de momento vivo al día e intento pagar mis cosas, es lo único que me importa". (E1)

Una de las entrevistadas al menos piensa en la vinculación de ese dinero ganado fácilmente con la satisfacción y cobertura de necesidades familiares. Sólo abandonaría la prostitución si el trabajo encontrado le reportara las mismas ganancias y condiciones de vida que esta actividad.

"De momento seguiré trabajando en esto, aunque si alguien me ofreciera otro trabajo y cuidasen de mi madre cambiaría, (...). Ahora solo me planteo el ganar dinero para cuidar de mi madre como se merece, cuando ella falte ya veré lo que haré, aunque supongo que seguiré trabajando en esto hasta que pueda. (E3).

Sin embargo, otra de las entrevistadas manifiesta tener proyectos de futuro vinculados al dinero ganado en la prostitución.

"Sigo porque tenemos que ahorrar para poder dejar toda esta vida y poner un bar con mi novio, esa es nuestra ilusión, por eso nos sacrificamos. (E2)

Entre las mujeres entrevistadas que nos relatan que su entrada en el ejercicio de la prostitución ha sido motivada por su mala situación

económica y que eligieron esta actividad como estrategia económica, viven la situación como algo temporal:

"No, no es mi idea, yo creo que unos tres años y ya. No, no se puede tantos años en esto. Yo admiro a las mujeres que llevan tantos años en esto". (C3)

"Acá no hay trabajo que tu puedas sacarte el dinero que ganas acá. Mi intención es sacar el máximo dinero posible y volverme a mi país, que tengo a mi familia allí." (A6)

"Me gustaría continuar trabajando, pero ya soy un poco mayor y la competencia es muy dura. Tengo previsto permanecer un año o año y medio, pero no más de ese tiempo porque también estoy algo cansada."(E4)

La actividad de la prostitución es vivida como instrumental, con la finalidad de resolver la situación carencial en la que están viviendo o han vivido y hasta que surja algo diferente más apetecible. Incluso aplican los recursos cognitivos que tienen para ejercer la prostitución en mejores condiciones y que económicamente les dé mayores beneficios:

"Porque si tú estás dispuesta a meterte en la prostitución,(es porque) buscas algo que rinda más. El servicio está mejor pagado y aprovecha un poco de tu juventud. Porque la juventud se va, porque es ley de vida."(V6)

Tienen proyectos para su futuro, vinculados al dinero que están ganando en la prostitución, de modo que no sólo están ejerciendo la prostitución como una actividad de supervivencia para resolver su situación precaria sino que su conducta muestra rasgos de racionalidad económica con proyección de futuro.

"Me gustaría ponerme un centro de estética. Poner un Spá, un centro de estética, que venga un cirujano una vez al mes... mi idea es esa. En Argentina se hace eso y hacer todo, todo, ese es mi sueño".(C3)

"Porque yo en este momento no puedo ir a un banco y decir "oye, yo quiero comprar un piso", me piden una nómina, esta nómina a lo mejor tiene que estar ingresada en un banco tantos meses..." (V6)

Entre sus proyectos manifiestan el deseo de obtener otro tipo de trabajo que les permita cubrir sus necesidades y que se acerque a los patrones de trabajo normalizado. Es posible que la influencia del estigma social tenga un importante peso sobre este deseo.

"Si regreso (a España), no quiero decir que no voy a volver a trabajar en esto, pero sí que quiero llevar una vida más normal. Trabajar en un trabajo normal, porque cuando venga voy a venir con un contrato." (A5)

"Yo siempre busco un viejo para cuidado de él o una vieja para cuidado de ella. Todo en lo que se pueda trabajar. Un día creo que encontraré. (...). Un contrato, un préstamo, hacer algo para estar bien. Cuando tengo contrato y puedo pagar todo, todo está bien."(A3)

"No, no, no,... un trabajo estable, con su salario, con su nómina a final de mes." (V6)

"Volveré al calzado, si puedo, para poder cotizar y poder cobrar "la vejez."(E4)

Las extranjeras que hemos incluido en este grupo manifiestan un deseo de volver a su país de origen y fijar allí su residencia haciendo posible trabajar en otro tipo de actividad y cuidar de sus familiares.

"No, no, prefiero vivir allí. Puede que en España tenga estudios, pero a mí no me gusta. Los niños se crían solos, en una guardería, y los padres todo el santo día trabajando. Eso no me gusta, por eso me voy, porque puedo poner mi negocio y cuidar de mis hijos al mismo tiempo". (A5)

"No, yo prefiero que estén allá (los hijos). Allá la vida es más barata. Si yo les traigo voy a estar ganando para mantenerles día a día, no para darles un futuro. El futuro está allá. Allí el euro vale muchísimo". (A6)

Otro grupo de mujeres ejercen la prostitución para satisfacer deseos más que necesidades y han elegido un camino rápido para poder hacerlos realidad. Montarse un negocio como una gasolinera o planificar un negocio turístico comprando un terreno, para luego poder construir, parece más propio de mujeres racionales que de mujeres "victimas", y desde luego estas conductas individuales no se encuentran alejadas de la racionalidad económica de las sociedades en que vivimos.

Su conducta económica es muy organizada y vinculada a sus dos realidades, la de aquí y la de su país de origen.

"Yo vengo de una familia muy pobre, no tenía casa ni nada. Ahora tengo casa y les he hecho una casa a mis padres. Cuando vuelva quiero montarme un negocio. Mi ilusión es montar una gasolinera, pero no sé si me va a dar el dinero, por eso estoy ahorrando." (A4)

"Yo me voy a abrir una agencia de Turismo. O eso, o me voy a hacer un mini hotel, no sé, a ver... Yo tengo un terreno, me lo compré, en la montaña, en Rumania y ahí..."(V4)

El dinero: *"Lo tengo aquí en un banco y también en mi país. Tengo dos cuentas." (A4)*

e. Salud.

María Jesús Felipe Tío
Universitat de València

Son muchos los factores y elementos relacionados entre la prostitución y la salud, así como los condicionantes y consecuencias sanitarias que se derivan del ejercicio de la prostitución para las mujeres que se prostituyen.

Sin embargo, los temas de salud relacionados con la prostitución tradicionalmente han estado referidos casi exclusivamente a las enfermedades de transmisión sexual, lo que no deja de reflejar el interés puesto en el "cliente" más que en la mujer que ejerce la prostitución. Sólo recientemente el punto de vista del análisis ha comenzado a ampliarse a otros puntos de interés, como las consecuencias que tiene el ejercicio de la prostitución para las mujeres, la relación entre inmigración y prostitución, o los cambios en el paradigma vigente hasta hace sólo una década que identificaba *mujer-prostituta* con *mujer-drogodependiente*.

En el análisis de salud relacionado con la prostitución, deberíamos elegir el factor "prostitución de calle" como aquel que señala el umbral de la marginación. Éste cuando lo relacionamos con otros condicionantes como la adicción a las drogas, se convierte en el más degradante; otros factores son la condición de inmigrante irregular, la edad avanzada, poseer el virus VIH...

De hecho, durante mucho tiempo, las mujeres que ejercen la prostitución han sido culpabilizadas de la extensión de las Enfermedades de Transmisión Sexual (ETS) y del Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), es decir han sido vistas como focos de infección. El acento se ponía en el riesgo que suponían para la salud de sus clientes, no tanto en la repercusión de su propia salud (carcinoma de cerviz o de cuello uterino, por ejemplo) o en su modo de vida (estigma, rechazo...). En principio, puede afirmarse que cuando se han elaborado políticas de salud dirigidas a las mujeres que ejercen la prostitución, se ha buscado más la salud del cliente que la de ellas mismas (Rodríguez, 2005).

Para intentar invertir esa tendencia, en este apartado vamos a analizar los factores sanitarios relacionados con la prostitución desde el punto de vista de las mujeres y según lo que dicen las propias mujeres.

En general, podemos señalar que las mujeres que ejercen la prostitución constituyen un grupo de población con una elevada vulnerabilidad social y sanitaria. Los riesgos de salud que les afectan no son sólo de tipo físico. Los problemas de salud mental y los trastornos a nivel psicológico también van a ser aquí objeto de análisis.

Hay que destacar que advertimos una alta preocupación entre las mujeres entrevistadas por su salud. Prácticamente todas siguen algún tipo de tratamiento o revisión periódicamente. Algunas plantean, abiertamente, en los servicios sanitarios a los que acuden su condición de prostitutas y otras lo ocultan porque "les miran mal". Además es frecuente la desinformación o falta de información en la que se encuentran normalmente, por ejemplo en el caso de los recursos socio-sanitarios a su alcance.

Vamos a abordar estos temas, desde la perspectiva de los problemas o consecuencias que la prostitución conlleva para las mujeres que la practican.

Malos tratos

El riesgo a la violencia y al maltrato se encuentra ya en muchas de las experiencias vitales anteriores al ejercicio de la prostitución. Una de las mujeres entrevistadas manifiesta

...el padre de mi hija me hacía la vida imposible entonces no había (la concienciación hacia) el maltrato de las mujeres como ahora, no se ayudaba tanto. A mi misma, la policía me ha dicho que tenía que dejar Albacete, así ha sido, o dejaba Albacete o me mata, entonces, te vas a una ciudad nueva con una niña pequeña, no conoces a nadie... pues ahí ¿a dónde te vas a meter? En el prostíbulo. (V1)

Ya en el ejercicio de la prostitución son frecuentes las agresiones físicas, amenazas y violaciones, sobre todo en el trabajo de calle. Como consecuencia presentan heridas, hematomas, contusiones, embarazos no

deseados, infertilidad, desgarros vaginales y anales que pueden producir daños permanentes.

En un estudio realizado por Médicos del Mundo en 2000-2001, se concluyó que el 23,5% de las mujeres que ejercían la prostitución habían sufrido alguna agresión en el último año, la mayor parte de ellas era producida por los clientes (61,6%) y un 20,8% de ellas habían sido sometidas a relaciones sexuales obligadas. Muchas mujeres señalan que el riesgo de maltrato es el principal al que se enfrentan por encima de los riesgos para la salud (Meneses, 2007: 21). Algunas de las mujeres que han sido entrevistadas y que ejercen la actividad en la calle, comentan estar expuestas a situaciones de riesgo, de maltrato o de violencia en el ejercicio de la actividad. Una muestra de ello son las siguientes manifestaciones:

Hace dos domingos me pusieron un puñal en el cuello, y me dijeron "dame todo el dinero que lleves". (A2)

Alguna vez algún cliente ha sido violento conmigo, a veces me he defendido y otras no, pero casi no merece la pena defenderse porque se ponen más violentos y casi siempre acabo el servicio. (E1)

Alguna vez algún cliente se ha propasado, sobre todo en palabras y empujones, pero nunca me han pegado, antes he salido corriendo. (E4)

...yo voy a trabajar por la noche, a veces gente mala viene a pegarte... dije 'sin goma no quiero hacer nada' entonces él me pega, me tiraba del pelo, con toda su mano me tira del pelo, viene con la rueda del coche para matarme...(V2)

No sólo los clientes son los que ejercen la violencia contra las mujeres que ejercen la prostitución. Sus especiales características les hacen también especialmente vulnerables a sus propias parejas, proxenetas o no, y a las personas para las que trabajan, en mayor medida que otros grupos de mujeres en situación de exclusión (EDIS, 2005: 192).

Drogodependencias

Durante la década de los ochenta se produjo una alta conflictividad en las zonas de ejercicio de la prostitución en España debido al tráfico y

consumo de drogas. En ese momento existía una alta disponibilidad de heroína y un aumento de las redes de tráfico. El número de mujeres drogodependientes que buscaron la prostitución como vía de ingreso para costear su adicción, aumento considerablemente.

Este panorama se ha transformado fundamentalmente desde final de los años 90 por la llegada al mundo de la prostitución de mujeres extranjeras, no adictas, de aspecto saludable y que ofrecen sus servicios a un coste menor. El cambio configuró un mercado en el que la oferta de las mujeres drogodependientes ya no tenía demanda.

Sin embargo, todavía hoy drogas y la prostitución continúan muy relacionadas entre sí. Dos mujeres que trabajan en la calle comentan:

Me meto antes de trabajar y a veces mientras trabajo, cuando estoy con algún cliente también me meto o cuando me dan algo a cambio de un servicio. También tomo algo cuando me levanto, pero no siempre, sólo a veces, cuando me apetece... Claro que voy a continuar trabajando en esto, pero no porque me guste, sino porque necesito el dinero. (E1)

Me siento culpable por haber empezado a tomar drogas porque eso ha hecho que ahora esté así, me gustaría salir de las drogas, pero es muy difícil y a veces pienso que odio lo que hago y quiero dejar de trabajar en esto. (E2)

Otra forma de consumo es la inducida por los propios clientes que la introducen en su relación con la mujer prostituta. Una mujer que se prostituye en pisos nos cuenta:

...es que a veces consumes porque estas con un cliente que lo que hace es consumir y le gusta vivir la experiencia de la droga, ni siquiera el estarse acostando porque muchas veces ocurre que él está consumiendo y no tienes sexo. Muchas veces pagan para solamente colocarse y si las chicas no consumen, entonces ese cliente ya no la quiere, entonces llega una a consumir... (C1)

También en los clubes están presentes las drogas:

Hay mucha droga en los clubes. Los mismos dueños te dan cocaína para que te enganches y así siempre tienes una deuda pendiente con ellos. Tú consumes un día y al otro día para poder aguantar a los hombres que

quieren acostarse, y cuando te has dado cuenta ya estás enganchada a la droga y muchas no pueden salir porque no saben ni donde ir. (C5)

Riesgos asociados

Las secuelas de carácter físico como el envejecimiento prematuro sobre todo en mujeres españolas y/o drogodependientes, el cansancio físico por las largas jornadas de dedicación a la prostitución, y la exposición a los rigores del clima como el frío o la lluvia en las mujeres que se dedican a la prostitución de calle, viene a contribuir al proceso de deterioro físico de las mujeres prostitutas. Otros problemas que han sido detectados son desnutrición por una alimentación inadecuada, asma y otras enfermedades respiratorias, problemas de dentición o infecciones permanentes.

Algunos autores defienden que los problemas físicos sobrevienen con la edad, ya que tienen una vida más expuesta a enfermedades y al envejecimiento prematuro, así como a los problemas psíquicos generados por la propia actividad, entre ellos los derivados del ocultismo, secretismo y estigma social que acompañan al ejercicio de la misma.

Consecuencias no deseadas del ejercicio de la prostitución son el embarazo y su interrupción, las enfermedades de transmisión sexual (gonorrea, clamídeas, triconomas y sífilis), o el Sida. Un estudio constató una tendencia ascendente de la infección por VIH entre las mujeres que ejercían la prostitución en los años 1986-1988, ya que la prevalencia pasó de un 2,3% a un 9,1% lo que se atribuyó al incremento de la transmisión heterosexual en España en aquellos años (Castilla, 1993). Sin embargo, ya desde los primeros años del 2000, la seroprevalencia de VIH se encuentra por debajo del 2% (Tello, 2001: 151), siendo mayor en las mujeres prostitutas africanas, con diferencia frente a las latinoamericanas y más respecto a las españolas.

...sé de muchas chicas que tienen el SIDA y se acuestan con otros hombres sin condón. Yo les digo, pero ellas dicen que como a ellas se lo han hecho pues "yo también lo hago". (C5)

En este sentido, un dato relevante es el que nos facilita la Conselleria de Sanidad con respecto a las personas atendidas en los CIPS (Centros de información y prevención del Sida) de las tres provincias valencianas entre los años 2003-2006: del total de personas (mujeres u hombres) atendidas, dedicadas a la prostitución sólo el 1,1% son portadoras del VIH (60 de 5.495), ligeramente más alto del 0,8% de prevalencia del total de su población atendida (437 de 52.607).

El uso del preservativo está bastante extendido en la práctica de la prostitución, pero no en las prácticas sexuales con sus parejas, hecho también corroborado por los CIPS. Esta utilización selectiva del preservativo no puede explicarse sólo desde el punto de vista de la percepción del riesgo (su pareja también puede estar en riesgo), sino desde la percepción de que el sexo en su trabajo no es verdadero sexo, y sí en sus relaciones personales en las que existe un grado creciente de compromiso. (Zulaika, 2001: 172).

No obstante este planteamiento, la llegada de mujeres inmigrantes ha introducido un cambio en el uso del preservativo. Muchas de las mujeres entrevistadas aseguran que las mujeres del Este no utilizan el preservativo como forma de conseguir más clientes, y esto además, cobrando por los servicios precios muy bajos, lo que ha introducido una forma de "competencia ilegal" en el mercado de la prostitución.

(Las prostitutas rumanas) porque están rompiéndose el coño para nada, y cobran barato y van y les da igual que esté borracho, que sea negro, que sea lo que sea. Lo que quieren es ganar dinero, y a algunas les da igual con goma que sin goma. (V1)

...ahora tengo que hacer cosas a las que antes podía negarme (por su edad, 42 años), como no usar el preservativo, porque las otras (las extranjeras) lo hacen sin condón.

Siempre había exigido el preservativo, pero con la competencia que hay o pierdo el cliente o lo tengo que hacer sin preservativo. (E4)

A la pregunta de si los clientes le pedían mantener relaciones sin preservativo, una mujer contesta:

Sí, te daban más, las rumanas lo hacen, por eso buscan más a ellas. Aquí estaba prohibido, el jefe dice que con preservativo o nada. (C4)

Antes las chicas éramos compañeras, ahora cada una va a salvarse como puede. Las rumanas son las peores, hacen de todo por muy poco dinero, hasta por 15 euros y sin condón... (C5)

Problemas psicológicos

Una consecuencia directa del ejercicio de la prostitución son los problemas de tipo psicológico. Algunos, asociados a la personalidad por vivir la prostitución con sentimiento de culpa: inseguridad, falta de autoestima, necesidad afectiva, dependencia e inestabilidad emocional, y otros, trastornos psíquicos, como ansiedad, insomnio, esquizofrenia, bulimia, anorexia, depresión, fobias, conductas de evitación, despersonalización, desinterés por las cosas y las personas e incapacidad de mostrar afecto; todos consecuencia del estigma social que la prostitución lleva asociado (Martínez et al., 2007: 94).

A mí me costó mucho superarlo, me costó muchísimo yo no quería estar con nadie, de hecho yo no estoy con nadie, yo he tenido algunas relaciones sexuales, y las relaciones sexuales no las sentía y no quería nada, a nadie, no quería estar con nadie... (V4)

Resultado de la prostitución a destacar en algunas mujeres es lo que en psiquiatría se denomina síndrome del estrés post-traumático productor de secuelas que pueden durar mucho tiempo, incluso toda la vida. Es un diagnóstico utilizado para calificar el conjunto de secuelas psíquicas que acarrea la violencia ejercida sobre el ser humano y que aparece con relativa frecuencia en personas que ejercen la prostitución. Diversos estudios internacionales demuestran que las mujeres que ejercen la prostitución sufren los mismos traumas que las personas que han padecido una guerra o que han sido víctimas de la tortura. Los síntomas son ansiedad, insomnio, estrés y recuerdos incontrolados. Una secuela a destacar es la de los suicidios e intentos de suicidio que suelen ser frecuentes (APRAMP, 2005: 50).

Es una vida vacía, es una vida que no te deja nada que te levantas como con remordimiento, tienes la autoestima super baja. Y afecta mucho a la relación de pareja. Estás deprimido, tienes una depresión constante que no tiene explicación alguna. (C1)

Para mí la prostitución es sufrir. Es sufrimiento, angustia, desespero, porque yo he pasado de todo, yo he llegado a llorar delante de un cliente, porque si yo no estaba en esta vida no me llegaría acostar con ese hombre. (C4)

También hay que considerar los problemas psicológicos que relacionan inmigración y prostitución, como el desarraigo, el sentimiento de pérdida y abandono, la falta de expectativas la "nostalgia" o la depresión.

Este mundo te hunde. A la que no es inteligente, se le cae la mierda encima. Porque como en este mundo hay mucho vicio y las que tienen hijos allá caen en una depresión que les obliga a drogarse... Al final, toda la vida prostituyéndose y cuando quieren dejar este mundo están con una mano delante y otra detrás. Eso también les pasa a las que tienen chulo. Es muy doloroso. (A7)

Acceso a la asistencia sanitaria

Es evidente la necesidad de protección sanitaria que precisan las mujeres que ejercen la prostitución. La mayoría de las mujeres entrevistadas dicen realizarse revisiones médicas periódicas. Muchas de las que trabajan en pisos o clubes de cierto nivel acuden a la medicina privada, donde les garantizan mayor privacidad e intimidad.

Me hago revisiones en un centro privado. Va mucha gente, pero es privado, pagando. (Me cuesta) una citología y una ecografía 95€. (Voy) cada 8 meses. (A4)

Cada 6 meses voy a revisión..., tengo mi médico personal..., Es privado porque no tengo documentos... me cobran 150€. (A5)

En ocasiones, los clubes piden analítica a las mujeres y tienen su propia asistencia sanitaria para las mujeres que trabajan en él. Naturalmente este aspecto es un plus de calidad que estos establecimientos ofertan.

Normalmente (me hago controles) mensualmente, el club tiene un médico en este club, es gratuito pero los hay que lo cobran aparte, que te hace tu chequeo de todo, SIDA, de papiloma... y si tienes algo suelen hablar con la chica aparte para que no se enteren las demás. (A7)

Aquí cada dos meses nos hacen revisiones...En el club. Cada dos meses te haces los análisis y quien quiere fuera. (V5)

Los Centros de Información y Prevención del Sida (CIPS) son también utilizados por estas mujeres.

Sólo voy al CIPS, donde me hacen pruebas de ETS. Me tratan muy bien y estoy a gusto porque es todo anónimo, aunque no veo bien que la primera vez que fui me hicieran una entrevista detallada sobre mi vida y mi trabajo. (E4)

Las mujeres que trabajan en la calle y en los clubes más modestos son atendidas por los servicios creados para la atención especializada de la prostitución. Organizaciones como Cruz Roja, Cáritas (programa Jere-Jere), Médicos del Mundo (programa Mar, el proyecto Prevenbús, etc.) que además les proporcionan preservativos, jeringuillas e información sobre temas sanitarios o de tipo social general.

Alguna vez sí he ido a los de la Cruz Roja, la caravana que tienen, pero no voy mucho. Me trataron bien, pero creo que quieren comerme la cabeza para que deje las drogas. Ellos solo deberían repartir preservativos y ayudar si alguien quiere, pero son buenas personas, son amables... Creo que las caravanas están bien, pero solo si reparten preservativos o jeringuillas. (E1)

Cruz Roja pasa algunas veces a aconsejarnos, darnos preservativos y charlas sobre las prácticas que realizamos. Cuando vienen me siento bien atendida. (E3)

Sí, sí, yo hago controles... Por ejemplo, los miércoles voy a Médicos del Mundo a recoger preservativos, además allí las que son extranjeras, las que no son de la comunidad económica europea,

pueden ir allí al médico, al ginecólogo. Yo les ayudo, muchas no quieren ir, creen que nunca les va a pasar nada. (V6)

Aunque no son numerosos, no podemos dejar de destacar la desinformación o los riesgos a los que se exponen las mujeres. Sus relatos son muy gráficos al respecto.

...yo he visto trabajar con esponjas en la vagina cuando tienen la regla... tienen que trabajar. Yo les he enseñado a muchas chicas a utilizarla. (C5)

A veces después de esto (mucho sexo) ya no puedes tener niños. (V2)

Hay una chica hace dos semanas hizo un aborto. Con unas pastillas, de...con unas pastillas de no sé si era para el corazón, o no sé para qué. Lo único que me ha dicho ella, que tenías que tener muy en cuenta era beber mucha, mucho agua para que cuando salga, salga bien y no haya ninguna hemorragia. (V6)

La mayoría de las mujeres entrevistadas pertenecen al colectivo de mujeres que ejercen la prostitución en el escenario calle, sin duda la más desarraigada socialmente. Sin embargo, representan un colectivo cualitativamente, que no cuantitativamente³⁰, importante, y por ello deben ser objeto de prácticas sanitarias específicas.

³⁰ Tal y como se ha señalado en el Capítulo 2 del Primer Informe de esta investigación.

f. Vulnerabilidad y precariedad

Jordi Ferrús

Purificación Heras

M^aDolores Romero

Universidad Miguel Hernández-Elche.

"- A este mundo no se llega por gusto, se llega porque pasa una cosa detrás de otra y te agobias, y ya está" (A2).

Las mujeres por el mero hecho de serlo, son vulnerables, pero es que, además, son vulneradas constantemente. Son vulneradas por ser vulnerables... Conforme añadamos elementos al perfil de las mujeres que ejercen la prostitución, irá aumentando gradualmente su índice de vulnerabilidad y de precariedad. Las mujeres que ejercen la prostitución son triple o cuádruplemente vulnerables y, también, están vulneradas por ser vulnerables: en primer lugar, son mujeres, y por el mero hecho de serlo ya se encuentran en situación precaria. Esa precariedad aumenta si son madres y se divorcian, y se hacen cargo de los hijos y se quedan en la calle, sin casa. Esta es la segunda condición de su vulnerabilidad, que también podría incluir la falta de estabilidad sentimental o el peligro a no tenerla. La tercera es la falta de trabajo o la precariedad laboral, algo también que comparten muchas mujeres. La cuarta condición es no gozar de una red familiar o social que ejerza efectivamente de apoyo y colchón ante situaciones difíciles. Ineludiblemente, no hay mujer que, reuniendo estas condiciones, no se deprima y/o esté estresada. Esta sería, pues, la vulnerabilidad de partida de las mujeres que ejercen la prostitución. Pero ellas añaden a lo anterior, para justificar la entrada -"caída" más bien parece que crean- en la prostitución, una toxicomanía, un drama familiar grave, una circunstancia personal traumática.

La vulnerabilidad personal de entrada se concreta en algunos casos, en una situación de crisis familiar (A2, A7) y/o de desamparo como menor de

edad, a raíz del divorcio o separación de sus progenitores (A1, E1), con el consumo de drogas (A1, A2, C4, E1), irse de casa, abandono de los estudios (A1), estrés y precariedad laboral (A2), ser madre divorciada (A2, C3, C5, V1), maltrato y violencia machista (C5, E1, V1, entre otras).

"No, yo no tengo a nadie. Me quedan 7 hermanos contándome a mí. Pasan años enteros que no veo a mis hermanos. A mi madre desde que pasó la pelea con mis hermanas desde la puta herencia (...) La última vez que vi a mi madre fue en el funeral de mi hermana. Yo no quiero volver a verla, ella tampoco se preocupa de si estoy viva o muerta. No se ha preocupado nunca" (A2).

El maltrato, sea infantil, sea en el seno del matrimonio, violencia machista en suma, también aparece como concomitante en el proceso de vulnerabilidad que lleva a la prostitución, o al menos, aparece en algunos discursos de las mujeres entrevistadas:

"Desde los 20 años, cuando me separé de mi marido, sabes me casé muy joven a los 16, pero él empezó a pegarme... Me quedé en la calle con dos niñas y nada que comer, además no quería volver a casa de mis padres para pedirles que me acogieran, pues a los 16 años ya me había ido de mi casa" (C5)³¹.

A ello se añade, en algún caso, la falta de la figura materna y el alcoholismo del padre, amén de vivir en un barrio urbano marginal:

"Nací en el barrio de San Antón, en Elche, una barrio muy apartado de las zonas buenas, allí estábamos todos los drogadictos y las prostitutas. Mi padre trabajaba en el mercado vendiendo ropa, no era malo, pero a veces me pegaba, sobre todo cuando bebía, también "pasaba algo". Mi madre no estaba, mi padre dice que se fue, nunca la conocí" (E1)³².

Por otro lado, el contexto social, o más bien, de sociabilidad, en el seno del grupo de edad, le hacía consumir alcohol y "porros". Racionalizan el proceso tal como se hace socialmente: una droga lleva a otra, y la adicción lleva, por casualidad, a la prostitución...

³¹ Española, 46 años, ejerciendo desde los 20 años, solo en clubs y casas, nunca en la calle. Separada, con tres hijos (dos hijas mayores y un niño pequeño) y, en el momento de la entrevista, con pareja. Vive de alquiler en Castellón.

³² Illicitana, de 32 años, sin hijos ni cargo familiar alguno. Lleva 16 años ejerciendo en la calle. Vive con la familia de su hermano.

"Luego, una serie de personas que conocí fuera del grupo me introdujeron. Ellos iban a tomar y les preguntaba que qué iban a tomar. Yo era una cría y entonces no es como ahora. Me dieron a probar y ya está" (A1).

El itinerario de alguna de las mujeres entrevistadas, es digno de una cadena que articula drogadicción, prostitución y pareja drogadicta que estimula a la chica a ejercer la prostitución, pero no es un proxeneta –ellas mismas no lo reconocen como tal-, porque necesitan el dinero para comprar la droga:

"Cuando estaba finalizando el instituto me metí en problemas de droga. Cuando mis padres se enteraron (...) me echaron de casa y renegaron de mí (...) con diecinueve años empecé en la prostitución, mi chico no me obligó, pero me lo propuso (...) me metí en un programa de rehabilitación para drogodependientes, pero poco después de estar ahí conocí a otro chico que traficaba y me fui a vivir con él, dejé el programa y poco después volví a la prostitución. Él tampoco me obligó a volver, pero me ayuda con los clientes y me dice que necesitamos el dinero" (E2)³³.

El ejercicio de la prostitución no es ni una decisión consciente tomada desde un principio, ni la salida más rápida, cómoda o fácil, a la penuria económica. Algunas mujeres españolas han llamado a todas las ventanillas a su alcance para formarse, no sólo como trabajadoras, y así poder acceder a algún contrato laboral. Las hay que se han concienciado de la necesidad de ser buenas madres y de superar el estrés personal:

"Aparte de eso, yo he luchado, yo me fui a servicios sociales, que estuve haciendo dos cursillos, porque cuando yo me separé tenía una depresión bastante gorda, un cursillo era para saber si estaba educando a mis hijos correctamente, para saber cómo ser padres, y otro de autoestima, de organización doméstica, bueno hice todos los cursillos que pude y más" (A2).

No les sirvió de nada... Si es que han servido alguna vez para algo este tipo de cursillos, pues su objetivo se reduce a que se realicen, que se hagan y ya está, el mejor cursillo es el que consigue satisfacer desde el primer día la/s necesidad/es de las mujeres y acabar de una vez por todas con su

³³ Ilicitana de 25 años, toxicómana, que ejerce en la calle ya veces en piso. Empezó a los 19 años. Vive con su novio traficante y toxicómano.

vulnerabilidad personal y su precariedad económica. Mientras, lo único que consiguen es desconfianza, desencanto y la sensación de perder el tiempo.

La entrada en la prostitución es, en algún caso, inmediatamente posterior a una situación laboral no aceptable, que puede llevar directamente al consumo social de drogas:

"Pues me encontraba con mucho estrés, con un trabajo que me agobiaba mucho, porque las cosas en 4 años habían cambiado mucho donde trabajaba, me sentía agobiada, con depresión, y estaba tomando droga (...) soy cocinera. En un bar restaurante, pequeño, tipo familiar. Estaba el camarero, yo, la jefa y el jefe (...) allí habían cambiado mucho las cosas, me metí en la droga, y todo me iba influyendo y me fui viniendo abajo" (A2).

En otro caso, es la edad de la mujer la que le impide encontrar trabajo fuera de la prostitución, a pesar de toda una trayectoria anterior en diferentes trabajos:

"Si, yo soy peluquera, tengo el título de peluquería, pero no he trabajado de esto. Estuve trabajando de camarera y gogó con mi hija en una discoteca (...) También trabajé mucho tiempo de seguridad(...) Ah! También estuve de ayudante de cocina en un restaurante (...) Estoy buscando faena, pero nadie me coge porque dicen que no tengo edad..., que soy mayor.. ¿eso no es discriminación?" (C5).

Si a las vulnerabilidades anteriores se añade un drama familiar grave (A2, A7, V1), como la pérdida de una persona querida e insustituible, pérdida vivida directamente, a lo que se suma el "síndrome de la madre esclava" –si así lo podemos llamar-, redoblándose la depresión por estrés laboral, queda justificada plenamente –a ojos de la entrevistada- la entrada en la prostitución. Además, si a ello añadimos otra dependencia, en este caso la sentimental, la huída de la soledad, la dirección a tomar parece que sólo pueda ser una:

"En esas fechas murió mi hermana de un infarto cerebral (...) Y ahí cogí una depresión muy grande (...) En ese momento no estaba tomando nada. Murió el 7 de marzo y empecé a tomarla en agosto (...) Yo estuve tres meses muy hundida (...) Porque empecé a salir con un chaval, que él a mi no me quería, pero yo estaba muy colada por él, y me ofrecía, me ofrecía. Lo eché dos veces de mi casa, pero cuando vi que lo perdía, pues empecé a tomar con él. Y ahí fue donde yo caí (...) Y me perdí,

entre unas cosas y otras... y encima al ver que perdía al chaval este, pues... (...) Él me llevó a la coca. Él fue el que insistió, insistió hasta que empecé" (A2).

La vulnerabilidad va aumentando paulatinamente: inmigrante, prostituta, embarazada, madre soltera, sin red parental ni social de apoyo de entrada, si bien pronto aparece³⁴... Y aún así consiguen su objetivo primero y los que van apareciendo después.

Algunas mujeres, si no tienen ninguna dependencia, una vez han llegado al tope de servicios sexuales que se han marcado por día/noche, ya dejan de trabajar hasta el día/noche siguiente...

"¿Cuántas horas estás en la calle? ¿Vienes todos los días?" - No. Antes, cuando estaba enganchada a la heroína, sí. Ahora vengo mucho menos, mucho menos. A lo mejor estoy con 2 o 3 clientes. Antes era un continuo, estaba todo el día y parte de la noche. Ahora no, estoy con 2 o 3 y ya me voy. Es que no quiero. No es lo que yo busco para mí. - ¿Si ganas 60, ya no vuelves hasta el día siguiente?. - Sí. Ya no vuelvo" (A1).

Por último, la mayor vulnerabilidad y precariedad sea quizás la de las mujeres inmigrantes sin papeles (A3, A4, A5, C2 y V2), que ejercen en la calle, y que reúnen todas las precariedades posibles: falta de trabajo, falta de "papeles", falta de red familiar y/o social³⁵, explotación laboral rayando la esclavitud, los intermediarios, algunas mafias y traficantes de personas, las deudas contraídas, la triple condición de ser mujer, inmigrante y prostituta, que eleva al cubo su vulnerabilidad...

"Se ha terminado el trabajo rápido. Vinieron las vacaciones y estaba mal el trabajo, no había vacaciones, no había nada. Trabajamos como intermediarios, y el intermediario gana poco, no tenemos dinero para comer, ni para el alquiler (...) no había contrato y nos pagaban con un intermediario. El intermediario me da lo que quiere, si no me paga, no le podemos decir nada (...) Hay gente que tiene que trabajar un mes para

³⁴ *"En mi caso, cuando estaba recién parida me ayudaron mucho. El tiempo era malo para todas y no había para la leche; decían 'vamos a recaudar para la leche de fulanita', todas. Ya con el tiempo te haces muy, muy amiga y entras en la familia. Si les hacen daño a ellas, te hacen daño a tí" (A7).*

³⁵ *Acaban hasta viendo como normal que trabajen en la prostitución, como el caso de C2, rumana de 17 años, con una hija pequeña en su país de origen, sin papeles, que ejerce en la calle, viene por dos meses y medio y luego se va. Lo ha hecho dos veces ya: "- (...) yo vine trabajo, no tengo papeles y normal...prostitución".*

nada, sólo para devolverle el dinero al intermediario. El intermediario es una cosa mala” (A3)³⁶.

La prostitución aparece, en ese caso, como la única alternativa, como la única posibilidad para sobrevivir, antes que delinquir:

“Como no hay trabajo y no tenemos dinero, no tenemos para pagar el alquiler. Y robar no podemos porque vamos a la cárcel. Robar no está bien para nosotros. Mucha gente está mal aquí, le pegan, no le dan dinero...” (A3)

La prostitución, a pesar de ser la única tabla de salvación, sigue considerándose muy negativamente por la propia mujer inmigrante que se ve obligada a ejercerla para poder sobrevivir mínimamente:

“ Eso está mal, no me parece bien” (A3).

No les queda más remedio para mantener a sus hijos/as, a la espera de un trabajo. Sin embargo, otra inmigrante rumana (C2), a pesar de que lo considera un trabajo “duro”, y que si se legalizara se conseguiría más seguridad, sólo se ha dedicado a la prostitución las dos veces que ha venido a España, en total unos tres meses y medio, y lo hace por dinero, si bien no parece que consiga mucho, o al menos, en su entrevista no da muchos datos sobre cuánto y qué hace con el dinero conseguido. Eso sí, desea volver a Rumanía y encontrar

“un trabajo “normal, no aquí” (C2).

La situación de algunas prostitutas inmigrantes en clubs parece que es mejor que la anterior:

“La verdad es que no me fue difícil. Me he adaptado bien. Yo nunca lo he pasado mal en mi trabajo aquí” (A4)³⁷.

Aunque, la ausencia de papeles conlleva inseguridad y vulnerabilidad, aumentadas por la desconfianza y la falta de red social o de amistades:

“Bueno, papeles no tengo. - Ah, por eso vives aquí en el club. En estas situaciones ¿el papi te ayuda? - Sí. - ¿Y hay alguna compañera con la que te lleves bien? (...) - La verdad es que yo amigas no tengo, no me gusta contar mis cosas a nadie. - ¿Y al papi tampoco se lo has comentado? - No, yo no comento nada a nadie” (A4).

³⁶ Búlgara, de 43 años, en situación irregular, con dos hijos a su cargo, residente en Elche, lleva ejerciendo en la calle sólo dos meses en el momento de la entrevista, por la falta de trabajo en la agricultura murciana.

³⁷ Sudamericana, 32 años, lleva 2 años y medio ejerciendo, siempre en un club de Orihuela; tiene a su cargo un hijo de 8 años, a su pareja –no está casada legalmente-, a su madre y a su padre, aunque todos al otro lado del charco.

También hay tráfico de mujeres para la prostitución, como parece ser a todas luces en caso de la A6³⁸:

"En mi caso me han traído de allá a otro club, llamando a la persona que me trajera acá porque así estaba mal. Me ha pagado el pasaje y me he quedado con una deuda y lo voy pagando poco a poco. Cuando yo pague esa deuda tengo libertad de quedarme en el club o irme a otro" (A6).

Algunas entrevistas dan cuenta de lo que ocurre la primera vez que una mujer ofrece sus servicios sexuales y cuáles son las razones o causas. En tres casos (A1, A2 y E3), el primer servicio sexual obedece a su drogadicción para costearse la dosis y, una vez realizado el servicio, comprobar que no pasaba nada. La primera vez ni se conocen las tarifas vigentes, sólo pretenden quitarse el "mono", y piden lo que necesitan para ello. El cliente le dio más dinero...

"Hace poco volvieron a hacerme esa pregunta -¿Cuánto cobraste aquella primera vez?"- y no lo recuerdo. Sé que menos de lo que se cobraba, porque aquél hombre me dio más dinero y luego fui viendo lo que cobraban las chicas. Pero yo en ese momento le pedí el dinero suficiente para quitarme el síndrome de abstinencia. 2000 pesetas creo que fue. Creo pero no estoy segura" (A1).

"Ir a tope de coca y querer más. Ir pasando por una calle que está llena de gente y pensar una noche 'voy a ponerme' (...) Me tiré dos o tres semanas, y otro día que estaba muy colocada, me volví a poner. Eso me pasó un par de veces. Ya ves que no te pasa nada en la calle, que no te pasa nada al principio, porque luego te pasa de todo" (A2).

En el caso de la inmigración irregular, la falta de trabajo, unida a la necesidad de dar de comer a los hijos/as, de darles dinero para sus gastos, o pagar el alquiler, junto con la "coincidencia" de encontrarse a un hombre que ve a la inmigrante como vulnerable, y por tanto, como posible mujer que se puede prostituir, lleva casi directamente al ejercicio como única manera de afrontar todo lo anterior:

"Primero un hombre viejo me vio en la calle. Tenía dos bolsas de la ONG Hermana Mía. Me ha visto, me ha preguntado donde te vas y me ha

³⁸ Paraguaya, 26 años, casada, con marido y dos hijos a su cargo, trabajando en un club de Orihuela, procedente de otro de Albacete, con una deuda contraída por el pago del pasaje de avión: "- Yo creo que es una especie de mafia, porque te estafan. Es un negocio. Porque ellos pagan en dólares el pasaje y el dólar está muy bajo, 4600, y ellos lo cobran en euros que es 6500. Lo que gastan son 1000\$, y ellos lo cobran en euros. Te cobran 2500€ por haber costado 2000\$" (A6).

dicho: 'cuando quieras te vienes conmigo y te pago 20 ó 30€'. Yo tengo preservativo, y después él tiene móvil y llama otra vez. Me fui varias veces con él y pensé que cuando volviera podía encontrarme a otra persona buena, pero puede ser buena o puede ser mala. Y así empezó, pero siempre vengo llorando. No estoy porque me guste o porque quiero drogarme" (A3).

El estigma, convenientemente interiorizado, hace su efecto y cumple su función, tanto en el hombre "instigador" como en la mujer que parece "sucumbir" ante su propia precariedad. Como mujer y madre, tiene que procurar por sus hijos/as, aunque ya sean mayores, para que no les falte dinero para comer y fumar, si no pueden ni ir a trabajar. Si a ello añadimos la deuda familiar contraída por parte de sus cuñadas, y que asume A3 sin rechistar, tenemos la deriva personal hacia la prostitución, en principio ocasional, "estacional", a falta de trabajo –también estacional– en la agricultura murciana.

"Él me da a mí [dinero] para dar a unas hermanas de mi marido [que están en Bulgaria, igual que el marido], y ellas después no han pagado (...) Yo pago cada vez (pero la deuda) sube más, y sube más. Esto es una cosa mala, mala" (A3).

Pero hay otros elementos que también contribuyen a dar el paso, elementos más propios del consumismo, fruto de la frustración de la inmigración:

"Y cuando te falta, no tienes para comer, y ves que otra chica tiene ropa buena, ¿a quién no le gusta? Pues yo estoy dos o tres horas de nada... (...) por la noche (...) desde las 6.30 hasta las 9.30" (A3).

En cambio, en el caso A4, parece que no hay ningún problema y que el estigma de la prostitución no haga efecto:

"Me has dicho que al principio no te costó, ¿pero te sentiste mal la primera vez (...)? - No me sentí mal, me fue fácil" (A4).

Sin embargo, otra inmigrante, en este caso ilegal, como la A5, presenta un panorama completamente diferente:

"Muy difícil. Yo la primera vez hace dos años que vine acá, e iba a salir aquí al salón, las manos me empezaron a temblar, a sudar... yo sufro de herpes nervioso, y parecía barba, parecía hombre. Yo no salía, no comía... la primera vez que me acosté con un hombre empecé a llorar y a llorar, me sentía sucia... es horrible" (A5).

Cuando se ejerce la prostitución para conseguir dinero rápido para "comprar droga", bajo los efectos del síndrome de abstinencia, los riesgos son otros -la ansiedad del "mono"-, y no los de subirse al coche de un desconocido, irse a un lugar apartado, oscuro y sin gente, prestar un servicio que supone quedar en actitud indefensa, sometida o "rendida" a la voluntad del cliente, en sus manos. La primera vez:

"¿No tuviste miedo de meterte en el coche? - No, cuando tienes el síndrome de abstinencia sólo piensas en quitarte ese malestar. Sólo pensaba en que me pagara" (A1).

Las situaciones de vulnerabilidad personal también forman parte del proceso, del itinerario hacia o de la prostitución: divorcio, separación, hijos/as aún menores de edad a su cargo, sin graduado escolar, sin experiencia laboral... Se recurre a la prostitución, y si se ha dejado, se retorna, se vuelve a ella.

"Mis hijos son pequeños todavía, mi hija pequeña tiene 2 años. Luego, al divorciarme, no tenía experiencia y nadie me cogía en ningún sitio. Estuve 5 meses dejando currículum en 5000 sitios (...) Ya estuve trabajando en limpiezas (...). Tenía un contrato de 4 horas y trabajaba 12, me pagaban una miseria. A mí y unos cuantos más. Nos cogieron para cubrir bajas y nos echaron sin avisar" (A1).

Resultado: precariedad laboral, inseguridad personal... Unida a todo lo anterior, se llega -casualmente o conscientemente, por decisión propia- al ejercicio de la prostitución

"(...) mi marido me pegaba, me pegaba muchas palizas y lo dejé. Estaba en la calle con mis dos niñas y no podía volver a casa de mis padres, mi madre no me quería. Un día estaba en la plaza del mercado sentada en un banco con mis dos niñas y se acercó una mujer y me dijo ¿quieres trabajar? Y yo le dije que sí y me dijo vente esta noche aquí y desde entonces comencé a trabajar, entonces sí que ganaba dinero, yo ganaba mucho dinero" (C5).

Entre las mujeres inmigrantes que trabajan en clubes por decisión propia, tampoco hay unanimidad en contemplarlo como un trabajo como otro cualquiera, pero aquellas mujeres que sí lo consideran un trabajo, lo tienen muy claro:

"Es una forma de ganarme la vida más rápidamente, pero no más fácil, pero yo por mis necesidades estoy aquí. Mediante este trabajo he hecho todo o casi todo" (A4).

"Lo tengo asumido, aunque al principio pensaba un poco más en lo que estaba haciendo ahora solo lo veo como un trabajo, una forma de sacar dinero e incluso a veces disfruto con algunos clientes. El problema no lo tengo yo, lo tiene la sociedad y las mafias, que hacen que esto se vea mal" (E3)³⁹.

"¿Tienes pensado quedarte mucho tiempo más aquí? - No, ahora mismo voy a mi país. Si regreso, no quiero decir que no voy a volver a trabajar en esto, pero sí que quiero llevar una vida más normal. Trabajar en un trabajo normal, porque cuando venga, voy a venir con un contrato porque una amiga me va a ayudar con eso, y ya vendré en mejores condiciones" (A5)⁴⁰.

De ahí que aspiren a encontrar lo que consideran verdaderamente "un trabajo", aunque ello represente volver a su país, para regresar de nuevo:

Otro ámbito relacionado directamente con la vulnerabilidad, y en este caso con la explotación, es el proxenetismo: la presencia de chulos, los "chicos" como algunas les llaman, o -como hemos visto más arriba- sus propias parejas son las que las "chulean" y ellas no lo ven así.

"¿Has tenido alguna vez un chulo o un proxeneta? - Una vez, cuando tenía 17 años, un tío que acababa de salir de la cárcel intentó serlo. Pero yo nunca he valido para estar dándole dinero a un tío que me esté mandando. Al día siguiente, vi de qué iba y le dije que no. Casi me pegó, hubo un..., pero no lo volví a ver" (A1).

La mayoría dicen no querer ni tener quien las proteja o explote en el sentido de proxenetismo. Incluso una de las mujeres entrevistadas inmigrante que sólo lleva dos meses ejerciendo en la calle, tiene bastante claro el rechazo a la "seguridad" que pueda representar un "chulo", y cómo aprovechándose de su condición de inmigrante, hace creer que no entiende lo que se le dice, para no tener que "pagar" al chulo:

"¿Se enfadan entre ustedes? - Si, porque hay gente que quiere estar ahí para proteger a las chicas, pero si quieres protección tienes que

³⁹ Illicitana de 35 años, con la madre enferma a su cargo. Su lugar de trabajo es a calle. Empezó trapicheando con droga en el barrio, pero una amiga prostituta la metió para ganar más dinero.

⁴⁰ A5: Hondureña, 28 años, ejerciendo y viviendo en un club de Orihuela desde hace dos años, en situación irregular, madre soltera, con dos hijos que están con los abuelos, todos a su cargo.

pagarles. - ¿Pero usted tiene que pagarle a alguien? - No. - ¿Se enfadó alguien cuando usted vino aquí? - Si, está enfadada una chica porque dice que todas las chicas pagan, pero yo sé que es mentira. Les pagan 20 ó 30 euros diarios [al chulo]. Yo hago como que no lo entiendo y ya está" (A3).

Alguna mujer habla de su "chico", su pareja, a la que no queda más remedio que mantener, bien porque no tiene trabajo, bien porque sea drogadicto, aunque lo esté dejando...

Otra de las mujeres que hemos entrevistado no reconoce claramente que su novio ejerce de proxeneta, escudándose en la drogodependencia de ambos:

"Las condiciones del trabajo son malas, cuando estoy en la calle no tengo donde lavarme y a veces me veo muy expuesta a los clientes que pueden ser violentos, aunque como muchas veces está mi novio cerca me siento más segura porque sé que si pasa algo él va a ayudarme (...). Las pocas veces que he trabajado en casa ha sido porque mi novio ha traído a alguien" (E2).

Pero no queda ahí la cosa, su pareja le controla las relaciones con otras compañeras de actividad, con lo que ella no tiene ningún otro referente comparativo:

"(...) No tengo relación con ninguna chica, mi novio dice que no tengo que relacionarme con ninguna de ellas. Yo no dependo de nadie, no tengo chulo ni proxeneta. Él es solo mi novio y lo que hago es porque necesitamos el dinero y por eso él me apoya" (E2).

Pero es que además le aconseja cómo y con quién debe hacerlo para que la hombría, si la tiene, de su novio-chulo no quede menoscabada por un embarazo no deseado o por una enfermedad transmitida por un cliente:

"(...) siempre uso preservativo, además, es una cosa que mi novio me repite siempre, que sin preservativo no acepte trabajar porque no quiere que me pueda quedar embarazada ni que pille nada de ningún cliente (...) El único que sabe sobre mis clientes es mi pareja, él los tiene controlados y siempre me dice que tienen que ser gente que tenga buen aspecto y que no tengan enfermedades" (E2).

Otras les acusan directamente de incitarlas al consumo de drogas y de hacerlas "caer" o "perderse" en la drogadicción, y ante el peligro de perder al "chico" por no cumplir sus deseos, pues ellas se "desvían", se desvían tanto que hasta pueden prescindir de "su" chico:

"Él me llevó a la coca. Él fue el que insistió, insistió hasta que empecé (...) Lo eché dos veces de casa por la coca, pero claro, cuando ya vi yo que lo perdía, accedí a hacerme una raya. Y de una a otra y lo que pasa. Que te vas desviando, te vas desviando... y eso fue lo que me hundió (...) Yo cuando empecé con la coca, fui yo la que le dejé. Porque ya sabes que la mierda esa va destruyendo todo lo que tienes. Y se acabó la relación y se acabó todo" (A2).

Otra de las entrevistadas, en este caso inmigrante, afirma que ella no tiene quien la proteja, pero que muchas mujeres si tienen, aunque confunde al proxeneta con su marido o hermano, con la protección familiar que le puedan reportar estos parientes:

"¿Usted tiene a alguien que la proteja por aquí? - No, estoy sola. Vengo sola y voy sola. Todos tienen a alguien para cuidar de ellas, pero yo estoy sola. Tienen a su marido o a su hermano, pero yo no" (A3).

Otras mujeres hacen un análisis más objetivo de las relaciones de pareja en las mujeres que ejercen la prostitución, que consideran más próximas al proxenetismo que al amor:

"Yo diría que trabajando en este mundo no se debería tener pareja porque o te chulea el dinero uno o te chulea el otro. Si mi pareja me deja trabajar en esto es que no me quiere. O está conmigo por el sexo o por el dinero. Yo como mujer pensaría esto. Hay mujeres que dicen, 'mi novio me trae a trabajar'. Yo no lo veo [claro]. Para tener una pareja estable, formal, tendría que salirme de esta vida" (A7).

La seguridad del club o de la casa de citas cuesta "dinero", que se debe pagar del servicio dado al cliente, pero en la calle también es costosa esa independencia y esa libertad personal.

En los clubes, la sensación de seguridad aumenta frente a posibles clientes violentos, pero no por ello se reduce la vulnerabilidad, ahora originada por algunos dueños de los clubes, si bien las entrevistadas no aluden a ello, sino todo lo contrario:

" ¿Te ha tocado algún cliente que sea violento contigo? - Un par de veces, pero he sabido dominar la situación. Lo que hago es salir de la habitación y avisar a los dueños o los guardias que alguien se está comportando violento (...) yo siempre cobro primero. Porque luego no te pagan, a mi más de una vez la gente no me pagó, sin embargo los dueños de este club me ayudaron a que me pagara. - (...) En ese sentido te sientes protegida de que si te pasa eso tienes a estas

personas para que te ayuden... - Dependiendo del cliente, porque quien tiene que manejar la situación soy yo, porque soy yo la que entró con el cliente y la que tiene que ver que le paguen" (A5).

La seguridad que pueda representar un club o una casa de contactos, representa cobrar la mitad del servicio y/o el alquiler, mientras que en la calle el servicio se cobra entero –si no hay chulo-, pero poniendo en riesgo la seguridad personal.

Sin embargo, la casa de contactos es aún más segura que un club, por el mero hecho de que en la primera se trabaja de día y en el segundo de noche, que también es cuando se consume más alcohol. Hasta los toxicómanos son diferentes de día o de noche... Por ello esa seguridad, esa tranquilidad que representa la casa, cuesta más dinero a las mujeres que están ejerciendo esta actividad:

"(...) la chica está más protegida en una casa que en un club. En el club, el dueño del club (...) va a lo suyo. Va que si a la chica en la habitación le pegaron una hostia y no está pendiente el vigilante o la mami, la señora que limpia las sábanas, a la chica la pueden matar dentro de la habitación. En una casa como no hay el 'volulú' [ruido] de tanta gente, la música, esto, las casas son más silenciosas, más tranquilidad. Y la gente en el día va como más tranquila que en la noche. En la noche la gente anda pasada de tragos o pasada de droga o... también en el día un poco, consigues drogadictos, pero no en el nivel antisocial, como cuando la noche los ves, bueno no... es despectivo porque antisocial es una persona ladrona" (C1).

Las prácticas sexuales varían de la calle al club o a la casa de citas, aunque para algunas:

"Siempre es lo mismo. Luego hay alguna cosa que se sale un poquito de lo normal entre comillas, pero básicamente es lo mismo" (A1).

Sin embargo, en clubes y pisos hay más probabilidad de "otras" prácticas..., aunque las entrevistadas no especifican cuáles, y si lo hacen es escuetamente, sin detalles.

"¿El trabajo con los clientes? Bueno, se hace de todo un poco. Depende de lo que te pidan (...) La verdad es que piden muchas cosas (...) A veces hay clientes que te piden guarrerías, ya sabes, ¿no? - ¿Y tu las haces? - Sí (...) Mayormente yo las hago (...) - Y eso, ¿te ha tocado que

te lo hagan? – Sí - ¿Y te ha tocado alguna vez alguien que quiere que le peguen o te han dicho que les pegues...? - Sadomasoquismo...” (A4).

Esas prácticas sexuales de riesgo obligan al uso abundante de preservativos:

“En mi servicio uso por lo menos 8 o 10. - ¿Y eso por persona? - Por persona. Por todas las cosas que te piden” (A4).

Para las que prefieren la calle, consideran ese espacio como signo de libertad. La calle da más libertad que los otros espacios y lugares de ejercicio. Da más tiempo para dedicar a los hijos/as o a una misma... Se comprueba además la necesidad perentoria de encontrar trabajo “*aparte*” fuera de la prostitución. De hecho, las mujeres que ejercen parece como si consideraran la prostitución un “trabajo”, pues algunas buscan otro más, aunque no se cree que sea un trabajo como otro cualquiera:

“Vamos, esto ni es legal ni es ilegal. Pero otro trabajo más normal. Mi plan para mi vida no es estar aquí. Voy a intentar salir ya. Esas son mis expectativas de vida”.

Además, la calle permite decidir por una misma, o creerse que se decide por una misma, que se toman decisiones por iniciativa propia, aunque sea a partir de una dependencia, o de dos (drogas y pareja, o hijos/as):

“Decidí estar 3 o 4 días sin venir porque estaba hasta las narices. Pero esto lo he hecho una vez (...) Por todo. He caído esta última vez en las drogas y los problemas siguen estando ahí. Mis hijos, mi familia, siguen estando ahí y yo verme otra vez en lo mismo...necesitaba desconectar” (A1).

La situación de vulnerabilidad de la prostitución de calle, y de la prostitución en general, lleva a las mujeres, una vez deciden buscar otro trabajo, a no aspirar a mucho, por no decir a nada. El único deseo parece ser dejar la calle:

“¿Qué tipo de trabajo estás buscando? - Me da igual. Cualquiera. Me da exactamente lo mismo. Aunque me paguen poco, aunque el contrato sea una mierda, con perdón de la palabra. Me da igual, cualquiera que me saque de aquí” (A1).

Las mujeres que han acudido a los servicios sociales demandando ayudas, manifiestan que no las atienden como personas o ciudadanas, sino que las discriminan desde el momento que hacen visible a qué se dedican:

"Sí, he estado en servicios sociales y nunca me han arreglado nada. Cuando les pido ayuda de comida y les digo que trabajo en la prostitución me miran mal, muy mal, seguro que piensan 'mira la puta' y que soy mala madre, porque la solución que me dan es quitarme a mi hijo y darlo en acogida, y yo no quiero dar a nadie a mi hijo (...). También acompañé una vez una amiga a eso de las mujeres maltratadas... ¿cómo se llama? - ¿El centro 24 horas? - Sí eso, y le dijeron que no la podían atender porque era una prostituta y en el centro no había plazas para ellas. La sociedad nos discrimina, ¿acaso no somos personas? - ¿Y no lo denunciasteis? - La chica no tenía papeles y tenía miedo de decir nada" (C5).

La pescadilla que se muerde la cola: pides ayuda, no te dan la que pides, pero si descubres tu condición laboral, corres el riesgo de perder todos tus derechos, y no digamos ya si no tienes papeles... Incluso asociaciones sin ánimo de lucro acaban siendo excluyentes si no se reúnen las condiciones específicas para acceder a sus servicios⁴¹.

Podemos hablar de otro tipo de vulnerabilidad, la vulnerabilidad psicológica: la mayoría de las entrevistadas han interiorizado hasta tal punto el estigma sociocultural de la prostitución, que se controlan socialmente por sí mismas y les provoca, como mínimo, bajos estados de ánimo.

"Mi situación ha empeorado desde que me fui de casa y empecé en la prostitución. Ahora me siento culpable y me parece algo deshonesto, antes no pensaba en ello pero después de estos años me siento peor" (E2).

Algunas de las entrevistadas hablan del asco, del rechazo que les produce el ejercicio de la prostitución, lo cual es indicativo del nivel de interiorización del estigma, y también de la suciedad que significa la práctica del sexo por placer o por dinero en nuestra cultura:

⁴¹ C5 cuenta que acudió a CASDA de Castellón –asociación de lucha ciudadana contra el SIDA- a pedir comida, pero como no era ni toxicómana ni portadora del VIH, se la negaron. Los estigmas son mutuamente excluyentes y los marginados y marginales también marginan...

"Es horrible soportar a alguien que no conoces, su mal aliento, su mal carácter, su mal olor... es por eso que dejo esto, eso yo no lo soporto" (A5).

Además, se oculta a la familia que se es prostituta:

"Mi familia no sabe, ni la parte de mi marido no sabe, lo único que sabe es mi marido, él sí que sabe que he estado en la droga y en la prostitución" (C4).

Pero sobre todo se oculta a los hijos/as el hecho de trabajar en la prostitución, o se les engaña, y si son menores de edad más:

"Y tus hijos, ¿saben que estás trabajando en esto? - Son muy pequeños. Mi hijo sólo sabe que me tengo que ir a trabajar para comprar una casa y ponerle una habitación, eso es todo lo que le puedo decir" (A1).

"¿Ella [una hija de 15 años] sabe que te pones a trabajar aquí? - A ella se lo dije, lo que pasa es que yo le digo que no es verdad, pero ella sabe que sí" (A2).

Otras están orgullosas de haber sacado a sus hijos/as ellas solas, aunque sea prostituyéndose:

"Yo me gasto mucho dinero en comida, no quiero que a mi hijo le falte de nada. Sabes, hace dos años mi niño tomó la comunión, estaba más guapo, le compré el mejor traje que había en los escaparates, me costó mucho dinero pero estaba guapísimo. Así me gasté todo el dinero, con mis hijas, y ahora casi ni me miran, sobre todo la pequeña... no les faltaba de nada, tenían las mejores muñecas, los mejores vestidos... y yo sola no he necesitado a ningún hombre para esto (...) a veces paso hambre... pero mi hijo no, no quiero que llegue navidad y solo tenga para comer un huevo, una salchicha y patatas fritas" (C5).

En el caso de las inmigrantes, también se oculta el hecho de haber recurrido a la prostitución callejera para poder sobrevivir. No hay diferencia entre la prostitución de calle y la de club a la hora de no reconocer ante la familia más directa la prestación de servicios sexuales, y se recurre a la mentira, si bien en ambos casos se trata de mujeres inmigrantes, la primera búlgara, la segunda hondureña:

"¿Su familia sabe que viene usted a la calle? - No, no lo sabe nadie. - ¿Y cómo les explica usted que tiene algo de dinero? - Digo que me lo da una chica por quedarme con su hijo (...) Mis hermanas me vieron y les

dije que estaba esperando a un amigo. Ellas dicen que siempre estoy esperando a mi novio” (A3).

“¿Sabes que ejerces la prostitución? - Nadie. Para ellos trabajo en un bar y no tienen ni idea de que trabajo en esto y ojala que no se den cuenta nunca (...) No, no me preguntan. Y yo lo único que digo es que trabajo en un bar, y me dan muchas propinas, muchos clientes; de repente yo tengo un novio que me ayuda, y eso” (A5).

Las vulnerabilidades, fruto del desamparo y la precariedad de algunas de las mujeres entrevistadas se refuerzan por el hecho de estar a punto de perder la casa, de no tenerla ya, de vivir en la calle, de tener un hijo enfermo y una hija adolescente violenta, de ser portadora del VIH y/o hepatitis C, etc., con lo que al problema médico-sanitario se añade el problema básico de la higiene personal, que se intenta resolver como sea:

“Ahora estoy en un chalet, está muy bien, tiene su chimenea, no es una ruina. Pero he estado todo el verano durmiendo en el parque. Luego, tengo la suerte de que estoy con un chico y he podido ir a ducharme todos los días. He tenido esa suerte pero bueno” (A1).

Las relaciones personales, sean sociales, familiares o de pareja, se ven socavadas por el estigma social de la prostitución, por el prejuicio, el cual acaba reforzando el perjuicio, el daño sobre la mujer, que acaba ahondando en su vulnerabilidad y precariedad más absolutas. Si a ello se añade alguna enfermedad grave de alguien cercano, el panorama que se vislumbra no es ya desalentador, sino absolutamente dramático:

“Mi hijo (...) tiene esquizofrenia, está un poco fastidiado. Ha estado 4 años en el ejército profesional, va a cumplir 26 años (...) Él dice que le han enseñado a matar, que lo lleva en la sangre (...) Y tiene obsesión con Dios, con la Iglesia y con la Virgen (...) Y él está encerrado en que tiene cuatro personas dentro, que las voces no le dejan centrarse. Se salió del ejército y no quiso alegar nada porque la enfermedad estaba muy al principio (...) Y ahora ya no aguanta un trabajo, no aguanta que lo presionen” (A2).

Pero aún así, se tienen expectativas o se cree en ellas, en salir de la marginalidad, en rechazar la delincuencia y la droga, aunque sea por el bien de los hijos:

“Bueno, estoy ahora trabajando más duro porque quiero cogerme una casita aquí en el Raval. Y se pagan 280 € todos los meses (...) tengo

que sacar a la niña de ese barrio [del Palmeral]. Como sea, hay mucha droga, mucha mierda, todo lo que se diga de los Palmerales es poco. Yo llevo 3 años viviendo y lo que se diga es poco. Es más fuerte: el que no está en el reformatorio, ha estado; el que no está en la cárcel, está de permiso; tanto chicos como chicas” (A2).

Las relaciones de pareja también resultan inseguras, inestables, y refuerzan esa vulnerabilidad de las mujeres, reflejada en la dificultad por concretar lo que siente su pareja por ella. Cuando se preguntó por lo que pensaba la pareja sobre que ella trabajara en la prostitución, A1 contestó:

“Es complicado porque lo que realmente piensa no lo sé ni yo. Yo sé que cuando él me conoció yo ya trabajaba en esto y no le gustaba nada. De hecho, llegó a dejarme porque no quería que yo trabajara aquí, pero volvimos y estamos así... ¿enamorado? Yo de él, sí. Él de mí, no sé...” (A1).

La legalización o la regularización laboral de la prostitución reducirían la vulnerabilidad y la precariedad, y acabaría con el tráfico sexual de menores.

“La solución es regularla para que no nos encontremos indefensas, es la única forma de acabar con los chulos y con las personas que obligan a las niñas extranjeras a prostituirse” (E3).

Algunas mujeres creen ciertamente que se debería legalizar la prostitución, lo cual redundaría en su beneficio directamente:

“Para mí, sí que debería estar legalizada, porque dejaría de existir trata de blancas, por ejemplo. Luego, la que quiere dedicarse a ejercer esto, la que no esté presionada, por qué no va a tener una Seguridad Social, una jubilación. Es un “trabajo” igual que otro para mí, entre comillas (...) Lo entrecomillo por las personas. Para mí es un trabajo igual que otro. Si yo pudiera no me dedicaría a esto. Pero ya que por las circunstancias que tengo me dedico a ello, me gustaría que fuera legal, tener un contrato, y claro, no estaríamos en la calle, tendríamos un control...” (A1).

Si bien, lo que entienden es más bien regulación laboral, y no tanto legalización de la prostitución.

“[Dinero] Fácil no es. Es un dinero rápido. Pero fácil para mí no es. Yo tengo que tragar mucho. No te puedo decir lo que siento cada vez que me subo en el coche con una persona. Yo entiendo que ellos son

personas también, pero voy acumulando una rabia a los hombres... ¿Si me metería en la prostitución? Si no tuviera otro remedio, sí que lo haría, sin estar enganchada a nada (...) No, por la rapidez [del dinero] no, si no tuviera otro remedio. Ahora mismo tal y como estoy, si tuviera otro trabajo no estaría aquí".(A1)

Hasta los inmigrantes que acaban de aterrizar en la calle consideran la regularización laboral como la mejor solución a la prostitución:

"Sería mejor tapar [proteger] todas las chicas que quieran hacer esto para tener seguridad social, médicos, todas esas cosas. Y no estar aquí, que puede venir gente buena o mala. Y tener habitación, cama. Lo mejor es estar en un centro de esos y tener médicos, cuidados y de todo (...) Una cosa legal, como un trabajo para no estar en la calle" (A3).

La legalización de la prostitución representaría cierta tranquilidad para las mujeres que ejercen esta actividad, como pueda serlo significar cualquier otro contrato, más para una inmigrante irregular...:

"Sería bueno. Por un lado, tiene cosas negativas y positivas. Si tienes una nómina creo que estarías más tranquila (...) Si vengo otra vez [a España], ya trabajaría como una chica normal. Con un contrato de trabajo tienes más opciones" (A5).

Creemos que hemos podido constatar un cierto empoderamiento de las mujeres en prostitución, y por ende que la actividad también puede empoderar, como cualquier trabajo femenino suficientemente reconocido... Si la calle es independencia, libertad, aunque solo sea un espejismo, el sexo es también poder... Y en un caso, hasta empoderamiento⁴²:

"Prefieres estar en la calle porque tienes más libertad, sin embargo en el acto sexual con un hombre que te paga por ello, ¿tu libertad desaparece?"

"Sí y no. No creo que desaparezca mi libertad en ese momento porque es una cosa que elijo yo en el fondo, sea lo que sea. ¿No se establece en ese momento una relación de dueño - esclava- patrón - empleada? Lo podrías ver al revés, soy yo la que manda. El sexo es poder también" (A1).

La mujer negocia el tiempo y el precio del servicio, las condiciones del mismo y controla el tiempo de desplazamiento, incluido en el tiempo total. En algún caso, el cliente no tiene la razón:

⁴² Como también constató Elisabeth HANDMAN en su investigación sobre la prostitución en París.

"¿Aquí no funciona eso de el que paga manda? - No, para nada, son 20 minutos [el servicio de 20€]. Si entre ir y venir se te va media hora, es media hora. Tienen que ser 20 min. entre ir y volver, y 10 minutos el tema, porque no se le puede dar margen, porque si se le da margen... (...) porque si hay algún pesado le digo 'me visto y me voy'. - ¿Pero te vuelves tu por tu cuenta? - No, me visto y me trae" (A2).

Aún así, las mujeres transmiten la sensación de que son dueñas de su tiempo como lo son de su cuerpo, de que se los administran según sus necesidades, y por ello, de que pueden decidir los horarios y los servicios, todo dependiendo de la perentoriedad económica. Hacen cálculos de tiempo y dinero:

"¿Cuántos clientes sueles tener el día que sales? - Cuatro, cinco, ocho, depende. Depende de cuando me canse. Yo no me tiro hasta las 2 o las 3 de la mañana. Hoy he salido a las 4 y pensaba estar hasta las 8 o las 9, volver pronto y atender mi casa, mi hijo, mi hija, y hacerlo como un trabajo. Que la cantidad no va como yo quiero, pues entonces me alargó un poco más, hasta las 10 o así, pero no mucho. - ¿Qué cantidad te esperas sacar? - 130 €. Cinco o seis clientes" (A2)⁴³.

La vulnerabilidad en el ejercicio de la prostitución vendría agravada por el acoso policial, pero sólo en un caso (E4) se da cuenta de ello en las entrevistas. Más bien parece al contrario:

"[Los policías] Me han parado para preguntarme si todo iba bien. Al contrario que hace unos años, ahora parece que están más para protegernos que para molestarnos" (A1).

También parece que los policías pueden alcanzar el status de clientes⁴⁴:

"¿Has tenido alguna relación con la policía? - Sí - ¿Cuál fue el trato? - Han sido clientes [se ríe]" (C5).

"¿Has estado perseguida policialmente? - No nunca. Yo he tenido muchos amigos de la policía, ellos también consumen ¿sabes? En los clubs muchas veces se acuestan con chicas gratis... Los dueños obligan a las mujeres que se acuesten con ellos para que nos les pongan

⁴³ A 20-26 € el servicio.

⁴⁴ Se cuenta el caso del médico que hacía las revisiones de la policía local de una ciudad valenciana que se horrorizaba de la gran incidencia de enfermedades de transmisión sexual que encontraba en el cuerpo, sin distinción entre casados, solteros, viudos, jóvenes o mayores...

ninguna denuncia. Vienen de paisano para que no canten... de la secreta. - ¿Y eso no lo denunciáis? - ¿Cómo lo van a denunciar?" (C5).

Finalmente, las propias mujeres que ejercen la prostitución, antes de sucumbir totalmente a la vulnerabilidad, consiguen protección contra el estigma, articulando discursos que suponen ponerse en el lugar de las "otras", de las esposas:

"La opinión de la gente es que somos casi lo peor que hay. Pero también lo entiendo, sobre todo las mujeres. La opinión de la mujer es la más negativa. Normal, los hombres qué van a decir. Ellas no se paran a pensar la situación personal de cada una" (A1).

g. Significados y percepciones: significado subjetivo de la prostitución.

Mercedes Alcañiz
Fundación Isonomía. UJI.
Castellón.

En este apartado tratamos de obtener información sobre el significado subjetivo que las mujeres entrevistadas conceden al hecho de ejercer la prostitución, la consideración objetiva que tienen de esta actividad así como el sentimiento que les genera realizarla.

En una sociedad en la que cada vez más el dinero, como fin en sí mismo, o como vía para la obtención de otras cosas, se ha convertido en un elemento central y valorado, queremos saber si el ejercicio de la prostitución como actividad se vincula con el objetivo de conseguir este bien tanpreciado. Y si, como consecuencia de esto, consideran que dicha actividad es un "trabajo" en el sentido que tiene en términos económicos.

Por otra parte, y dada la estigmatización que todo lo relacionado con el sexo ha tenido en nuestra sociedad, preguntamos también cómo se sienten estas mujeres al realizar esta actividad condenada moralmente, y que durante siglos, en la sociedad judeo-cristiana, ha tenido consecuencias extremas en las mujeres que la ejercían, como podía ser el aislamiento y el rechazo social.

La prostitución como "trabajo"

En este primer punto nos interesa conocer el significado que las entrevistadas conceden a la actividad que realizan y si la consideran de tipo utilitario/crematístico o no. Así, de las 23⁴⁵ mujeres entrevistadas, 21 consideran que al ejercer la prostitución están realizando un trabajo.

"La prostitución es un trabajo. Yo me acuesto con alguien y él me paga dinero." (C5)

⁴⁵ Se realizaron 22 entrevistas, pero en una de ellas se entrevistaron a dos mujeres al mismo tiempo.

Las dos restantes, ambas de origen africano, discrepan de esta opinión, considerando que la prostitución no es un trabajo, es una actividad que según sus códigos culturales no se definiría como "trabajo", sin aclarar de forma más exacta por qué no lo consideran como tal.

"No es un trabajo, para mí no es un trabajo, para los demás no lo sé, pero para mí no es un trabajo." (V2)

Pero incluso estas dos mujeres que consideran que la prostitución no es un trabajo, introducen a lo largo de su discurso la palabra "trabajo" en relación a que esta actividad puede suponer peligrosidad social y sanitaria manifestando así que en su escala de valores culturales no lo consideran trabajo ya que está considerada como moralmente reprobable pero, y a la vez, en el contexto en el que se ubican, no la podrían denominar de otra manera, ya que no es una actividad que se realice "por amor al arte".

De los comentarios y respuestas obtenidos, resulta evidente la asociación que realizan las mujeres entrevistadas entre "trabajo" y "dinero", entre la realización de dicha actividad y la obtención de unos beneficios económicos.

En sus discursos se manifiestan, además, una serie de matices que nos permiten perfilar mejor cuáles son los significados asignados por estas mujeres a la prostitución.

En primer lugar se situaría la *manera* a través de la cual obtienen el beneficio por el trabajo realizado. Las entrevistadas consideran que es una manera rápida de obtener dinero, haciendo hincapié en este aspecto aquellas entrevistadas para las que el ejercicio de la prostitución es algo pasajero, un tiempo en el que se dedican a esto para ahorrar y luego volver a una vida normalizada.

Ahora bien, que sea rápido no quiere decir que sea fácil, la mayoría lo considera duro, difícil, pero lo realiza, pese al sufrimiento que puede conllevar, como una manera de conseguir un fin, que es el de obtener dinero.

"Me lo he tomado como un trabajo. Esto es un trabajo. Ganas dinero rápido pero es muy duro." (A2)

En segundo lugar, situaríamos el tema de la *elección* de esta actividad. Las entrevistadas manifiestan que lo hacen porque *no tienen otra cosa*, que si les ofrecieran un trabajo "normal" rápidamente lo aceptarían pero como esto no sucede pues siguen ejerciendo. Este discurso aparece en la mayoría de las entrevistadas, como una excusa o justificación de su actividad, como que las circunstancias las han abocado a ello al carecer de oportunidades para realizar otro tipo de trabajo.

Considera que era, en su contexto, en el momento en el que ella comenzó lo único a lo que se podía dedicar y que ahora no se ve con ánimos ni capaz de dedicarse a otra cosa. (E1)

En tercer lugar, en algunas de las entrevistas se puede llegar a la conclusión de que al ser un dinero rápido y en muchos casos superior a lo que podrían obtener en un puesto de trabajo remunerado sin cualificar, les resulta *difícil dejarlo*, ya que se han acostumbrado a un nivel de vida al que les cuesta renunciar, convirtiéndose en un círculo vicioso.

"La prostitución es un vicio para mí. Te enferma el dinero, lo que hace es enfermarnos el dinero, la codicia." (C1)

En cuarto lugar, se situaría el tema de la *temporalidad* en el ejercicio de la actividad encontrándose, en este caso, muchas diferencias entre las respuestas obtenidas en relación con sus características estructurales.

Del conjunto de las entrevistadas, son mayoritariamente las latinoamericanas las que en mayor número consideran que están haciendo algo temporal, para ayudar a su familia y a sus hijos/as, o incluso a su marido pero que en cuanto tengan el dinero que necesitan regresan a su país para reintegrarse a su vida cotidiana. Para estas mujeres es, pues, una situación pasajera, consecuencia de las menores oportunidades económicas existentes en sus países de procedencia por lo que centran su objetivo en conseguir un dinero que allí les costaría bastante más tiempo de conseguir y posteriormente regresar con sus familias.

De los discursos emitidos por este grupo de mujeres, el que exponemos a continuación cumple el objetivo señalado en el párrafo anterior, conseguir dinero, pero añade otro, vinculado en este caso con el cumplimiento del rol tradicional de "cuidadora" del hogar y de la familia. E incluso, dándole un toque de "heroína familiar", sacrificada por el bienestar de la familia.

"Más bien sacar un dinero para que mi marido trabaje él y yo cuidar a mis hijos. Yo tengo en mi mano la salvación y lo voy a hacer." (A6)

Realizar esta actividad a miles de kilómetros de sus hogares les permite llevarla a cabo en el anonimato, ya que todas mientan a sus familias sobre el trabajo que realizan, diciéndoles que trabajan en una cafetería, o limpiando y que en España los sueldos son muy buenos.

El hecho de estar alejadas del entorno familiar les hace considerar la actividad que realizan como algo temporal para regresar luego al seno familiar e influye para que les resulte más llevadera pese a que saben que es una cosa "que no está bien" y que si sus familiares se enterasen de lo que hacen, tendrían un buen disgusto.

"Me moriría de vergüenza, pero probablemente luego lo vea como un gran error, sentiría vergüenza y les pediría perdón, y les haría ver que no es tan fácil vivir aquí y saber que tienes unas necesidades que tienes que cubrir." (A5)

Otras no tienen tan claro que el desempeño de la actividad sea temporal. En el caso de mujeres españolas con hijos/as a su cargo, llevan años en este ambiente y son de mayor edad, aceptan con resignación su permanencia en el ejercicio de la prostitución a medio/largo plazo, si bien, nunca pierden la esperanza de que les salga algo mejor. De este grupo de entrevistadas destaca una para la que el ejercicio de la prostitución está relacionado con la "conciliación" entre el cuidado de su madre y la actividad.

Una vez que falleció el padre y ella tuvo que encargarse de la madre pensó que era la única forma de ganar dinero y de poder compatibilizar el cuidado de su madre con un trabajo. (E3)

El colectivo de mujeres toxicómanas supone un grupo con características particulares ya que si bien en la mayoría de casos el ejercicio de la prostitución ha estado siempre unido a su adicción, realizan la actividad según sus necesidades con respecto a la droga por lo que no mantienen una continuidad en el ejercicio sino una actividad esporádica para conseguir el dinero que necesitan para el consumo. Muchas de ellas reconocen haber entrado en la prostitución para conseguir el dinero y posteriormente, al resultarles rápido la manera de obtenerlo, se meten en la espiral del ejercicio más asiduo de la prostitución.

(Sobre la entrada en la prostitución) "Fue una casualidad. Estaba con síndrome de abstinencia y venía por aquí, casualmente, y un coche me paró y me preguntó "¿Cuánto cobras?" Yo le dije "tanto" pero sin saber cuánto se cobraba y así entré." (A1)

Finalmente, la mayoría de las entrevistadas, subrayan que el ejercicio de la prostitución lo hacen por *cuestiones crematísticas*, para sí mismas o para mantener o ayudar a la familia, diferenciando así el hecho de ser "prostitutas" del de ser "putas".

"A mi me molesta mucho cuando me dicen puta. Yo no soy puta, soy una prostituta que trabaja de eso." (C5)

La prostitución como infracción de normas morales

En la frase anterior se concreta la diferencia que conceden estas mujeres entre ser "puta" y ser "prostituta"; para ellas la diferencia radica en que las primeras se acuestan con los hombres por "follar", mientras que las prostitutas lo hacen para obtener dinero. Distinguen así la realización de la actividad por "gusto o placer", lo cual es moralmente reprobable, de hacerlo como trabajo, lo cual y como sabemos desde que el calvinismo impuso su ética sobre el trabajo, se considera honrado y positivo.

"Yo soy una persona normal como tú, no por trabajar en esto soy más o menos." (A7)

En este caso, la mujer entrevistada justifica su trabajo como algo que no es diferente de otras actividades. Otras mujeres, realizándolo igual, se sienten mal, no lo aguantan y en cuanto la ocasión se presente abandonarán el ejercicio.

"Para mi prostituirse es sufrir, es sufrimiento, angustia, desespero, porque yo he pasado de todo. Yo he llegado a llorar delante de los clientes.....Yo pasaba muy mal. Cuando llegaba la hora de trabajar para mi era un sacrificio." (C4)

Muchas de ellas nos hablan de su tristeza después de realizar "un servicio", señalando que además de "encontrarse moralmente mal" es duro estar con hombres que no conoces, especificando que a veces huelen mal y van sucios. Otras aluden a los remordimientos que tienen al concluir el trabajo por lo que también se ve afectada su autoestima.

Una de las mujeres africanas entrevistadas que no ha contado a su familia a lo que se dedica en España por miedo y por vergüenza, considera, sin embargo que esto también es malo porque

"Yo tengo amigas en Nigeria que siempre me llaman que quieren venir, porque me dicen que la vida que tú estás viviendo allá ser más mejor que aquí" (V2)

El *efecto llamada*, basado en este caso en engaños, cumple con el objetivo de continuar con la cadena de atracción de mujeres de los países de origen a los receptores pensando que una vez aquí su situación económica mejorará. En muchos casos, cuando llegan a España entran en el círculo de la prostitución, objetivo para el que no habían venido, y luego les cuesta mucho más salir.

Opinión sobre la situación en España y otros países

En términos generales, desconocen cuál es la situación legal de la prostitución en España. Sólo las mujeres españolas, y no todas, conocen un poco más sobre cual es la situación; el resto de mujeres, de origen

extranjero, desconocen en que situación se encuentran, y en muchos casos ni se han parado a pensar sobre ello. Se dedican a ejercer para ganar dinero y ya está.

No tiene ni "puta idea" sobre la legislación. Lo único que le interesa es que "la dejen trabajar tranquila" y que poco le importa la legislación, añade que *"con tener cuidado de mí lo demás me da igual."* (E1)

Respecto de la situación en otros países, el más conocido es el caso holandés. El denominado Barrio Rojo de Ámsterdam es citado por muchas entrevistadas que consideran que la exposición de las mujeres en los escaparates es una manera de normalizar la actividad.

Los discursos muestran que no tienen claro lo que supone la "legalización" y puede, que en su confusión, la conciben con una mayor permisividad social, concluyendo así que España es casi el único país que no está reglamentada.

"Hay países en que está legalizado, Suiza.....En Alemania, Francia, Dinamarca.....está legalizado. En Suiza creo que se paga seguridad social y todo. Para ejercer la prostitución, te dan de alta en la SS, te dan la baja en el momento en que está enferma, pagas a Hacienda y todo. Aquí es el único sitio de Europa, bueno e Italia que no están de acuerdo con la prostitución." (C1)

Son pocas las que están informadas sobre la situación legal en otros países así como los precios y regulaciones vinculadas sobre todo a la salud. La mayoría, sólo conocen la situación en Ámsterdam por la difusión realizada a través de los medios de comunicación.

Opinión sobre el debate abolición/legalización

Desde hace unos años asistimos a un debate político, social y mediático sobre la posibilidad de legalizar la prostitución. En este debate, realizado sobre un hecho real histórico pero considerado tabú por la moral

judeo-cristiana predominante, se presenta la posibilidad de legalizar, de reglamentar una actividad, que como se ha dicho ha sido real desde hace siglos, pero sobre la que se mantiene el ocultismo y la estigmatización social.

En este contexto de polémica sobre la aceptación o no de establecer una reglamentación sobre esta actividad, se posiciona otro discurso que se opone a ella motivado por cuestiones sexistas o de discriminación de las mujeres al considerar que es una actividad vejatoria "vender" el propio cuerpo. Desde esta perspectiva se contempla la prostitución en Suecia, país en el cual, se sanciona al cliente y no a la mujer que ejerce la prostitución.

A continuación vamos a exponer las opiniones de las mujeres que se dedican al ejercicio de esta actividad en relación a si consideran positivo o negativo la legalización de la prostitución y todo lo que ello conlleva.

Respecto a este tema la respuesta es casi unánime a favor de la legalización. Del total de las 23 entrevistadas, sólo tres de ellas discrepan (V1, V5 y V2). El origen de la primera entrevistada es el Magreb, la segunda es africana y la tercera proviene de Europa del Este. Sus argumentos son diversos Y en consonancia con la negativa a considerar la prostitución como un trabajo: desde que el proxeneta o "chulo" ganaría más dinero al contratar a las prostitutas, a que se tendría que pagar impuestos o a motivos de tipo moral como el que indica la siguiente entrevistada

"No, no puede, no se puede legalizar las prostitutas, eso es una cosa que está feo. Si es un trabajo sí, pero no es un trabajo, se daña a la persona..." (V2)

Una cuarta entrevistada, V3, rechaza en un principio la legalización, no entendiéndola bien el contenido de la pregunta, pero cuando la entrevistadora le explica lo que implica, cambia de opinión y se muestra de acuerdo, considerando que en este caso la considera positiva.

Quizá, el argumento que refleja mejor el debate existente hoy día nos lo proporciona una de las entrevistadas, alejada ahora de la prostitución y

que se distingue del resto por haberse dedicado a esta actividad por "curiosidad" después de haber leído el libro de Isabel Pisano, *Yo puta*.

"Yo misma tengo diferentes opiniones, opuestas, por una parte veo que está bien y por otra veo que está mal. Está bien porque es un trabajo más, sabes; y como cualquier otro, porque todo es un negocio, esto es un negocio y como tal pues todo lo que se aun negocio que se saca dinero y te ayuda a tirar para adelante, pues mejor. Por otro lado lo veo mal porque no es un trabajo digno, porque utilizas tu cuerpo, no tu mente, no tu intelecto." (V4)

Los valores actuales, centrados en la obtención de dinero predominan en el lema "el fin justifica los medios"; ahora bien, la consideración de que no es algo digno, de que se transgreden códigos morales continúa estando presente.

Pese a ello, y como ya he indicado, en términos generales se prefiere que la prostitución se regularice. Veamos a continuación, cuales son los argumentos utilizados para justificar este posicionamiento.

La prostitución no se va a acabar

Entre las mujeres que consideran que se tendría que legalizar, el motivo alegado es que no se puede ir contra la prostitución, que "no se va a acabar", que "siempre va a existir", se prohíba o no.

"Creo que tendrían que legalizar la prostitución, porque no se va a terminar, no creo que se vaya a terminar, entonces legalizarla, pagar impuestos, legalizarla como corresponde. Tendría que legalizarse, a mi criterio" (C3)

Como argumento para defender que no se va a acabar nunca, se refieren a los hombres, "que se cansan de estar siempre con la misma mujer", o a que sus mujeres se niegan a hacer cosas que las prostitutas sí que hacen, o a que ellos "son simplemente así" y buscan el placer.

Así que ya que es algo que no se va a acabar nunca porque es algo *histórico y natural* pues más vale que se legalice y se mejoren las condiciones de trabajo para las mujeres.

"Mucho antes que Jesucristo ya existía, el primer trabajo que tuvo la mujer en su vida se llama prostitución" (C1)

La legalización supondría seguridad

Este es uno de los argumentos más utilizados en las respuestas proporcionadas por las entrevistadas, si bien con connotaciones distintas, todas relacionadas con la seguridad.

En primer lugar hacen referencia al hecho de tener seguridad para el cobro de una nómina fija y estar dadas de alta en la seguridad social.

"Yo no he cotizado a la seguridad social y he trabajado toda mi vida. Cuando llegue a mayor no cobraré." (C5)

"Si tienes una nómina creo que estarías más tranquila" (A5)

El "tener algo fijo", un contrato de trabajo reglamentado, les permitiría solicitar un crédito en el banco para comprar un piso ya que según nos indican, hay mujeres que disponen de ingresos suficientes para adquirir una vivienda pero al no tener una nómina no pueden solicitar el préstamo para la hipoteca y tienen que vivir siempre de alquiler.

También se incluyen referencias sobre la posibilidad de acudir a los servicios sanitarios con mayor facilidad y de forma gratuita, ya que como se extrae del discurso de las entrevistadas, muchas de ellas utilizan la sanidad privada para no evidenciar en la pública su actividad.

El no tener acceso a bajas por enfermedad, en el caso de caer enfermas por motivos laborales o de contraer enfermedades comunes es otra de las explicaciones proporcionadas .

Es decir, que los argumentos utilizados por las entrevistadas nos remiten a que la reglamentación se reclama para obtener los derechos que cualquier persona trabajadora tiene por el hecho de estar en el mercado laboral.

Lo mejor sería legalizar la prostitución para que las mujeres que la ejercen pudieran tener las condiciones adecuadas y todos los derechos que tienen otros trabajadores. (E2)

La importancia que le conceden a los beneficios que obtendrían con la reglamentación se refleja en el discurso de una de las entrevistada:

"Yo lo estuve pensando con una amiga de meternos en un centro y hacer una especie de.....para mujeres, no? Porque al fin y al cabo sería prostitución con chicos, en este caso, pero para mujeres, eso es prostitución, pero legalizarlo en plan.....este es el salario base." (V4)

La afirmación es trasgresora al máximo ya que no solamente muestra un interés por la regulación sino, también, en relación a la oferta de servicios, en este caso dirigidos a una clientela femenina.

La seguridad a la que se refieren, incluye también su integridad física, utilizando este argumento especialmente aquellas mujeres que ejercen en la calle, las más expuestas a posibles agresiones y situaciones de riesgo ante posibles clientes violentos o agresivos. Aunque no todas las mujeres han pasado por experiencias desagradables, el miedo a la agresión está presente de forma instintiva en todas ellas. Miedo que le haces proponer a una de las entrevistadas la posibilidad de contratar guardias privados para su defensa.

Debería de regularse para que no nos encontremos en una situación de indefensión. (E3)

Finalmente, en el discurso siguiente se expone un argumento, que aunque minoritario, refleja un conocimiento de lo que es el Estado y sus desembolsos económicos en según que gastos.

"Si tienen tanto dinero para gastar, deberían tener para asegurarnos."
(A7)

h. Valoración de las políticas públicas y demandas.

M^aJosé Ortí
Fundación Isonomía-UJI
Castellón

Nivel de conocimiento sobre las políticas legalización/ abolición.

Cabe destacar el casi absoluto grado de desconocimiento de las mujeres entrevistadas acerca del carácter legal o ilegal del ejercicio de la prostitución en España. De las 23 mujeres entrevistadas, sólo dos mujeres, una española y otra procedente de Venezuela, señalan la condición de "alegalidad" que presenta la prostitución en España, pues ésta no está autorizada pero tampoco sancionada.

"En España la prostitución no es ni legal ni ilegal. (...) Aquí, lo que ganas es lo que le sacas a la persona con la que vas a estar." (A7)

El resto de mujeres, tanto españolas como provenientes de otros países, manifiestan en sus discursos la falta de información sobre la situación jurídica de la prostitución en nuestro país. De hecho, esa desinformación las lleva incluso, en alguno de los casos, a tener una percepción totalmente errónea sobre aquello que está penalizado dentro del ordenamiento jurídico español, quien opera respecto aquellas conductas relacionadas con la prostitución y que infligen sobre la persona que se prostituye, ya en una limitación de su libertad sexual (mediante violencia, intimidación, engaño o abuso), ya el aprovechamiento de su situación de debilidad, necesidad o vulnerabilidad (utilización de menores o incapaces para producción de material pornográfico), no la prostitución, *per se*, como delito.

"En España si se penaliza, he escuchado que se han hecho allanamientos de piso, en mi caso tendría que ver... En Argentina tu puedes trabajar pero no puedes publicar, pero a la vez está permitido, pero si permiten publicar en un periódico es porque esta permitido, eso es lo que no

entiendo. (...) Esa es la parte que no entiendo, se puede publicar y no se puede prostituirse.” (C3)

“¿Me pueden meter en la cárcel?”. Lo único que sabe es que la policía pasa por delante de ellas y que no pasa nada, aunque tiene conocimiento de que en otras zonas la policía si interviene. (E3)

Políticas públicas relacionadas con la prostitución

Lo mismo ocurre al analizar el conocimiento que las mujeres que ejercen la prostitución tienen sobre las normativas municipales existentes. Es significativo, que de las 23 mujeres entrevistadas sólo una responde tener conocimiento sobre las ordenanzas existentes en la Comunidad Valenciana⁴⁶. Recordemos que la única ordenanza⁴⁷ que existe al respecto tiene como objeto “garantizar el libre acceso de los ciudadanos a los espacios públicos, sancionando las conductas y actividades que alteren o perturben la tranquilidad y seguridad de los mismos, el ejercicio de derechos legítimos, el normal desarrollo de actividades de toda clase conformes con la normativa aplicable o la salubridad u ornatos públicos”, en definitiva preservar el orden público.

“Se que, por ejemplo en Valencia, está prohibido mantener relaciones en la vía o mantener relaciones sexuales en la playa... eso sí. Yo lo he visto por la tele, salían unas chicas en Valencia que estaban... ¿dónde era que estaban? En el puerto de Valencia, donde se suelen colocar... Vi la normativa que habían sacado en la Comunidad Valenciana de la prohibición de que si veían más de un conductor parado en esa zona podía ser multado y retirado el vehículo por estar manteniendo relaciones sexuales al pie de la vía.” (V1)

Es importante señalar que la situación española, de tolerancia o despenalización, conlleva la aplicación de ordenanzas contradictorias y que ningún gobierno autonómico haya emprendido un plan integral para abordar el fenómeno de la prostitución. Esto se plasma a la hora de planificar las

⁴⁶ Lugar de referencia por ser la comunidad objeto de análisis en esta investigación

⁴⁷ Ordenanza sobre Actuaciones en Lugares Públicos, de 31 de enero de 2006

distintas políticas públicas dirigidas a las mujeres que se encuentran en contextos de prostitución, la mayor parte de ellas de carácter sanitario, no pensadas para potenciar la salud integral de las mujeres, sino enfocadas a evitar posibles focos de propagación de infecciones que puedan afectar al conjunto de la ciudadanía, como puedan ser el VIH/SIDA o las enfermedades de transmisión sexual.

Del análisis de las entrevistas se destaca que ninguna mujer ha participado en un programa público específico para mujeres que ejercen la prostitución, si bien todos los años la Dirección General de la Mujer y por la Igualdad convoca órdenes de ayuda para entidades sin ánimo de lucro que realicen programas con mujeres que ejercen la prostitución, la han ejercido o están en riesgo de ejercerla. Además realiza convenios con entidades sin ánimo de lucro (como por ejemplo: Cáritas, Médicos del Mundo, Amunod, Villa Teresita). Las demandas prioritarias han sido los análisis para conocer, fundamentalmente, su situación respecto a alguna enfermedad de transmisión sexual o el VIH/SIDA, y en el caso de los servicios sociales se centran básicamente en la resolución de situaciones sociales y económicas límite.

"He estado en servicios sociales y nunca me han arreglado nada. Cuando les pido ayuda de comida y les digo que trabajo en la prostitución me miran mal, muy mal, seguro que piensan mira la puta y que soy mala madre, porque la solución que me dan es quitarme a mi hijo y darlo en acogida, y yo no quiero dar a nadie a mi hijo. También acompañé una vez una amiga a eso de las mujeres maltratadas [...] y le dijeron que no la podían atender porque era una prostituta y en el centro no había plazas para ellas. La sociedad nos discrimina, ¿acaso no somos personas?" (C5)

"Si tu vas a la seguridad social y dices que eres prostituta, te pueden atender bien, pero, no sé, es como si vieses a un bicho raro, o sea ya no te miraban tan bien cuando tu habías dicho esa palabra." (V6)

"Solo va al CIPS, donde le hacen pruebas de ETS. Le tratan muy bien y está a gusto porque es todo anónimo, aunque no ve bien que la primera

vez que fue le hicieran una entrevista muy detallada sobre su vida y su trabajo.” (E4)

Programas de organizaciones privadas relacionadas con la prostitución

En cuanto a los organismos privados, destacan la labor que realizan las Organizaciones No Gubernamentales –ONGs- que tienen algún programa específico para mujeres que ejercen la prostitución, la mayoría de ellos de prevención del VIH/SIDA. Cabe señalar que estas ONGs no se dedican exclusivamente a atender personas que ejercen la prostitución, son organizaciones, en algún caso vinculadas a la iglesia como el caso de Cáritas, u otras cuyas personas beneficiarias son otros colectivos, como en el caso de Médicos del Mundo, Cruz Roja o CASDA (Asociación ciudadana de lucha contra el SIDA de Castellón)⁴⁸ quienes disponen de algún proyecto, financiado por las administraciones públicas, que tiene como población diana a las mujeres que ejercen la prostitución. La mayoría de estas ONGs tiene como protagonistas a estas mujeres, sus actuaciones están pensadas para ellas y no por ellas, aunque las mujeres entrevistadas apuntaron que el tratamiento recibido por las personas que trabajan en estas organizaciones es bueno.

Me comenta que Cruz roja pasa algunas veces a aconsejarles, darles preservativos y charlar sobre las prácticas que realizan. Se sintió muy bien atendida y no tiene problemas en seguir tratando con ellos. (E1)

“Cáritas y les dije, ayúdame por favor, yo quiero estudiar, yo se peluquería, se hacer tintes, secar, rulos, todo, y ellas me llevaron a una academia, ellas pagan y me han hecho los papeles.” (V2)

⁴⁸ Entidades cofinanciadas en sus programas por la Generalitat Valenciana (Consellería de Bienestar Social) y Corporaciones Locales.

Pero, a pesar del trato amable recibido desde las ONGs cabe matizar que las personas que trabajan allí, influidas por la educación recibida, no sólo se ocupan de realizar su labor sino que, en ocasiones, tratan de "salvarlas" sin pensar que hay mujeres que deciden dedicarse a la prostitución de forma voluntaria.

Alguna vez se ha acercado a la caravana de Cruz Roja, pero no es asidua. Piensa que la trataron bien, pero que intentan comerle la cabeza para que inicie programas de desintoxicación o de reinserción. Cree que deberían limitarse a repartir preservativos o ayudar en caso de que alguien lo necesite (...). (E1)

En este sentido, con el fin de potenciar la visibilización y reivindicar las necesidades de las mujeres en contextos de prostitución, sería importante fomentar el asociacionismo de estas mismas mujeres quienes, desde sus propias demandas, podrían elaborar programas específicos para ellas ajustados a sus realidades concretas. Sin embargo, a nivel de la Comunidad Valenciana sólo existen dos asociaciones creadas y conformadas por mujeres que ejercen o han ejercido la prostitución, Mujeres de Noche buscando el Día en Alicante y Causas Unidas en Castellón, que no tienen suficiente fuerza ni incidencia en las mujeres que están ejerciendo, pues sólo tres de las mujeres entrevistadas manifestaron tener conocimiento sobre ellas pero ninguna era socia ni estaba vinculada a estas asociaciones.

"CASDA (preservativos) 6 condones día, 18 a la semana, pero... Las chicas compran. No está bueno el servicio. No son buenos los preservativos. Yo me lo compro se rompe". (C4)

Finalmente hay que tener en cuenta que el preservativo es la herramienta de trabajo con la que cuentan las mujeres para la prevención de embarazos no deseados y, fundamentalmente, de enfermedades de transmisión sexual y el VIH/SIDA. Una baja calidad de los preservativos pone en peligro la salud de las mujeres en particular y la salud pública en general, puesto que podría producirse la propagación de alguna enfermedad no sólo a nivel local, pues según ellas relatan los clientes proceden de diversos países que vienen y van.

Relaciones con el vecindario, la policía y las mafias

La sociedad desarrolla mecanismos informales de control social que inciden de manera directa en las mujeres que ejercen la prostitución a través del menosprecio, el ridículo y la infravaloración social. En este sentido, a pesar de que parte de las mujeres entrevistadas declaran que apenas mantienen relaciones con el vecindario, en gran medida porque ejercen la prostitución en clubes o zonas donde no hay urbanizaciones, el sentimiento general que se traslada del discurso de estas mujeres es el del rechazo social con el que se encuentran.

"Si de rechazo, como ya te he dicho antes la gente es muy hipócrita, te critica y luego son ellas las que se acuestan con sus maridos para sacarles dinero, o son ellas las que se acuestan con otros hombres."
(C5)

No parece existir un control continuado ni uniforme en los fines y medios de las mujeres que ejercen la prostitución, y la mayor parte de las veces las intervenciones que realizan van dirigidas a proteger la imagen pública de la calle, recordemos que la actividad en España en sí misma no es un delito.

"La policía es a parte de españoles Porque la policía no quiere que las chicas trabajen allí, a veces cuando la policía está diciendo a las chicas, a casa, a casa y tú no vas a casa, como una persona va a ir a casa, si no tiene dinero para pagar tu alquiler si no tienes dinero para cuidar su hijo, tú no puedes ir a casa, por ejemplo yo viene ahora, por ejemplo yo viene la policía y te dice, "a casa ahora tú" a veces la policía roba a las chicas que están trabajando (...) Antes, año 2002 mucha gente, la policía no hacía nada, siempre saludaba "Hola, hola chicas", pero año 2004 porque ellos estaba planeando hacer Copa de América, ellos no necesitan chicas ellos no quieren ver chicas, jodiendo, a casa, no solo a casa, llevan a comisaría y lleva a tu país." (V2)

Respecto a la relación con las mafias todas señalan que no han mantenido contacto con ellas. Es importante destacar que es difícil acceder

a mujeres relacionadas con algún tipo de redes o mafias de explotación sexual, pues éstas suelen encontrarse aisladas y las coacciones y amenazas que reciben de sus "explotadores", mayoritariamente hacia sus familiares, les genera miedo lo que les impide denunciar su situación. No obstante, de las entrevistas realizadas podemos extraer que si que existe tráfico de mujeres en todos los continentes –Latinoamérica, África, Europa del este...- aunque en el caso de Rumanía, la entrada en la Unión Europea ha contribuido a que disminuya el número de mujeres que vienen a España para ejercer la prostitución a través de redes mafiosas, lo que hace entender que la regularización de una situación favorece a que se finalice con los abusos a los que se ven sometidos las mujeres, en este caso al del pago de deudas que son interminables.

"Era antes, hace tres o cuatro años si que había. Era fatal,...Pero ahora... Pero ahora, como hemos entrado en la Comunidad y la base de datos es común ya se sabe todo, ese que hizo en tal país, o en tal y en tal y no se puede..." (V5)

También podemos discernir de las entrevistas que existen dos tipos de redes mafiosas que actúan sobre las mujeres; por un lado se encuentran las mujeres que están sometidas/obligadas a ejercer la prostitución por parte de mafias a grandes escalas, mujeres que están extorsionadas y forzadas, captadas mediante engaño, y que son obligadas a trabajar a través de coacción y violencia, permaneciendo en muchos casos encerradas, privadas de libertad en condiciones prácticamente de esclavitud y que suelen tener deudas interminables, esto es trata de blancas. Y, por otra, están aquellas que de la misma manera son obligadas a prostituirse pero detrás de ellas no operarían mafias sino redes comerciales, que se diferencian de las mafias en que las redes suelen estar constituidas por personas conocidas, incluso familiares, que las introducen de manera "irregular" en el país cobrándoles enormes sumas de dinero que las deja endeudadas durante años. En este caso, no hay engaño ni coacción sino interés económico.

"Además la mayor parte no vienen solas, la mayor parte vienen: una chica que trae a dos o tres, y estas dos o tres tienen que trabajar para ella. Entonces hay una deuda, como se llama, no? Entonces esa deuda tienen que pagarla". (V4)

Propuestas planteadas por las mujeres que ejercen la prostitución

La invisibilidad de las mujeres que ejercen la prostitución actúa negativamente impidiendo, incluso, que accedan a la información mínima que les afecta directamente y ven como son vulnerados sus derechos fundamentales como personas, con los que nacemos; esto es los derechos humanos. En este sentido, el balance que realizan las mujeres es casi unánime, a excepción de una de las entrevistadas, favorable a la regularización de su actividad y reconocimiento de los derechos de las mujeres que ejercen la prostitución.

La legalización y la mejora de la situación laboral de las mujeres que se dedican a la prostitución. Sobre todo cree que lo mejor es eliminar la prostitución de calle (aunque paradójicamente ella trabaja en la calle) y acondicionar lugares para su ejercicio. (E2)

Establecer canales para que la información llegue fluidamente a las mujeres que se encuentran en contextos de prostitución, y ofrecer un plan integral de intervención con mujeres que ejercen la prostitución. Su fundamentación debe partir de la consideración de prostitución forzada como una forma de violencia de género (parágrafo IV de la Ley 9/2003, de la Generalitat, para la igualdad entre mujeres y hombres). A partir de este eje vertebrador, según las aportaciones de las mujeres, el plan debería perseguir cuatro objetivos:

1. Actuar contra la explotación sexual y el tráfico de mujeres.

"Sería importante que hubiera alguien que informara a las chicas que pueden trabajar de otra manera para pagar la deuda (...) Mucho, mucho

miedo, porque si la señora sabe que ellas están haciendo la tarjeta de residencia, ellos no son gobierno, ellos no son la policía como voy a estar pagando a una señora para coger mis papeles, no pueden hacer la renovación de mis papeles, hasta que al final mis papeles caducados, sin renovar.” (V2)

2. Transmitir a la sociedad que la prostitución forzada o inducida es una forma de explotación.

3. Desarrollar planes de intervención socio-laboral, promoviendo itinerarios de inserción laboral que favorezcan su autonomía económica.

“Muchas chicas que son prostitutas tienen estudios, son maestras, enfermeras en sus países pero como allí son tan pobres se han venido a España para ver si podían trabajar de lo suyo y cuando llegan mira lo que les espera. Yo daría plazas para que ellas pudiesen trabajar en sus profesiones.. Ah y una cosa que me dicen ellas es que sus estudios no les valen aquí en España, ¿Por qué no les pueden valer aquí? Eso, también deberían valerle los estudios porque sino solo podrán trabajar como prostitutas o con mucha suerte de limpiadoras de casas o cuidando a viejos.” (C5)

4. Activar planes de prevención dirigidos tanto a la futura clientela de la prostitución como a las mujeres.

“Considero que deberían colocar normativas... Para educar a las mujeres en la prostitución, enseñarles todos los pros que tiene y todos los contras, ¿no?, todas las cosas positivas y negativas. Yo creo que el gobierno debería darnos más información a nivel gratuito, un poco más...a través de fundaciones, asociaciones... Y a nivel psicológico porque yo creo que muchas veces, desde niños, ya traemos traumas, a nivel... y que hacen que la mujer llegue a prostituirse”. (C1)

I. Los Clientes

Jordi Ferrús

Purificación Heras

M^aDolores Romero

Universidad Miguel Hernández-Elche.

"- ¿Y eso que suele decirse por ahí de que las prostitutas no besan? - No, depende. Por norma, no. No se tiende a besar porque el beso trae a la pasión. Y ahí no hay pasión, ahí hay solamente un sexo" (C1).

¿Cómo ven los clientes la prostitución? Esta era una de las preguntas de nuestra entrevista para poder abordar los perfiles y las personalidades de los clientes, aunque fuera a través de la percepción de las mujeres que ejercen la prostitución. Pero a lo que éstas contestaban realmente era a ¿cómo ven los clientes a las prostitutas?

"- Que somos personas de usar y tirar" (E3).

No todas son tan tajantes ni tan negativas con respecto de sus fuentes de ingresos:

"Hay algunos que entienden las razones, otros que no y para ellos somos putas: 'nos vamos de putas, se la metemos, les pagamos y ya'. Otros comprenden la situación y se hacen amigos de nosotras, nos entienden, nos ayudan a cambio de nada, ni siquiera de sexo" (A7).

El tópico, o mejor dicho, los tópicos sobre los clientes se cumplen, pero no todos. Desde el "putero", el machista, que no tiene miramientos ni contemplaciones, hasta el comprensivo que llega a ayudar sin que medie sexo de por medio, pero, eso sí, que no deja de pagar su tiempo... La concepción que las mujeres que ejercen la prostitución, tienen de los clientes podríamos decir que cumple con la "normalidad". No son vistos ni como posible peligro o amenaza, ni tampoco como salvadores o redentores que les ponen piso o les sacan de la calle casándose con ellas. Son eso,

clientes que buscan la satisfacción sexual por medio de un servicio que compran a una mujer que lo ofrece a cambio de dinero.

"Hay algunos que entienden las razones, otros que no y para ellos somos putas: "nos vamos de putas, se la metemos, les pagamos y ya". Otros comprenden la situación y se hacen amigos de nosotras, nos entienden, nos ayudan a cambio de nada, ni siquiera de sexo" (A7).

Y algunas de las entrevistadas (C1, C4, V2, E1) caen en el lugar común de que como la esposa no les da lo que los hombres "necesitan" sexualmente por naturaleza

"porque son hombres y necesitan sexo", (E1)

Y dado que ellos no son comprensivos, buscan en las mujeres que ejercen la prostitución esa satisfacción egoísta y desaprensiva, propia de una imagen del hombre heterosexual tradicional, esencialmente machista, sin sentimientos ni consideración alguna:

"Para el cliente es un vicio, si a la mujer le duele la cabeza, pues puede hacer el amor contigo. Busca en la calle lo que no encuentra en la casa. Para mí el hombre es como un animal. Mientras la está metiendo, él tiene placer, más cuando ya eyaculó a él no le importa si a ti te duele, si no te duele... Para mí sí es un animal. El hombre piensa, vulgarmente, con la cabeza de abajo y no con la cabeza de arriba. Porque el hombre te dice: 'Te amo, te adoro...', pero luego voy y me acuesto con la otra. Y no le importa que te duela, que estés inflamada (...) y eso hace que el hombre recurra a otra mujer. En vez de intentar ponerse en el lugar de la mujer: 'Ay, pobrecita, que le duele...', él se va y descarga su deseo, sus ganas de eyacular. Luego de la eyaculación, a él no le va ni le viene si tú sentiste o no" (C1).

Se trata de una transacción comercial, en la que la mujer intenta no ser engañada y aprovechar el tiempo lo máximo posible: a mayor rapidez, mayor beneficio podríamos decir. En aquellos casos en que sí ha habido violencia, no se trataba realmente de clientes, sino de quienes se hacen pasar por posibles clientes para robarles la recaudación del día, o el bolso (delincuentes y/o toxicómanos), sin realizar, en la mayoría de los casos, ningún acto sexual ni antes ni después, ni mucho menos de forma forzada.

La tipología de los clientes, desde la perspectiva de las mujeres entrevistadas de calle, parece ser muy amplia. La variedad es la nota dominante en los perfiles, y esa variedad obedece a las características de

las propias mujeres que ejercen en la calle, o a cómo ellas ven a los clientes, o a cuáles se les acercan más:

"La mayoría casados, y jóvenes. A mí me sorprende, porque me buscan más los jóvenes. Les gustan las mujeres maduras. A mí me viene muy bien porque los mayores no me gustan (...) Porque terminas antes [con los jóvenes]; y a mí, el viejo, me da asco. Y si luego es una conversación es más agradable, te comprenden" (A2).

Parece que el gremio de los casados abunda bastante en la prostitución callejera:

"(...)la mayoría son casados, porque les veo el anillo" (E1); *"la gran mayoría casados, lo sé porque no se quitan el anillo"* (E4).

También los hay que no ocultan que son padres de familia:

" (...) algunos tienen hijos porque me lo cuentan. Sobre todo cuando son hijas las personas mayores las comparan conmigo porque dicen que soy muy guapa y entonces me hablan de sus hijas porque dicen que también son guapas" (E4).

Pero a pesar de la variedad, siempre son los mismos hombres los que pagan por los servicios sexuales en la calle:

"Suelen los mismos hombres que van muchas veces..." (V2).

"Hay clientes que pueden gastar más de cien euros al mes porque vienen bastante, pero la mayoría no son habituales, solo vienen de vez en cuando" (E3).

En los clubes, los perfiles parecen más ajustados que en la calle:

"La mayoría de mis clientes son españoles (...) Para mí vienen más mayores que jóvenes. Vienen de todas las edades, pero más, mayores (...) Normalmente es casado y tiene hijos" (A4).

Las mujeres que trabajan en los clubes destacan que la mayoría de clientes son casados:

"No hay hombres fieles. Puede ser el hombre más responsable de este mundo. Probablemente te ame, te quiera, y te da todo lo que necesitas a ti y a tus hijos, pero siempre cae. Siempre hay una mujer bonita a su lado o en un club..." (A5).

Y en la prostitución en pisos, donde no hay horarios fijos de apertura y cierre, ni días de descanso, el perfil del cliente es el de ejecutivos, políticos, titulados:

"Si, a las 6 de la mañana tenemos clientes... Y a las 12 de la mañana hay clientes que trabajan en bancos, en oficinas, señores del gobierno que están metidos en niveles del gobierno en todo y van y están un rato con las chicas... (...) la mayoría de cliente que va es casado. Son señores con un estatus social muy alto, pero sí con un trabajo estable. Estamos hablando de policías, abogados, alcaldes, gobernadores... Ingenieros... todo lo que sea asociado al campo del dinero... (...) El tipo de cliente sí que suele ir un hombre casado, con familia y ya con una edad que supera los 40, o los 35 en adelante..." (C1).

Otra mujer también hace referencia al poder de sus clientes, aunque ella se dedica a la práctica del sado y actúa como "ama", sometiendo a aquellos que solicitan sus servicios:

"Yo atendí a alcaldes, he atendido alcaldes, conocidísimos por acá que salen en TV, pero pedían todo lo contrario, castigarlos, azotarlos, agresiones verbales, es increíble., pero yo digo que la mente del hombre llega al más allá. Como me iba a imaginar que iba a poner 200 alfileres en los testículos, yo para trabajar tengo guantes... el tema es que ellos mismos te enseñan. Lo más fuerte que hice fue eso, no me dio impresión, fuera de hacer el papel soy muy sensible... yo cuando veo una aguja tiemblo, pero cuando haces el papel te haces fuerte" (C3)⁴⁹.

Y todos españoles... los que acuden a las casas de contactos, o la gran mayoría. El perfil que una entrevistada traza de esos clientes es muy singular y cínico:

"Aquí, españoles, muchos españoles. El español tiene un morro que sólo él se la aguanta, es como la mentalidad, tiene ilusiones mentales que... todo eso lo lleva... [tríos a lo sumo]" (C1).

En cuanto a las edades, si en la calle o carretera suelen ser más jóvenes, o las entrevistadas destacan la juventud, que sería la característica más novedosa, pero quizás no la mayoritaria, en los clubs es al contrario:

⁴⁹ Argentina de 45 años, argentina en situación irregular, ejerce temporalmente en Castellón en piso propio y casas de contactos, madre de dos hijos que están en el país de origen. Se mueve por Madrid, Alemania, Tarragona, etc.

"La mayoría son casados, vienen chicos, pero pocos, vienen hasta de 60, 65 años que no están casados o que han perdido a su mujer. Está desde 30 a 65 años" (A5).

"Yo me fijo más en los maduritos porque son más manejables, más fáciles de tratar. A los de mi edad, si no les haces las cosas como les gusta te pueden... ya me entiendes..." (A7).

Sorprendente lo que nos cuenta una de las entrevistadas sobre las edades de los clientes, en donde no sólo figuran menores de edad, sino que también nos cuenta esa función que históricamente han cumplido las mujeres que se dedican a la prostitución, antes del *boom* de la pornografía, la de socializar sexualmente a los adolescentes, papel en el que era introducidos por los propios padres.

"¿Edad?! Hay de 50 años, de 20 años, de 60 años, de 18 años, de 17 años, a veces vienen de 16 años. Yo le dije a uno que con 16 años no tiene derecho a estar aquí, tú eres un niño. Te dice 'yo no necesito su opinión señorita, yo sé [lo] que estoy haciendo'. Un día el padre de ellos también los traen a ellos (...) si, en el coche, éste es el primero ya de mi hijo, yo quiero que mi hijo empiece a saber cómo hacer el amor aquí y luego buscar novia... (...) a veces el hijo tiene vergüenza: '- no, no, papá yo no quiero, yo no quiero...' '- como que mi hijo, tú vas a enseñar a mi hijo a no hacer tonterías'..." (V2).

En la calle, puede sorprender qué tipo de servicios piden los clientes, según vayan trajeados o con el mono sucio del trabajo, pero siempre se prefiere a los hijos:

"(...) la mayoría me piden felaciones y muy pocos el completo. Los que vienen con traje no me suelen pedir el completo o sexo anal, pero los que vienen sucios sí. Algunos repiten, tengo algún cliente conocido de varias veces, y uno que viene todas las semanas" (E1).

En los locales de alterne, los servicios que piden los clientes no son tan "normales", y su precio tampoco.

"¿Cuando un cliente te pide esas cosas guarras le sueles cobrar más dinero? (...) ¿Cuál es el precio de tus servicios? - Es igual. Mayormente la gente que quiere guarrerías se queda horas, no media hora. - ¿Cuánto cobras por una hora? - Media hora 50 €, una hora 100€ y la especial después del cierre son 300€" (A4).

También destaca una entrevistada, la presencia de jóvenes en las casas de citas, aunque sea más la excepción que la regla. Según ella, obedece a buscar la satisfacción sexual que no exigen a sus novias. Pensemos que estamos ante un grupo social de clase media alta, en donde las relaciones de pareja suelen, aparentemente, ser bastante tradicionales.

"(...) hasta chavalitos de 19 años que tienen su novia, pero la novia no les hace lo que les hace la prostituta. Como es la novia, la tratan distinto ámbito, distinta manera, no sé..." (C1).

Es interesante comprobar cómo los clientes de mayor edad suelen solicitar los servicios sexuales a fin de mes, cuando acaban de cobrar su pensión:

"Tengo clientes que son frecuentes, sobre todo los mayores de fin de mes porque es cuando cobran la paga, la cobran el día 28 y la mayoría vienen al día siguiente, estos suelen pedir el completo" (E4).

En otros casos, no se trata de un servicio sexual en absoluto, sino de un servicio más bien psicológico, como el caso que relata de las entrevistadas de una casa de citas, como lo más raro que le ha ocurrido en toda su trayectoria:

"Venía un señor cojo que era médico y usaba un zapato más alto que el otro y me hizo quitarme el tacón y no me 'folló' ni nada, tan sólo nos estuvimos colocando, nos metimos rayas y toda la noche, durante dos horas que estuvimos en la habitación, me hizo caminar como si yo estuviera coja, como él, imitándolo para él sentirse bien. Lo más raro que me han pedido fue eso" (C1).

A veces, la confianza con el cliente por ser más o menos fijo, permite negociar precios y prácticas, como el llamado "show lésbico", en que el cliente pide a la prostituta que elija a otra mujer para ello:

"Depende. Si es muy amigo mío, yo he tenido clientes que me han dicho 'a mí me da la gana de pagarte la hora a tanto. A ellas se la pagamos a tanto que es lo normal'. Hay otros que te dan propinas, te regalan dinero. Más de lo normal o por ayudarte" (A7).

En otro caso, es la propia esposa del cliente la que pretende comprobar si las subsaharianas lo hacen mejor que las caucásicas:

"Un día en mi cara, no es una historia, una señora viene con su marido para que su marido folle con una puta para saber si hay diferencia entre morena y blanca, la señora quiere saber... (...) si, esto fue así en el

medio de la calle. 'Hola chica, mi marido quiere trabajar, ¿puedes subir al coche por favor?' Yo tenía miedo, porque con dos personas yo no cojo y me subo a un coche, porque pueden hacerte algo mal. Y otra chica me dice 'Ay, ellos siempre vienen así, él viene con su mujer, siempre así' a veces viene. Como antes, viene y trabajar con su marido y su mujer mira... Yo no quiero" (V2)⁵⁰.

Ellas controlan⁵¹, actúan, fingen, hacen creer al cliente que sienten placer, y algunos muy experimentados les siguen el juego: también actúan, como si de un juego o fantasía sexual se tratara. Así es cómo lo ven una de ellas:

"Es que es una actuación completamente real. Es como que estás con el hombre que más amas en tu vida. Otros hombres no, otros conocen tanto este mundo que te siguen la corriente. Tú hablas y ellos hablan, tu les dices "te gusta papi" y dicen "me encanta" ellos actúan, pero sí les satisface porque terminan eyaculando" (A5).

El poder adquisitivo del cliente de club es superior al de la prostitución callejera, y suele demandar servicios de más tiempo, y por tanto más caros, amén de la copa o copas en la barra. El nivel económico del cliente de la casa de contactos es, por su parte, superior al de los dos anteriores (club y calle).

Según las entrevistadas, los clientes no suelen decir a sus familias que son usuarios de servicios sexuales, sólo lo reconocen –algunos- ante otros hombres:

"(...)el hombre nunca lo dice. El hombre, por su orgullo masculino, creo que se avergüenza de las cosas que hace, ¿no? Siente como vergüenza. No creo que lo digan. Lo comentarán entre amigos, pero a su familia... jamás" (C1).

Ellas mismas caen en el prejuicio y el estigma de nuevo: la prostitución avergüenza, sea como ofertante sea como usuario. Sólo se puede aceptar entre iguales, en el círculo amistoso masculino en que se comparten y comentan las experiencias sexuales con un cierto grado de competitividad. Todo ello bajo una gran hipocresía:

"(...)estos hombres casados que después salen en las manifestaciones de vecinos, ¿tú crees que sabrán sus mujeres que se follan a otras? No,

⁵⁰ Nigeria de 23 años, madre soltera de un niño, con papeles desde 2004, momento en que dejó la prostitución de calle.

⁵¹ Dicen que controlan al cliente, al menos lo creen así...

seguro que no lo saben... sus mujeres no, pero sus amigos seguro que sí" (C5).

Tener clientes fijos reduce la inseguridad callejera en general: no violencia, servicios seguros en el doble sentido, que te permiten ingresos y que no pueden representar problemas a la hora de la prestación y del pago, e incluso cierta confianza en la cuestión de las ETS, que relaja la prevención.

"Entrando en la relación con los clientes, ¿ha habido relaciones violentas que no hayas podido controlar? Malos tratos, intentar abusar de ti, si establecéis un acuerdo intentan pasarse... - Violencia física, no; pero que no te paguen o que te pidan una cosa y luego intentar otra, sí. Por suerte violencia no he experimentado ni quiero. Tengo una clientela fija (A1).

"Estoy sola ante el peligro" (A2).

Los problemas con los clientes se asocian con los inmigrantes, y con colectivos que a su vez se han "estigmatizado" suficientemente, identificándolos con la delincuencia más violenta:

"¿Qué pasa cuando el cliente dice 'pues ahora no te pago'? - Las dos veces que me ha pasado eran rumanos, gente extranjera, no española. Y lo que he hecho ha sido callarme, no sea que me dieran una paliza y me dejaran allí. Cuando es un cliente que ha bebido e intenta pasarse de lo que hemos hablado, intento amablemente razonar al principio" (A1).

"Trato de no entrar con extranjeros, idiomas que no entendía... son más conflictivos -los rumanos...- siempre con españoles, colombianos, que hablen el idioma" (A7).

Se puede entender que, si el cliente es autóctono, aunque esté bajo los efectos del alcohol, es razonable... Y por tanto, las más vulnerables, las inmigrantes, los prefieren, aunque sean viejos:

"¿Ha tenido algún problema con algún hombre? - Si, pero yo le digo que si no me paga primero no me lleva. Y me han dejado allí. No me han pegado ni nada, me han dicho 'largo de aquí'. Prefiero un hombre viejo y español para estar con él. De otros países quieren problemas, con ningún español ha pasado nada. De otros países quieren problemas, quieren sin preservativo, y yo no" (A3).

Sin embargo, también hay casos de violencia ejercida por españoles con mujeres subsaharianas que ejercen en la calle, como el que se relata a continuación:

"(...)cuando llegas allí [al campo, el cliente] habla otra cosa, un día cogí a un chico, el chico no quiere trabajar pero viene a pegar a mí, pegarme fuerte, entonces siempre este chico pega a las chicas, si no te rompe la mano, te pega con la manguera así, cuando tú subes al coche, porque el botón del coche está a tu lado, cuando el está conduciendo, cuando tú subes al coche, él cierra el botón, cierra tu puerta entonces si él no abre tu puerta tú no puedes abrir, entonces yo los llevo al campo, en Nazaret, allí donde hay gitanas, gitanos viven allí cerca, porque yo también vivía en Nazaret antes, entonces, ah, él sale, yo pensaba que él viene a abrir la puerta, cuando llega él dice: 'Chúpame sin goma, chúpame sin goma...' 'Espera, ¿cómo que sin goma?, sin goma no quiero hacer nada'. Entonces él me pega, me tiraba del pelo, con toda su mano me tira del pelo, viene con la rueda del coche, para matarme y luego como yo estaba haciendo fuerza para poder entrar en las flores; como yo entro, él se va corriendo" (V2).

Pero el "extranjero", si es del Este, mejor no contravenirle, mejor el silencio por respuesta. La intemperie, la ausencia de derechos laborales regulados, la drogadicción, el desamparo familiar y personal, aumentan la indefensión frente a aquellos clientes considerados de entrada – "construidos" socioculturalmente- como violentos, con los que no es posible negociación alguna, y hay que someterse a su voluntad.

El otro colectivo de inmigrantes estigmatizado en la violencia es el magrebí.

"Aquí le pegaron mucho a una chica y le cogieron el bolso también. Hay muchos problemas de esos. Fue un moro. La cogió, no le pago nada, la obligó y la dejó tirada. Tengo miedo de esto" (A3).

Se desconfía de los clientes que prometen demasiado y que pretenden sacarla de "su" territorio.

"Una vez estaba puesta, vino un cliente en un taxi, con el taxista y todo. Y me dijo 'súbete que vamos a mi casa, te pago lo que quieras'. Me dio mala espina. Si no me ha gustado el cliente no he ido" (A2).

El cliente paga..., el cliente "te" paga... Ella "no" cobra, sino que "es pagada" por el servicio prestado, vendido en este caso. En algunos casos, la negociación entre la mujer que ofrece sus servicios y el cliente, lleva a aquella a considerar que quien fija el precio es éste, quien lo impone, y no ella...

"Hay clientes que te pagan 20, otros que te pagan 30 depende de si es un francés, un completo. Pero más o menos pueden ser unos 60 o 90 euros. Depende, pero mínimo 60 euros, un día bajo" (A1).

Los servicios y los precios se pagan por adelantado, también los extras. Cada servicio tiene un precio de mercado. Además, tienen fijada el precio de la hora de servicio, que incluye desplazamiento y acto sexual. Las tarifas suelen estar estipuladas y seguidas por la mayoría, aunque cada una se pone el precio que más le conviene, o que considera.

Sin embargo, ciertas vulnerabilidades y/o dependencias individuales rompen la "solidaridad" –si es que existe– entre las prostitutas.

"¿Y hay compañeras que lo hacen por menos de 20€? - Muchísimas, todas las que están en la droga. Por 5, por 10 y por 20 € el completo. Yo lo siento, pero no. Por eso hay clientes que pasan de largo 'es que aquella es más joven' y yo digo: 'sí, pero ella se droga y yo no' o 'ella puede tener alguna enfermedad y yo no' (...)" (A2).

En algún caso, en la calle, se reservan derechos a la hora de negociar, y parecen no extrañarse de algunas prácticas de riesgo, como el beso negro.

Más allá de estas prácticas, otras resultan en la mayoría de los casos, rechazadas⁵²:

"Pues cosas como que me dijeran que les pegara o que les cortara (masoquistas) o que les 'meara' o les 'cagara'. Hay de todo, pero yo no soy capaz" (A6).

Otros clientes llevan ellos mismos los "juguetes" y, según que prácticas solicitan a las mujeres, sacan sus propias conclusiones sobre la personalidad del cliente, incluso su orientación sexual, o descubren su fantasía:

"De hecho ellos te traen los jueguecitos, te dicen 'he traído regalitos' y empiezan a sacar bolas chinas, vibradores, geles de sabores... ellos mismos los traen y piensas cuando los ves 'este no puede ser que lleve eso', porque vienen con traje, corbata... Cuando uno dice '¡ay!, qué guapa estas, a ver como follas', y que no folla, le gustan los hombres, y yo empiezo a hacer cosas como si fuera un hombre. Este hombre viene a un prostíbulo como a terminar de darse cuenta de lo que es, o aceptar

⁵² Si no hay toxicomanía de por medio, que también rebaja el nivel de prevención, y suele coincidir con el sexo sin protección.

algo, o una fantasía de que una mujer lo esté follando. Para ti son extrañas, y al principio te quedas asustada, pero tanto te lo piden que al final te acostumbras” (A5).

Algunas mujeres, si no les gusta la práctica propuesta, y a pesar del ofrecimiento desorbitado de dinero, se “empoderan” en su integridad sexual y como persona, y se niegan a llevarla a cabo:

“¿Has dicho alguna vez que no? O has accedido aunque te hayas sentido molesta... - Un montón de veces. Cuando a mi no me gusta hacer algo, me paro y lo que me paro no lo hago. Precisamente ayer me pasó eso con un cliente (...). - ¿Me puedes describir lo que te propusieron ayer? - ‘Correrse’ en mi boca. Eso ni con mi marido lo he hecho. Y no lo voy a hacer, porque me da asco, no me gusta, no lo soporto. Y me dijeron, ‘te doy 500€’ [y los rechazó]” (A5).

La afluencia de clientes varía por días y por temporadas. Generalmente, acuden entre semana, aumentando los jueves y viernes, descendiendo ya los sábados.

“Hay normalmente clientes que vienen de lunes a viernes y el fin de semana lo pasan con la familia, normalmente 2-3 veces por mes. Clientes que vienen los fines de semana, si les gusta la chica repiten...hay variedad de clientes” (A6).

En los días laborables o de diario hay más posibilidades de encontrar una excusa para la familia, para escaparse (que si el trabajo se ha largado, que si los amigos me han entretenido, que si el fútbol...), que los fines de semana, en los que como no hay posibilidad de desplazarse para ir al trabajo, el hombre casado y padre de familia no puede encontrar tantas excusas para acercarse al club.

“Hay normalmente clientes que vienen de lunes a viernes y el fin de semana lo pasan con la familia, normalmente 2-3 veces por mes. Clientes que vienen los fines de semana, si les gusta la chica repiten...hay variedad de clientes” (A7).

“(...) el domingo es más para la familia. Jueves, viernes y sábado si viene mucha gente, al domingo no, el domingo es para familias por eso cierran los clubes ese día” (C4)⁵³.

⁵³ Portuguesa, 31 años, ahora no ejerce, siempre lo ha hecho en clubes, y una vez de alto standing. Vive en pareja y trabaja en la empresa de éste. Ex-toxicómana.

Algunos sólo van al club a hablar con una de las mujeres, para creerse que aún son capaces de “ligar”, de conquistar a una mujer, aunque sea en un espacio ficticio, en donde la conquista está asegurada si la compras o la pagas:

“Es que no todos los que vienen entran los hay que hacen el amor sólo con su mujer. Vienen y se toman una copa, te invitan a otra o a 10, 20, o entran en la habitación a hablar (...) Por hablar no te paga. Se toma algo y te invita a una copa. Tú te llevas comisión por cada copa” (A7).

Los medios y lugares para realizar el servicio, para la prostitución de calle, son prácticamente los mismos siempre. Los clientes van en coche, por eso pueden deducir su origen, si llevan matrículas antiguas. Contactan y negocian desde el coche, con el coche se dirigen a un lugar apartado y con poca luz, y dentro del vehículo llevan a cabo lo acordado:

“¿Y dónde lo practicáis? ¿En el coche? - “Hay varios sitios...” (A1).

Es interesante lo que dicen las mujeres entrevistadas sobre lo que piensan los clientes de la legalización de la prostitución, aunque el ejemplo elegido es muy particular, por tratarse de una usuarios de casas de citas:

“Ellos consideran que eso está bien porque si la legalizan se va a enterar toda la sociedad de quien realmente son ellos. Eso no les interesa realmente a ellos. No les conviene que vayan a entrar a un sitio y que pasen como a una peluquería a una casa de citas. Claro, porque aquí los sitios no lo dicen claramente. Dicen ‘estetición’ o ‘rayos UVA’, es decir, montajes. En el de XXX también dice ‘gabinete de estética’. Sí y te hacen estética, pero no estética.... iestética bucal! (risas)” (C1).

Estas palabras constatan y confirman la cuestión del ocultamiento o enmascaramiento de las casas de citas bajo negocios de estética, o los pisos como viviendas familiares o pisos de estudiantes y, en realidad, son lugares donde se ejerce la prostitución.

Últimamente según sus propios discursos, parece que la prostitución haya empeorado bastante, tanto por la irrupción de oferta de mujeres de origen rumano, que “rompen los precios”, y acceden a realizar los servicios sin preservativo, como por la clientela inmigrante, lo que hace añorar tiempos pasado y ocasiones perdidas:

“Además los hombres se dejaban más dinero, ahora vienen muchos moros y rumanos que no te dejan ni un duro. Yo he estado con clientes muy conocidos que me dejaban mucho dinero, mucho... uno se

encaprichó conmigo e incluso se quiso casar conmigo... pero yo no quise. Ahora cuando no tengo dinero le llamo y paso la noche con él, tiene mucho dinero” (C5).

Casi todas las entrevistadas manifiestan que la situación de la prostitución no ha mejorado, pero no se refieren a las condiciones en que realizan sus servicios, sino en que ha descendido la cantidad y la calidad de la demanda:

“(...) justo esta mañana me llamó una y le dije está muy mal la cosa, acá. Y me estuvo comentando que en Alicante no pagan nada y hablé con otra chica que se manejaba en piso y lo ha dejado, ha encontrado a un chico y ahora está de limpieza, pero han cambiado la cosa, hay tanta oferta y tan poco demandante” (C3).

Conclusiones

La entrada en la prostitución

Interpretar el proceso de entrada en la prostitución sólo en términos de constricción criminal o de única vía de acceso a rentas para mujeres gravemente desprovistas de todo tipo de recursos, ofrece una imagen distorsionada (por simplista) de la complejidad del fenómeno. Las 23 mujeres entrevistadas permiten hacerse una idea de dicha complejidad, si bien no la agotan. No sin dificultad, han sido clasificadas en tres categorías que representarían otros tantos itinerarios de entrada en el oficio, ordenados en función de su distancia creciente respecto de la prostitución absolutamente forzada: clásica (10 casos), estrictamente económica (otros 9) y voluntaria (4).

A su vez, dentro de la prostitución clásica cabe distinguir tres subtipos. El primero, actualmente en declive, podemos calificarlo como *galdosiano*; está constituido por mujeres autóctonas procedentes de la marginación social. En el segundo caso la variable clave es la drogodependencia; probablemente ya no tiene la importancia que llegó a alcanzar durante los años ochenta y noventa. Por otra parte, el hecho de que no pocas mujeres se iniciaran en la prostitución a una edad relativamente precoz sugiere que en algunos casos la falta de madurez psicológica también puede desempeñar su papel. El elemento diferenciador del tercer subtipo (emergente) es la condición inmigrante, que en una década escasa ha transformado radicalmente el mundo de la prostitución. A diferencia de las *galdosianas*, estas mujeres no proceden necesariamente de ambientes marginales, y probablemente están menos desprovistas de recursos y gozan de mayor capacidad de decisión, pues la mayoría de ellas saben a lo que vienen.

Si el tratamiento de la prostitución criminalmente forzada sin duda requiere ante todo medidas policiales (vinculadas a una política de regulación de los flujos migratorios en el caso de las extranjeras víctimas de ciertas modalidades de tráfico), una parte significativa de la oferta de

prostitución responde a motivaciones que tienen que ver de alguna manera con la libertad de elección de las afectadas, lo que no puede dejar de tenerse en cuenta a la hora de diseñar políticas realistas de intervención en el tema.

Motivación y satisfacción

A través de las entrevistas se recogen discursos llenos de matices y elementos contradictorios que nos llevan a determinar el carácter ambivalente de la motivación y la satisfacción que reporta el ejercicio de la prostitución. La elección de la prostitución como actividad económica y vital, el tiempo de permanencia y la satisfacción que reporta están condicionados por múltiples variables personales y sociales. Partimos de la base de que la socialización de género realizada desde los modelos del sistema patriarcal, que convierten a las mujeres en seres-para-otros en posición de objeto subordinado y a los hombres en seres-para-sí mismos sujetos de dominio, convierte a la prostitución en una opción válida para muchas mujeres. Pero, obviamente, no para todas. Por ello, serán también otros los factores que se cruzan con la dimensión de género. En el mantenimiento de la actividad influyen de manera determinante la voluntariedad en el ejercicio (más o menos forzada o libre) y los motivos asociados (pagar la deuda de llegada a España, situación irregular, escasos recursos económicos, drogodependencias, adquirir propiedades, montar un negocio, mantener un estatus elevado, o simplemente vivir), así como el nivel de satisfacción obtenido, el cual está modulado por aspectos relativos al trabajo en sí (retribución, condiciones, contenidos, etc) y las características de la propia mujer (valores personales, edad, estado civil o relaciones de pareja, maternidad, etc).

Se observa, en general, un mantenimiento de la actividad más por motivación extrínseca que intrínseca. Normalmente se ejerce por dinero y no porque el trabajo reporte satisfacción personal respecto a posibilidades de progreso, aprendizaje, autorrealización o propio placer. Aunque sostienen que es un trabajo muy difícil porque supone la utilización de su cuerpo e intimidad, en general les satisfacen algunos elementos como retribución, horarios o poder de decisión y actuación. Las que trabajan en

peores condiciones (sobre todo en la calle, clubes y pisos de bajo standing) denuncian sueldo irregular, inestabilidad y precariedad, y la no posesión de derechos sociales y laborales. Es importante decir que la mayoría de ellas desconoce las posibilidades de profesionalizar o dignificar su trabajo de alguna manera. Las que trabajan en mejores condiciones y obtienen ganancias más elevadas sostienen que no les interesa cotizar a la seguridad social y que están satisfechas sin contratos ni prestaciones sociales, puesto que ganan más dinero. Ciertamente es que la mayoría de estas mujeres suelen ejercer poco tiempo y tienen muy claro que lo hacen de una manera muy racional e instrumental como medio para obtener ganancias rápidas y establecer un negocio, adquirir propiedades, pagarse los estudios, caprichos, etc.

El tiempo de permanencia en la actividad y la frecuencia del ejercicio está condicionado también por factores personales como la edad, el tener hijos y pareja, el nivel de formación, los valores y las actitudes personales, etc. Prácticamente ninguna describe obtener satisfacción respecto a los contenidos de la tarea, siendo éste un elemento muy dependiente de los valores y las actitudes personales. Para muchas es una actividad tan desagradable y disonante con sus valores que les provoca una fuerte repulsa y acaban dejándolo porque no les compensa a pesar de los ingresos, mientras que las que lo sobrellevan se mantienen de manera temporal hasta que han logrado su objetivo o lo establecen como su actividad económica principal durante años. Hay mujeres con elevado nivel de estudios que no se mantienen en el ejercicio porque no se corresponde con su cualificación y no les reporta la suficiente satisfacción intrínseca (autorrealización). Hay mujeres que lo dejan cuando sus hijos empiezan a crecer para que no lleguen a enterarse, mientras que otras realizan la actividad como aporte económico con el conocimiento de todos los miembros de la familia.

Como puede observarse, la diversidad existente en las historias vitales de las mujeres hace difícil establecer conclusiones generalistas respecto a los motivos de permanencia y elementos de satisfacción. Lo que sí podemos concluir es que el nivel de empoderamiento (posesión de recursos personales, sociales, económicos, de formación, de información, etc.)

condiciona la entrada y permanencia en el mundo de la prostitución, así como el nivel de satisfacción que les reporta. Sin duda, cuanto mayor es su empoderamiento personal mayor capacidad tienen para elegir su vida libremente (desde el Ser-para-sí) y establecer y mantener proyectos vitales que les reporten satisfacción, bienestar y plenitud.

Condiciones de vida y de la actividad.

Los obstáculos para conocer la prostitución, una actividad que se desarrolla en los márgenes de la legalidad formal y la permivisidad social, alimentan visiones estereotipadas y dificultan su descripción. La opacidad y la diversidad interna son los dos rasgos que mejor caracterizan hoy la prostitución. Diversidad de los escenarios, de las mujeres que en ella están implicadas, de las formas y las condiciones bajo las que desarrollan su actividad, de los esquemas que usan para interpretarla y para elaborar su experiencia.

Cabe pensar que la inmigración es el fenómeno que mayor impacto ha tenido sobre la prostitución en esta última década, hasta el punto de haberla transformado profundamente. Sin duda, una parte significativa de las mujeres que la están ejerciendo son extranjeras, muchas sin papeles. Los factores que generan su llegada, sus motivaciones y sus estrategias no difieren en nada de aquellos que han alimentado los intensos flujos migratorios del periodo. Los altos ingresos que pueden obtenerse y una demanda creciente han sostenido este mercado emergente. Ellas han encontrado acomodo bien en los clubes bien en la calle. Sin duda, su condición de extranjeras irregulares, así como la necesidad de hacer frente a las deudas contraídas y, con mucha frecuencia, a las necesidades de sus familias las hacen especialmente vulnerables.

Cabe pensar que la prostitución de mujeres españolas ha tendido a decaer, o cuanto menos a perder peso relativo, aunque no dispongamos de pruebas fehacientes. Además de la escasez de trabajos empíricos anteriores, las mujeres españolas son menos visibles en los escenarios de la

prostitución, amparadas en mayor medida en los pisos, en las zonas tradicionales o en redes de relaciones privadas. Frente a la idea de que sólo un colectivo residual de mujeres españolas, casi siempre drogodependientes, ejercen hoy la prostitución, la investigación prueba la presencia de una amplia tipología de mujeres que, con distintas intensidades, ejercen la prostitución para atender sus necesidades y las de sus familias, de forma esporádica o permanente, muchas veces como complemento a otras actividades más o menos informales.

Si bien es cierto que la prostitución se alimenta en su mayor parte de las carencias económicas y las dificultades para una inserción normal en el mercado de trabajo, agravadas en el caso de las mujeres por sus responsabilidades familiares, no es posible mantener que sea sólo el refugio de la pobreza extrema o de la marginalidad social. Una parte significativa de las mujeres tanto migrantes como las autóctonas optan por la prostitución porque les permite obtener ingresos muy superiores a los que lograrían en las actividades normalizadas. Por su carácter, además, la prostitución es compatible con otras actividades laborales o un recurso temporal para hacer frente a la pérdida del trabajo. La prostitución ejercida mayoritariamente por mujeres extranjeras en los clubes, con una dedicación muy intensiva, es una alternativa idónea para las migrantes temporales con un proyecto de retorno.

Por otra parte, la mayor parte de las mujeres que ejercen la prostitución no lo hacen coaccionadas ni bajo la presión de grupos o redes. Sólo las fuentes policiales pueden probar la existencia de tráfico de mujeres, nunca la investigación social. Es cierto que una parte de las mujeres africanas, asiáticas o, cada vez en menor medida, del Este de Europa pueden estar ejerciendo así la prostitución. Es cierto también que algunas mujeres inmigrantes, aquellas drogodependientes o provenientes de sectores marginales se ven forzadas a su ejercicio bajo condiciones muy adversas y necesidades apremiantes. La mayoría, sin embargo, concibe la prostitución como una estrategia de supervivencia, difícil, pero más rentable que otras. Es precisamente por ello que los programas que han empezado a

implementarse desde la administración tienen tantas dificultades para conseguir el abandono de la actividad.

Sin duda, a pesar de los altos ingresos, el ejercicio de la prostitución no resulta una actividad fácil. La calle es percibida como un ámbito de mayor libertad y donde las mujeres pueden imponer en mayor medida sus condiciones, pero es al mismo tiempo el lugar de exposición a los mayores riesgos, especialmente a la violencia. Los clubes, aun si ofrecen protección y mayores ingresos, obligan a una forma intensiva de ejercicio, extenuante para muchas de ellas, que sólo resisten cuando se trata de un proyecto temporal. Los pisos son el escenario más opaco, cabe pensar que en ellos se está desarrollando una prostitución bajo fuerte control de personas o grupos que se lucran de ella, pero también otras formas de ejercicio más flexibles y más privadas. Sea cual sea el escenario, el ejercicio de la prostitución es duro en opinión de todas las mujeres. A la dureza de las condiciones objetivas y de la exposición a riesgos de todo tipo, hay que añadir que se trata de una actividad objeto de un fuerte rechazo social, lo que obliga a las mujeres a mantenerla oculta o a enfrentar el rechazo, y requiere de un esfuerzo suplementario para elaborar subjetivamente el estigma.

Perspectivas de futuro

Las mujeres entrevistadas, con independencia del grupo en el que las hemos incluido, tienen proyectos para sus vidas, son capaces de pensarse en el lugar de la prostitución pero también de repensarse en otro lugar: un trabajo diferente, la concreción de sus planes de negocios, el retorno a su país de origen, la relación con sus familiares... Son capaces de ser personas para ellas mismas, mostrando su capacidad de agencia, aún cuando hayan tenido una vida azarosa que las ha situado con mayor o menor libertad en el ejercicio de la prostitución.

Salud

Los riesgos para la salud física y mental de las mujeres que ejercen la prostitución son importantes. Se detecta en sus discursos una preocupación

por las secuelas que pudieran sufrir, sobre todo en las de más edad y en aquellas que tienen hijos/as.

Riesgos como los malos tratos, los contagios de enfermedades infecciosas, el sida y otras, así como los embarazos no deseados y las secuelas físicas son los riesgos más destacables que señalan. Los problemas psicológicos son abundantes, muchas mujeres sufren síntomas del estrés post traumático, baja autoestima, depresión, y dificultad para rehacer su vida o incluso para plantearse cambiar.

Sería necesario hacer un esfuerzo para que nuestro sistema sanitario, de carácter universal, llegara de forma efectiva a estas mujeres, especialmente a las más marginales.

Una opinión general es que constituye un error crear sistemas paralelos: una asistencia sanitaria general para el conjunto de la población, y otra para personas especialmente vulnerables. Por eso, los programas creados especialmente para estas mujeres, deben tratar de encaminarlas a los servicios sanitarios generales. Éstos por su parte, deberán estar preparados para atender con normalidad las especiales características de las mujeres que se prostituyen, especialmente si además son extranjeras.

Vulnerabilidad y precariedad.

Las mujeres que ejercen la prostitución sufren una doble vulnerabilidad, como mujeres son vulnerables, y al no tener reconocimiento legal la actividad, son vulneradas constantemente. Las situaciones de vulnerabilidad personal también forman parte del proceso, del itinerario hacia o de la prostitución: divorcio, separación, hijos/as aún menores de edad a su cargo, sin formación, sin experiencia laboral... La vulnerabilidad va aumentando paulatinamente: inmigrante, embarazada, madre soltera, sin red parental ni social de apoyo de entrada. La mayor vulnerabilidad y precariedad sea quizás la de aquellas en situación irregular, que ejercen en la calle, y que reúnen todas las precariedades anteriores hasta llegar a la explotación laboral rayando la esclavitud, los intermediarios, algunas mafias y traficantes de personas, las deudas contraídas. La triple condición de ser mujer, inmigrante y "prostituta" eleva al cubo la vulnerabilidad y vulneración de esas mujeres.

El ejercicio de la prostitución no es ni una decisión consciente tomada desde un principio, ni la salida más rápida, cómoda o fácil, a la penuria económica. Pero a pesar de ser la única tabla de salvación, las mujeres que la ejercen siguen considerándola una muy negativamente, a pesar de verse obligadas a ejercerla para poder sobrevivir. Se rechaza la "seguridad" que pueda representar un proxeneta y se cree que hay más seguridad en los clubes y pisos que a la intemperie. Pero la calle se construye y se siente como un espacio de libertad personal, independencia e incluso empoderamiento personal, aunque muy costosos: constantemente está en riesgo la seguridad personal ante delincuentes comunes y clientes desaprensivos.

Las mujeres transmiten la sensación de que son dueñas de su tiempo como lo son de su cuerpo, de que se los administran según sus necesidades, y por ello, de que pueden decidir los horarios y los servicios, todo dependiendo de la perentoriedad económica.

Otro tipo de vulnerabilidad es la psicológica: la mayoría de las entrevistadas han interiorizado hasta tal punto el estigma sociocultural de la prostitución, que se controlan socialmente por sí mismas y les provoca, como mínimo, bajos estados de ánimo. A muchas el acto sexual les provoca repulsión. Se oculta a familiares, y sobre todo a los hijos e hijas, que soportarían todo el peso del estigma si supieran a qué se dedica su madre...

Las instituciones públicas tampoco ayudan mucho. Las relaciones personales, sean sociales, familiares o de pareja, se ven socavadas por el estigma social de la prostitución, por el prejuicio, el cual acaba reforzando el perjuicio, el daño sobre la mujer, que acaba ahondando en su vulnerabilidad y precariedad más absolutas.

La mayoría de las mujeres entrevistadas cree que la legalización o la regularización laboral de la prostitución reducirían esas vulnerabilidad y precariedad, y acabaría con el tráfico sexual de personas, y sobre todo de menores. La legalización de la prostitución representaría cierta tranquilidad para estas mujeres, como pueda significarlo cualquier otro contrato, más para las migrantes irregulares.

Valoración de las políticas públicas.

La mayoría de las entrevistadas consideran su actividad como un trabajo al cual han llegado motivadas por cuestiones económicas (excepto la entrevistada V4 que lo hace movida por la curiosidad), bien sea la pobreza, bien el deseo de mejora para sí misma y/o su familia, bien el de conseguir dinero para la droga. Son las mujeres del área sahariana las que se plantean más dudas, posiblemente porque el contexto cultural del que provienen no adjudica los mismos significados a lo que se considera "un trabajo".

El deseo de todas estas mujeres sería conseguir un trabajo "normal", lo cual indica, por otra parte, que consideran su actividad como un trabajo pero a la vez son conscientes de su peculiaridad. Conocen sus limitaciones en lo relacionado con su escasa cualificación y las exigencias solicitadas por la sociedad actual, lo que las abocaría a trabajos menos remunerados.

Definir su actividad como trabajo, las "redime" subjetivamente de las connotaciones morales que el ejercicio de la prostitución ha conllevado, conlleva, en la sociedad judeo-cristiana⁵⁴, al considerar que realizan dicha actividad como necesaria para subsistir.

Con respecto al conocimiento de las entrevistadas sobre el marco regulador podemos citar como observación preliminar, el casi absoluto grado de desconocimiento de las mujeres entrevistadas acerca del carácter legal o ilegal de la prostitución en España. Carecen de información sobre la trascendencia penal de su actividad; tal desconocimiento es casi general en las extranjeras, y mayoritario entre las españolas (sin duda, contribuyen a la confusión las intervenciones de las policías locales en cumplimiento de las ordenanzas municipales, expulsando, a menudo de la calle a las mujeres de determinadas zonas, igualmente, y, sobre todo en el supuesto de las extranjeras cuya situación en España es irregular, el temor a la detención y la deportación debida a la carencia de permiso de residencia se mezclan con la falta de información, en lo que ellas piensan se trata de un reproche penal de la actividad que ejercen).

⁵⁴ También otras sociedades condenan esta actividad.

Respecto a la valoración de las políticas públicas y demandas resulta necesaria una referencia al desconocimiento, casi generalizado, de las entrevistadas acerca de las ordenanzas municipales aplicables (que en el ámbito de la Comunidad Valenciana se ciñen a los aspectos de orden público, decoro y molestia al vecindario). Es necesario planificar políticas públicas integrales que excedan del ámbito sanitario y que eviten la desprotección legal, la falta de asistencia social, las carencias de vivienda, jubilación... Asimismo, es importante señalar que las mujeres que ejercen la prostitución precisan sentir proximidad y comprensión por parte de quienes les atienden, ya que el elevado estigma social que las acompaña impide que puedan ser atendidas de una manera eficaz.

Por ello, una buena estrategia para garantizar que les llegue toda la información, y pueda realizarse un seguimiento de las políticas puestas en marcha, es ejecutar la atención en los lugares donde se procede a la práctica, y contar con informantes clave, las mismas mujeres que ejercen la prostitución, para que transmitan dicha información. Del mismo modo, también es importante fomentar el asociacionismo de las mujeres que ejercen la prostitución para que los programas que se planifiquen se ajusten a sus realidades concretas.

Finalmente, a la pregunta de qué alternativa legal (prohibir, reglamentar, abolir) propondrían las mujeres en contextos de prostitución a su ejercicio señalan como positivo el reconocimiento de derechos laborales con protección normativa, con especial referencia a la protección económica (protección del salario) y al disfrute de unas adecuadas condiciones de seguridad, salud y prevención de riesgos laborales (derechos, todos ellos que, por las singularidades de la prestación de servicios de prostitución, resultan enormemente vulnerables); así como la posibilidad de cotización al sistema de la seguridad social para acceder a prestaciones contributivas por incapacidad temporal (derivada de enfermedad o accidente), incapacidad permanente y jubilación (son, aquí, evidentes los nefastos efectos que las carencias de un sistema de previsión social provoca, especialmente en los supuestos de falta de actividad por motivos de salud o edad).

Los clientes.

El perfil de los clientes es muy variado, desde los de ejecutivos de cuello blanco a los de mono sucio, pasando por los casados, padres de familia orgullosos de serlo, pero con carencias sexuales de las que culpan a sus esposas, por sesentones y jubilados, hasta pasando por jóvenes tradicionalistas y otros de la misma edad consumidores de fin de semana, y menores de edad a los que su padre les lleva para iniciarlos. La diferencia principal entre los clientes es su poder adquisitivo, por término medio superior en las casas de citas y pisos, que en los clubes, y en éstos superior que en la calle.

En general, los clientes no son retorcidos, ni degenerados, ni violentos, ni viciosos, a ojos de las mujeres entrevistadas, pero no dejan de vigilarlos en todo momento y de creerse que los controlan y les llevan por donde quieren. Ellas así lo dicen y lo creen, actúan, fingen, les hacen creer que sienten placer, y algunos clientes muy experimentados también actúan, como si de un juego o fantasía sexual se tratara. Pero ellas, en todo caso, los prefieren fijos antes que esporádicos, por la seguridad -de ingresos, personal y de salud- que representan y la previsión de servicios que solicitan. Solicitan los servicios sexuales los días de diario -jueves y viernes- más que en fin de semana, festivos o vísperas de festivos. Tampoco los clientes dicen a sus familias que lo son, pero las mujeres entrevistadas afirman que sí lo saben sus amigos, pero no sus esposas. La prostitución, pues, avergüenza, tanto a quien ofrece el servicio como a los usuarios que lo consumen.

Los problemas con los clientes se asocian con los inmigrantes, y con colectivos que a su vez se han "estigmatizado" suficientemente, identificándolos con la delincuencia más violenta: rumanos y magrebíes, pero también con otro colectivo tradicionalmente denostado: gitanos.

Las mujeres entrevistadas manifiestan que la situación de la prostitución no ha mejorado, pues ha descendido la cantidad y la calidad de la demanda, sin preocuparles si han mejorado las condiciones en que prestan sus servicios.

BIBLIOGRAFÍA

-ALONSO, L. E. (1998) *La mirada cualitativa en sociología*. Madrid, Fundamentos

-APRAMP (Asociación para la Prevención, Reinserción y Atención de la Mujer Prostituida) 2007. *Encuesta a hombres en clubes y lugares de prostitución callejera*. <http://www.apramp.org>

- APRAMP Fundación Mujeres. "La prostitución. Claves básicas para reflexionar sobre un problema". 2005

-BARAHONA, M. J. y GARCIA VICENTE L. M. (2003) *Una aproximación al perfil del cliente de prostitución femenina en la Comunidad de Madrid*. Madrid, Comunidad de Madrid – Dirección General de la Mujer

-Barberá y Molero (1996). "Motivación social". En I. Garrido (Ed.). *Psicología de la motivación*. Madrid. Editorial Síntesis.

-Basaglia, F. (1980, 1981). *Antipsiquiatría y Política*. Edit. Extemporáneos

-BUENO F., NÁJERA R. "Salud pública y Sida", Doyma, Generalitat Valenciana. 2001

- Castilla J., Elizalde B., Tello O. et al. "Sida en España. Situación actual de la epidemia". *Jano* 1993 (pp. 677-680)

- COLOMER, A. (2001), *Se alquila una mujer. Historias de putas*, Barcelona, Martínez Roca.

-DE PAULA MEDEIROS, R. (2000), *Hablan las putas sobre practicas sexuales preservativas y sida e n el mundo de la prostitucion*. Barcelona, La llevar, s.l. virus editorial.

- EDIS (2004), *Realidad social de las mujeres sin techo, prostitutas, ex reclusas y drogodependientes en España*, Madrid, Instituto de la Mujer.

-EMAKUNDE (2007): *Las mujeres que ejercen la prostitución en la comunidad autónoma del País Vasco*. Instituto Vasco de la Mujer

-Estébanez P., y otros. "The prevalence of serological markers for syphilis among a sample of Spanish prostitutes". *International Journal of STD & AIDS*, 1997 (pp. 675-680)

-FEDERACIÓN MUJERES PROGRESISTAS(2008): Trata de mujeres con fines de explotación sexual en España (estudio exploratorio)

- FERRAROTTI, F. (1991) *La historia y lo cotidiano*. Barcelona, ediciones Península, (e.o.1986).

- Gilligan, C. (1982). *In a different voice*. Cambridge: Harvard University Press. (Traducc. Castellana: La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino. Fondo de Cultura Económica. México).

-JULIANO, D.(2004) *Excluidas y marginales. Una aproximación antropológica*. Madrid, Cátedra.

- Locke, E.A. (1976). The nature and causes of job satisfaction. En M.D. Dunnette (ed.) *Handbook of Industrial and Organizational Psychology*. Chicago: Rand McNally.

(1984). Job satisfaction. En M. Gruneberg y T. Wall (eds.) *Social Psychology and Organizational Behaviour*. Chichester: Wiley

-LÓPEZ INSAUSTI, R. y BARINGO, D. (2007) "Ciudad y prostitución heterosexual: el punto de vista del "cliente" masculino" en *Revista Documentación Social* 144, pp 59-74.

- Martínez, A.; Sanz, V. y Puertas, M. (2007). Efectos psico-sociales en el ejercicio de la prostitución. *Revista de Estudios Sociales y de Sociología Aplicada*, enero-marzo, nº 144

-Médicos del Mundo. "Evaluación y tendencias de los predictores de riesgo asociados al VIH/sida y otras ETS en trabajadoras sexuales en España. 2000-2001. Documento mimeografiado.

- Meneses, C. "Riesgo, vulnerabilidad y prostitución". En revista de Documentación Social, núm. 144, 2007. Cáritas española, pp. 11-36.

- NEGRE I RIGOL, P. "De los relatos de vida al estudio de casos sobre la prostitución". Revista Internacional de Sociología, núm. 44, julio-septiembre 1986 (pp. 375-400).

(1989) *La prostitución popular: Relatos de vida. Estudio sociológico*. Barcelona, Fundació Caixa de Pensions.

-Peiró, J. M. (1996). *Tratado de Psicología del Trabajo Vol II: Aspectos Psicosociales del Trabajo*. Madrid: Ed. Síntesis

-Pisano, I. (2003). *Yo puta. Hablan las prostitutas*. Ed De bolsillo. Random House Mondadori, Barcelona

-QUESTDATA, S. L. (2004), *A prostitución feminina na Comunidade Autónoma de Galicia*, Consellería de Familia, Xuventude, Deporte e Voluntariado, Xunta de Galicia.

- Robbins (1998) *Comportamiento Organizacional*. México: Prentice Hall

- Rodríguez M.A., "Enfermedades prevalentes y percepción de la salud en la prostitución femenina en España". Médicos del Mundo España. Ponencia al I Congreso internacional virtual en prostitución. Comercio de personas sin fronteras. 2005

- SPIZZICHINO, L. (2005) *La prostituzione. Il fenómeno e l'intervento psicologico*. Roma, Carocci Faber.

- Tello O. "Epidemiología de la infección por VIH y el Sida en España. Situación actual y tendencias". En Bueno F. y Nájera R. "Salud pública y Sida". Doyma, Madrid, 2001 (pp. 148-156).

- Welzer-Lang, D. (2002). *Prostitution et travail sexuel: le client. y Quand le sexe travaille ou Une loi peut en cacher une autre...* en <http://www.multisexualites-et-sida.org/presentation/qudle/sextra.html>

- Welzer-Lang, D. y Saloua Chaker (2002). *Quand le sexe travaille... Rapport européen inachevé sur les violences faites aux femmes dans les activités et métiers liés à la sexualité masculine* en <http://www.multisexualites-et-sida.org/presentation/qudle/qudlesextra.pdf>

- Zulaika D. y otros. "Transmisión sexual, sanguínea, vertical, género y VIH. Instituciones cerradas. Medidas preventivas". En Bueno F. y Nájera R. "Salud pública y Sida". Doyma, Madrid, 2001 (pp. 169-177).